

enero-junio 2007
ISSN 1870-9052

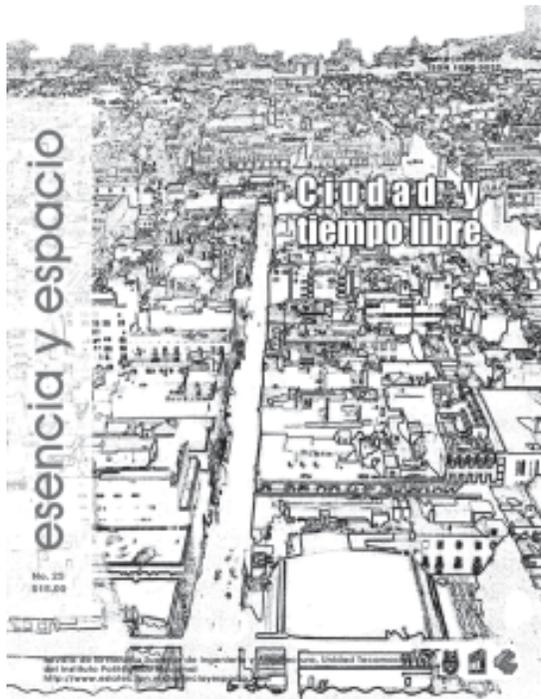
esencia y espacio

Ciudad y
tiempo libre

No. 25
\$15.00

Revista de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco
del Instituto Politécnico Nacional
<http://www.esiatec.ipn.mx/esenciayespacio.html>





Diseño de portada y contraportada:
Tonatiuh Santiago Pablo.

esencia y espacio: revista semestral, número 25, enero-junio 2007. Editor responsable: Marino Bertín Díaz Bautista. Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor: 04-2006-020916511800-102. Número de Certificado de Licitud de Título: en trámite. Número de Certificado de Licitud de Contenido: en trámite. Número ISSN: 1870-9052. Domicilio de la Publicación: Av. Fuente de Leones #28, Tecamachalco, CP. 52780, Estado de México. Teléfono: 5729 63 00 ext. 68013 fax: ext. 68028, correo electrónico esenciayespacio@ipn.mx Impreso en Talleres Gráficos de la Dirección de Publicaciones del Instituto Politécnico Nacional. Tresguerras 27, Centro Histórico, México, DF. Teléfono 57296000 ext. 65156. Distribuidor: ESIA Tecamachalco, Av. Fuente de Leones #28, Tecamachalco, CP. 52780. Estado de México. Teléfono: 5729 63 00 ext. 68013 fax: ext. 68028.



Instituto Politécnico Nacional

José Enrique Villa Rivera, *Director General*; **Efrén Parada Arias**, *Secretario General*; **Yoloxóchitl Bustamante Díez**, *Secretaria Académica*; **José Madrid Flores**, *Secretario de Extensión e Integración Social*; **Luis Humberto Fabila Castillo**, *Secretario de Investigación y Posgrado*; **Héctor Martínez Castuera**, *Secretario de Servicios Educativos*; **Mario Alberto Rodríguez Casas**, *Secretario de Administración*; **Luis Antonio Ríos Cárdenas**, *Secretario Técnico*; **Arturo Salcido Beltrán**, *Director de Publicaciones*.



ESIA Tecamachalco

Marino Bertín Díaz Bautista, *Director*; **Raúl R. Illán Gómez**, *Maestro Decano*; **Lourdes Lobera Maya**, *Subdirectora Académica*; **Carlos Rodríguez Jacob**, *Subdirector de Extensión y Apoyo Académico*; **Guillermo Guerrero Murguía**, *Subdirector Administrativo*; **Ricardo A. Tena Núñez**, *Jefe de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación*; **Silvia González Calderón**, *Jefa del Departamento de Difusión Cultural*; **Ezequiel Colmenero Búzali**, *Jefe de la Unidad de Informática*.

esencia y espacio Comité Editorial

Carlos Rodríguez Jacob, *Coordinador General*; **María Lorena Lozoya Saldaña**, *Coordinadora Editorial*; **Miguel Ángel Tenorio Trejo**, *Producción Editorial*; **Ricardo A. Tena Núñez**, *Coordinador Administrativo*; **María Verónica Guzmán Gutiérrez**, *Asistente Editorial y Formación*; **Margarita Sam Rodríguez**, *Corrección y revisión*; **Tonatiuh Santiago Pablo**, *Diseño Gráfico*; **Diego Emmanuel Arista Camargo**, **Patricia Cabrera Uzcanga**, **Ana Cristina Cruz Casas**, **Luis Horacio Meza Ocaña**, *Servicio Social*.

Consejo Editorial

Héctor Cervantes Nila • Sergio Escobedo Caballero • Jorge González Claverán • Felipe de Jesús Gutiérrez G. • Agustín Hernández Navarro • Angelina Muñoz Fernández • Francisco Javier López Morales • Teru Quevedo Seki • Pedro Ramírez Vázquez • Mauricio Rivero Borrell • Ricardo Antonio Tena Núñez • Sara Topelson de Grinberg • Salvador Urrieta García • Carlos Véjar Pérez-Rubio •



Contenido



Habitaria

- 3** Formas urbanas del tiempo libre ■ *Ricardo Antonio Tena Núñez / José Antonio García Ayala*
24 Apuntes para una reflexión sobre el espacio heterotópico ■ *Lorenzo Ismael Vargas Sánchez*
38 Agustín Hernández: identidad creativa en Arquitectura ■ *Luis Alejandro Córdova González*



Territorios

- 42** ¿Quién es consumidor ambulante? ■ *Noemí León Gómez / Sandra Mallet*
54 Edificio de la Secretaría de Educación Pública ■ *Silvia Teresa González Calderón*



InterARQ

- 59** Colonización y fundación de centros urbanos al norte de Mesoamérica ■ *Eugenia Acosta Sol*



Dintel

- 65** La urbana pasión de Efraín Huerta ■ *María Lorena Lozoya Saldaña*
75 Ángel ■ *Jorge Islas* / Distancias ■ *Corina Juárez Guerrero*
76 Yo quisiera ■ *Margarita Preciado García*
77 La Ciudad de México en la palabra poética de *Vrbe* ■ *María Lorena Lozoya Saldaña*



Voces

- 83** Alumnos y profesores en busca del bien común ■ *Juan Tinoco Molina/ Miguel A. Castillejos Morales*
86 Concurso de composición ■ *Teodoro Hernández Brito / Mario Martínez Valdez*
88 Tutores que acompañan e instruyen ■ *Fabián Saavedra García*
90 Curso-taller: Hábitat sustentable ■ *Joel Audefroy*
92 México, arquitectura y piratería ■ *Jesús Anguiano González*
94 Javier Villalobos Jaramillo, egresado distinguido ■ *esencia y espacio*
95 Egresado de la ESIA Tecamachalco, finalista en concurso internacional ■ *esencia y espacio*
96 Premio Pritzker 2007 ■ *Luis H. Meza Ocaña*

Editorial

En esta edición, *esencia y espacio* presenta una serie de artículos que nos conducen hacia los nuevos tópicos que ocupan la reflexión del Urbanismo y la Arquitectura, desde cómo se utiliza el tiempo libre, la mirada histórica, la fuerte sensibilidad de la poética urbana, hasta el ganador del premio Pritzker de este año.

Así, presentamos temas como la «urbanización sociocultural» en la Ciudad de México, ahora enfocada al tiempo libre en algunos de los espacios más significativos de la urbe capitalina; ese tiempo que parece evaporarse en el asfalto de la calle, del parque, de la plaza. Los instantes libres y decisivos que pertenecen al espacio público, tiempo y espacio para hacer lo que no es obligación. Lugares emblemáticos que trazan la ruta de la memoria, el placer, el entretenimiento y la familia.

En este número nos aproximamos a los llamados espacios de la exclusión, también denominados «heterotópicos», en una reflexión que nos permite atisbar en los sitios que «carcomen y agrietan», pero que existen en las urbes, son espacios sin nombre y, para muchos, sin memoria. Otro trabajo que mezcla miradas locales y experiencias externas, nos propone el original concepto de «consumidor ambulante» y exporta el análisis al caso francés.

En este recorrido, para salir del barullo de la calle es posible cruzar el umbral del edificio de la Secretaría de Educación Pública, para encarar su porte, su historia y el imaginario nacionalista de su concepción. Construcción majestuosa que alberga la nostálgica visión moderna que proponía la «unidad de armonía».

Ya en más en el tema del análisis de la historia urbana de México, un enfoque singular se aprecia en el artículo que aborda la colonización al norte de Mesoamérica y la fundación de centros urbanos, mostrando sus características principales y el porqué de la denominación de «la segunda conquista».

La edición 25 de *esencia y espacio* también nos lleva por los caminos de la interdiscursividad entre literatura, arquitectura y urbanismo, disciplinas que a lo largo del tiempo se han enriquecido, tal es el caso de la ciudad imaginada de los guerreros estridentistas en el poema *Vrbe* o la representación apasionada y vital de la capital mexicana que hace Efraín Huerta.

Por otra parte, es grato conocer el trabajo que hacen los profesores-tutores de nuestra escuela, así como los resultados del ejercicio del programa de tutorías. Además, conoceremos el sentir de los alumnos frente a sus maestros, que también pueden ser excelentes compañeros en la travesía de la escuela y por la vida. Alumnos y profesores que hacen equipo y ganan concursos internos y externos.

Finalmente, queremos reconocer la trayectoria de dos egresados distinguidos de nuestra *alma mater*: Javier Villalobos Jaramillo, ingeniero arquitecto cuya labor profesional ha sido destacada nacional e internacionalmente y hoy es el presidente en México del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), y del joven arquitecto Alejandro Ayala Garrido, quien recientemente se ubicó como finalista del concurso *Banespyme Orange* e Instituto de Empresas de España.

Es por tanto, una edición que nos pone en contacto con lo que somos, lo que hacemos y el sentido que damos a nuestra labor, encaminada con dignidad hacia el bien común.

Urbanización sociocultural en México

Formas urbanas del tiempo libre

Ricardo Antonio Tena Núñez*
José Antonio García Ayala**

La vida después del trabajo se llama ocio
Ernst Bloch
El trabajo es para gente que no sabe jugar golf
Proverbio inglés
El peatón es asunto de la lluvia
Vicente Quirarte



Espacio libre, un sitio que se distingue del lugar disciplinado de las obligaciones. Fotografías: Tonatiuh Santiago Pablo.

El tiempo libre de los ciudadanos ha sido poco estimado por los encargados de hacer las ciudades y por aquellos interesados en desentrañar sus misterios e interpretarlas, no así por la mirada lucrativa del capital. Probablemente, ello se debe a que durante mucho tiempo el principal interés se centró en las actividades necesarias para la sobrevivencia de los pueblos y luego en la afirmación del poder religioso, político y económico; por tanto, los estudios urbanos se enfocaron a las actividades que implican una obligación y una disciplina, como el trabajo, la guerra y el culto, debiendo definir con prioridad la forma, el tiempo y el espacio que ocupan en la vida urbana.

Lo anterior muestra una primera referencia que permite identificar el sentido de libertad que se le atribuye a una parte del tiempo; es decir, si se considera el tiempo como el transcurrir de la vida de las personas, el tiempo libre se refiere a los momentos de la vida cotidiana en los cuales las perso-

***Doctor en Urbanismo, profesor e investigador, Jefe de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.**
rtena@ipn.mx

****Maestro en Ciencias, profesor e investigador de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.**
joangara76@yahoo.com.mx



Los sectores populares, generalmente, valoran al tiempo libre en forma positiva, pues lo consideran como el momento ganado después del trabajo.

nas eligen libremente en qué y dónde lo ocupan, es un tramo de tiempo, un espacio, en el que se hace lo que se quiere, sin la obligación de obtener un producto «útil» o un beneficio económico, político, social, material o celestial, es un tiempo de descanso y recreación, basado en la cultura y en lo que se conoce como «libre albedrío»;¹ con ello se alude también a la figura de un *espacio libre*, un lugar que se distingue (escapa o se sobrepone) del lugar disciplinado destinado a las obligaciones.

De esta forma, el tiempo libre se asocia con el *ocio* (reposo), definido usualmente como inactividad o como actividad improductiva, el cual ha sido considerado en formas distintas y opuestas: por ejemplo, los sectores populares generalmente lo valoran en forma positiva como el momento ganado después del trabajo, mientras que las clases dominantes lo valoran como un estado natural ligado a su estatus social (como la vieja idea de que el ocio es propio de la aristocracia); también se le aprecia como una gracia cuya pérdida fatal está asociada a un castigo impuesto por el poder humano o el divino;² por esta vía el ocio se valora en forma negativa, incluso se repudia y sanciona: la gente ociosa pierde el tiempo, es holgazana, perezosa, improductiva y viciosa (Baigorriá, 1995). Así, el ocio (como descanso en el tiempo libre) se enfrenta o contra-

pone al *negocio* (ocupación en tiempo no libre, *sujeto*) referido al periodo de actividad necesaria u obligada; en este sentido un bebé, una persona desempleada, un monje o un preso, no tienen tiempo ni espacio libre.

Por otro lado, es necesario observar que el tiempo libre tiende a homologarse con los periodos coti-

¹ Se entiende por «libre albedrío» el poder o capacidad del individuo para elegir una línea de acción o tomar una decisión sin estar sujeto a limitaciones impuestas por causas antecedentes, por la necesidad o por la predeterminación divina. El debate filosófico y político sobre este concepto es fundamental para comprender el largo proceso que ha seguido la configuración del principio de «libertad» y su sentido actual.

² Por ejemplo, la privación de la libertad con la pena de cárcel, con o sin trabajo forzado, donde destaca la forma histórica de eliminación del tiempo y el espacio libre, como se aprecia en el proceso que da lugar a monasterios, cuarteles, penitenciarías, clínicas y escuelas (Foucault, 1975:153). En este sentido la eliminación del tiempo libre se articula con la tradición judeocristiana en el mito del «pecado original» que motivó la expulsión de Eva y Adán del paraíso terrenal, condenados por Dios a «ganarse el pan con el sudor de su frente», estigmatizando el ocio y el placer cuyo castigo y penitencia es el trabajo; sentencia que asume una forma diferente en el protestantismo, pues el trabajo es el objeto de la vida con el que se debe glorificar a Dios, y paradójicamente es en los países dominados por esta confesión donde hoy menos tiempo se trabaja.

dianos de descanso posteriores a las faenas productivas y labores obligadas en diversas instituciones, las cuales no siempre están claramente delimitadas y es necesario distinguir, por ejemplo, los soldados –aun en tiempos de guerra– requieren de un tiempo de descanso cotidiano, pero periódicamente se les deja «francos» para divertirse y ver a su familia; en cambio, en el caso del culto, impuesto como una obligación que *sujeta*, no sólo a sacerdotes –que en ello trabajan como soldados–, sino también a los feligreses, para quienes la obligación es distinta y adicional a sus labores productivas, por lo que difícilmente puede ubicarse en el ámbito del tiempo libre, no así la fiesta patronal o el carnaval.

De esta forma, el ocio puede ser considerado inicialmente en los espacios domésticos, donde se concentran las labores y obligaciones de la casa (aseo, arreglo, abasto, preparación de alimentos) y se articula con los tiempos destinados a alimentar el *cuerpo* (reproducir la fuerza de trabajo): comer y dormir; distinguiéndose de los tiempos y espacios dedicados a nutrir el *espíritu* (alma, sabiduría, entraña la producción del sentido de la vida), son los *ratos de ocio* y recreación, donde florece el gusto, el amor, se despliega el erotismo, los deseos, la imaginación, el disfrute del patrimonio, la comida, la música, el juego y la convivencia familiar; en fin, es el espacio donde se define la visión del mundo y el universo; es decir, son tiempos y espacios genealógicamente culturales.

Así, los espacios físicos y temporales destinados al ocio se llenan con el capital cultural de los habitantes, se nutren de él, lo reproducen y actualizan, generando referencias básicas de la identidad, la cual se expresa en espacios y tiempos interiores y exteriores, con experiencias individuales y colectivas; es de hecho, lo que nos permite entender el ocio como una experiencia cultural, explicar el sentido de una banca o una hamaca en un jardín, la sombra de un portal o una ramada en una casa, el arreglo con flores y aves de un solar o del patio de una vecindad, o la presencia de sillas en la banqueta fuera de las casas.

Lo mismo ocurre con el disfrute de lugares, entornos y paisajes naturales, muchos de ellos dedicados a labores del campo o acuáticas, ya sea bajo figuras colectivas o individuales, no importa si los que disfrutan son los mismos que en ellos trabajan o no, se trata de tiempos distintos en espacios cuyas características son procesadas y retrabajadas culturalmente en el tiempo libre, en los ratos de ocio, donde se producen y reproducen cotidianamente identidades que se ligan a geosímbolos (montañas, ríos, mar, senderos) y a lugares de alta significación para cada comunidad (Giménez, 2002).

En las ciudades –consideradas como grandes construcciones artificiales, muchas con antecedentes seculares–, ocurre un proceso particular que hace que cada ciudad sea distinta y que su configuración cambie con el tiempo, ello debido a que



Es en los ratos de ocio y recreación donde se define la visión del mundo y el universo; es decir, son tiempos y espacios genealógicamente culturales.



Afortunadamente, el espacio público aún se concibe como patrimonio de los ciudadanos.

son lugares concentradores del poder y de la resistencia, lo que las hace sumamente sensibles a los cambios políticos, económicos, sociales y culturales; por ello, su estudio nos obliga a ejercitar una especie de arqueología para descubrir las huellas de sus formas originales y las diversas maneras en que se ha buscado imponer un determinado *orden urbano*, ya sea como expresión de las instituciones, empresas y grupos que han detentado el poder, o de las formas culturales de resistencia, impugnación, o emancipación ciudadana del poder dominante.

Esto significa que en general los espacios urbanos contienen una dualidad de signos: unos enfatizan el poder: lo normativo y restrictivo (obligaciones y negocios), y otros la libertad: lo ciudadano y lo lúdico (derechos y placeres). Tal apreciación debe considerar que tal dualidad es resultado de procesos anteriores, algunos muy antiguos, que

se mezclan con el presente, y que por tanto requieren de un proceso de interpretación y reinterpretación de la realidad en un momento y en un lugar históricamente determinado; en esta labor, una guía básica es la unidad que presenta el espacio público con la ciudadanía (Borja, 2003).

Tiempo histórico del espacio libre

Quien lo diría. Con íntima tristeza reaccionaria, caigo en la cuenta de que la ciudad, que por primera vez se autocomplace en su monstruosidad en la novela de Fuentes, es la ciudad doméstica y apacible de mi infancia. (...)

Gonzalo Celorio: *México, ciudad de papel*, 1996.

Las ciudades muestran una amplia gama de procesos que permiten identificar las formas que asume el tiempo libre en el espacio urbano, en particular en el que se conoce como *espacio público* (principalmente la calle); el cual a pesar de haber sufrido transformaciones importantes en su morfología y en sus atributos, aún hoy se concibe como patrimonio de los ciudadanos –a diferencia del *espacio privado* (zonas exclusivas y diversos géneros de edificios)–, tiene un carácter de libertad que incluye a propios y ajenos, es de todos los que están y han estado en él, y por ello se considera una *espacio libre* que opera en distintas dimensiones y articula prácticamente la ciudad con la ciudadanía: propicia la socialidad y la convivencia, brinda lugares, entornos y paisajes para el tiempo libre, el ocio, la recreación y el disfrute ciudadano, lo cual nos remite a una reinterpretación particular de la cultura urbana que hemos definido como *urbanización sociocultural* (Tena, 2005).

En este sentido, la historia nos muestra diferentes caras y etapas del proceso de configuración del espacio público y su sentido cultural, hay evidencias de que en ciertas épocas y regiones, han habido ciudades que expresan una gran atención a la «felicidad de los ciudadanos» (Aristóteles, 300 a.C.) y con ello al tiempo libre; es el caso de algunas ciudades griegas, romanas y mesoamericanas, donde se aprecia una alta disposición de espacios públicos y edificios destinados a la socialidad, el disfrute y el ocio de los ciudadanos libres (entonces sólo las clases dominantes); disposición que difícilmente muestran las oscuras ciudades medievales: encerradas con murallas, donde también los templos y palacios enclaustran las artes, barreras que no pudieron contener la crisis feudal y la corrupción del clero que denunciaron los reformistas protestantes.

Por ello, la estética y su expresión urbana fue uno de los principales motivos del Renacimiento (s. XIV-XVI), en cuyo seno se consolidaron los burgos y los burgueses,³ floreció el mercantilismo y

³ Ciudades medievales con habitantes libres, no eran nobles ni siervos, sino artesanos y comerciantes.

se identificó al Estado con el pueblo, ambiente al que pronto se sumó la imagen de un nuevo orden urbano que apeló a la recuperación de la ciudad feliz –como la Utopía de Moro (1515)–, aspiración que encontró una peculiar expresión en las primeras ciudades coloniales de América Latina (Santa Fe de México por Vasco de Quiroga), donde además se remodelaron y fundaron nuevas ciudades, dotadas de grandes áreas públicas con una clara intención de dominio, normativa y estética, cualidades y escala que ensalzaron a los conquistadores e impusieron reglas urbanas que incorporaron al ciudadano como un actor central en el nuevo escenario que ofrecía el espacio público.

El impulso renacentista se enriqueció con los aportes liberales y racionalistas que modelaron la época de la Ilustración (siglo XVIII o de Las Luces) y el Estado nacional, configurando un entorno de grandes cambios sociales que cobijaron la Independencia de Estados Unidos (1775-1783), acunaron la Revolución Industrial (1780-1850) y agitaron la Revolución Francesa (1789-1799), cuyos efectos políticos, económicos, técnicos, sociales y culturales motivaron la emergencia del pensamiento moderno del siglo XIX, en particular las nuevas nociones de orden y libertad, y con ello, sus expresiones espacio-temporales; de allí que, en 1867, Ildefonso Cerdá formulara la primera teoría de la ciudad: el Urbanismo.

Por lo anterior, la ciudad neoclásica es rica en expresiones duales o *dialógicas* (Morán, 1990), unas orientadas a la reconfiguración industrial y el control del espacio urbano –y por tanto de las prácticas sociales–, y otras que apelan a la libertad y la emancipación, las cuales encontraron como escenario privilegiado el espacio público, no sólo como signo de las libertades políticas arrancadas a las clases dominantes, sino como parte del proceso sociocultural que aportó un carácter moderno al tiempo libre, lo materializó y lo hizo una aspiración social que alcanzó a las clases y grupos sociales subalternos, ejerciéndose en las nuevas formas que adoptó el espacio público: calles, bulevares, galerías, pasajes, paseos, plazas y jardines, mismos que propiciaron una nueva cultura urbana, con nuevos personajes, modas, lugares de encuentro, intercambio y socialidad (Berman, 1982), ampliando el uso tradicional del espacio público ligado a la vida ceremonial y festiva, hasta instaurar la dinámica urbana de la vida moderna.

Además, la ciudad moderna fue la cuna de las luchas obreras por la reducción de la jornada de trabajo y el aumento del salario, cuyo avance implicó el aumento del tiempo libre y una mayor capacidad de consumo de bienes y servicios; también, fue el lugar privilegiado de las grandes industrias, la tecnología y las nuevas formas del mercado, la comunicación, el transporte, la cultu-



La historia nos muestra diferentes caras y etapas del proceso de configuración del espacio público y su sentido cultural.



En el espacio público cobra sentido el estatus y el esfuerzo del trabajo: vestir a la moda y comer bien, salir a la calle, convivir, apreciar el arte y ser, al fin, un ciudadano moderno.

ra, las artes, los juegos, las diversiones y los deportes. Con la iluminación eléctrica la ciudad moderna dio continuidad al día y la noche, sacando de la «oscuridad» la vida nocturna para incorporarla a la producción, al mercado y al disfrute social, generando nuevas formas de control político y administrativo; la luz artificial también rompió las viejas barreras del tiempo y el espacio, dando un nuevo impulso al desarrollo industrial, las comunicaciones y la información, propiciando nuevas formas del arte, como la literatura, la fotografía y el cine, lo que motivó el nacimiento de las llamadas *industrias culturales* (Adorno, 1969).

Por tanto, la naciente ciudad moderna impuso a los ciudadanos nuevas condiciones para el desarrollo de la vida urbana, abriendo y cerrando el espacio público con elementos que lo modelan en forma contradictoria, por un lado lo amplían y socializan, y por otro lo acotan y restringen las libertades; la ciudad se hace cosmopolita y se exhibe como síntesis del mundo: modernos edificios, transportes, avenidas, calles, banquetas, vías férreas y terminales, amplía el horizonte del tiempo libre en el espacio público, generando nuevos lugares para estar, soñar y hacer realidad los sueños, alcanzar las promesas ilustradas del progreso y el romanticismo, de manera que el espacio público es donde cristaliza y cobra sentido el estatus y el esfuerzo del trabajo: vestir a la moda y comer bien, salir a la calle, convivir, acudir a lugares públicos, apreciar el arte y ser, al fin, un ciudadano moderno.

Soy un efímero y no demasiado descontento ciudadano de una metrópolis que se juzga moderna, porque todo gusto posible ha sido eludido en el mobiliario y en las fachadas de las casas, así como en diseño de la ciudad. No señalarían aquí ustedes huellas de ningún monumento de superstición. ¡Moral y lengua han sido reducidas, al fin, a su expresión más simple! (...) Arthur Rimbaud: «*Illuminaciones*» (fragmento del poema «Ciudad», 1875).

Así, la ciudad moderna nace simbolizando la libertad, pero simultáneamente, a los nuevos espacios y tiempos ciudadanos se oponen el orden y el control, aun para pensadores revolucionarios como Fourier, Owen, Proudhon o Cabet, quienes arman proyectos urbanos (ciudades utópicas) que aspiran a la armonía social; sin embargo, sus formas, edificios y calles son selectivas, limitan el uso libre de los espacios y se diseñan para un determinado número de habitantes, como el «Falansterio» o «Icaria», modelos que buscaron crear una nueva sociedad basada en un distinto orden urbano.

El siglo XIX concluyó con una monumental transformación urbana, después de una vigorosa secuela de intervenciones en las principales ciudades europeas y norteamericanas durante la segunda mitad del siglo: Londres (1851), París (1853-1869), Barcelona (1859), Viena (1889) y Nueva York (1853), las cuales fueron sometidas a un intenso proceso de modernización basado en la transformación y ampliación del espacio urbano, que incluyó la incorporación de los mayores avan-

ces tecnológicos para el diseño arquitectónico, urbano, industrial, comercial y artístico, aprovechando el foro que le brindaron las famosas y representativas Exposiciones Universales.

Las iniciativas modernizadoras fueron desarrolladas con gran éxito gracias a dos situaciones extremas: la poca regulación en Estados Unidos, mientras que en Europa fue necesario instaurar la política del «poder público fuerte», cuyo ideólogo fue el barón Georges Haussmann, la cual constituyó el instrumento básico para implantar el proyecto más ambicioso de modernización en París, imponiendo una severa normatividad que debía acompañar las nuevas formas de la ciudad.⁴

La obra de Haussmann expuesta en sus memorias (1890-1893), fue procesada teóricamente por Eugène Hénard en la primera década del siglo XX, quien concibió la ciudad con base en los problemas técnicos de la circulación y cuya tipología fue el fundamento para la planificación: sus «ciudades del futuro» se estructuran en varios niveles y abandona el suelo como plano de referencia, dando respuesta a la escasez de terreno, la higiene y el ahorro de tiempo en los traslados.⁵ En Estados Unidos este nuevo paradigma tenía como antecedente la torre de Manhattan (1853), pero fue Louis Sullivan quien desde 1890 abrió el proceso de construcción de rascacielos, cuya difusión modificó radicalmente la forma y el paisaje urbano en las principales ciudades del mundo, generando un intenso proceso de redensificación que impactó el espacio público y las prácticas urbanas.

Así, el siglo XX nace con los procesos de modernización y verticalización de las ciudades, en un marco de revoluciones sociales y guerras mundiales, pero guiados por la búsqueda racionalista de un nuevo orden urbano y arquitectónico enfocado a la higiene, la eficiencia y la productividad; visión que por un lado, alentó la creación de *ciudades jardín* ideadas por Howard en 1898, y por otro, las *ciudades industriales* propuestas por Tony Garnier en 1917; a ello se sumó un acentuado interés estético y tecnológico que cristalizó, en 1919, en la escuela de la Bauhaus, y luego, desde 1928, en la visión funcionalista de los Congresos Internacionales de la Arquitectura Moderna (CIAM), cuyos principios y dispositivos técnicos afectaron severamente a las ciudades históricas y propiciaron nuevas configuraciones urbanas que limitaron aún más el espacio público y el tiempo libre.

Entre los personajes más radicales de esta corriente destaca Le Corbusier, quien ya había definido la casa como «máquina de habitar» y concebía a la ciudad como un «instrumento de trabajo» basado en rascacielos y medios de circulación, incluso en 1925 propuso «derribar los centros históricos» de las ciudades (Kruft, 1985: 683). Así, en la Carta de Atenas (CIAM, 1933), siguiendo a Hénard y a Garnier, expuso un modelo racional de ordenamiento para enfrentar el «caos urbano», donde es-

tablece cuatro funciones básicas: *habitación, trabajo, esparcimiento y circulación*, las cuales son sometidas a un principio de zonificación donde cada función debe ocupar una zona en la trama urbana, oponiéndose a la diversidad y al carácter polifuncional de la ciudad; además la vivienda debía aislarse de la calle, considerada como un elemento destinado sólo a la circulación.

Al respecto es interesante observar que cuando Le Corbusier se refiere a la función de *esparcimiento*, la asocia directamente a lo que denomina «superficies libres», ya sean baldíos (terrenos no construidos) y jardines ligados a las viviendas (aledaños o distantes), cuya función es «ser la sede de las

⁴ Las obras de modernización en París fueron monumentales: extendió la ciudad a la periferia y se realizaron obras que fueron más allá de la «imagen urbana», con edificios de habitación, gobierno, educación, artes, monumentos, ejes viales, puentes, sistemas hidrosanitarios y de transporte mecanizado, entre otros.

⁵ Con ello, sus teorías de planificación constituyen una base decisiva para la primera mitad del siglo XX, de tal suerte que el pensamiento de Le Corbusier no se puede comprender sin este planteamiento.



El siglo XX nace con los procesos de modernización y verticalización de las ciudades.



La ciudad posmoderna y global que se impone en nuestros días, es depositaria de una gran complejidad.

actividades colectivas de la juventud y proporcionar un terreno favorable para las distracciones, los paseos o los juegos de las horas de descanso». También clasifica las «horas libres» (periodos de esparcimiento individual y colectivo), en tres categorías: *diarias* (próximas a la vivienda), *semanales* (de orden regional) o *anuales* (con viajes fuera de la ciudad y la región), pero se limita a las áreas verdes, bosques, playas y espacios deportivos, enfatizando la necesidad de transporte masivo para llevar a la población a los destinos recreativos semanales y anuales (Le Corbusier, 1933: 66).

Antes de concluir la primera mitad del siglo XX la visión funcionalista ya había perdido adeptos, por ejemplo: Frank Lloyd Wright, discípulo de Sullivan, proponía una versión distinta de la ciudad jardín, una especie de «ciudad-rural» (*Broadacre-City*, 1932) basada en una peculiar visión naturalista, con aplicaciones de alta tecnología para la agricultura, la industria y las comunicaciones; por otro lado, en Europa se reposicionó el tema de la identidad y el valor histórico de la ciudad, atendiendo al patrimonio artístico, arquitectónico y al contex-

to urbano que involucraba a la población residente, lo que motivó proyectos urbanos alternativos en Italia, Francia, Inglaterra, Austria y Bélgica.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en el oeste de Estados Unidos surgió un fenómeno urbano nuevo y determinante: *Las Vegas*, en el Estado de Nevada,⁶ ciudad que abrió su primer casino en 1946 y en 15 años se convirtió en una *ciudad-espectáculo*, que no sólo colocó el giro de las apuestas al frente del negocio del entretenimiento, sino que lo lanzó como líder del proceso de urbanización, motivando un giro radical en la concepción arquitectónica y urbana del final de la década de 1960 (Venturi, Izenour y Scott Brown, 1977). También en 1955, *Walt Disney Productions* abrió su primer parque de diversiones en Anaheim, California: *Disneylandia*, convertido en el principal centro de atracción turística de Estados Unidos, formato que inauguró la modalidad de *parques temáticos* y actualmente cuenta réplicas en otros estados y en Europa.

Entre 1950 y 1970, con la planificación, se acentuó el proceso de modernización, dominada por la visión funcionalista que promovió la zonificación de las ciudades bajo el liderazgo de la industrialización y el transporte –terrestre, aéreo y marino–, lo que alentó el crecimiento urbano y obligó a redefinir centros económicos, usados como referencia para crear núcleos diferenciados: industriales, comerciales, negocios, hospitales, residenciales, ciudades universitarias y deportivas, lo que limitó el espacio público y confinó el tiempo libre a espacios monofuncionales. Por otro lado, tanto la visión patrimonialista como la sociológica, pusieron en valor la continuidad histórica y la identidad, motivando proyectos de regeneración urbana para la protección y recuperación de barrios y zonas con valor histórico, mismas que revitalizaron el espacio público de algunas ciudades.

El desarrollo de la arquitectura internacional y el impulso a la creación de suburbios residenciales de altos ingresos, se dio junto con la fuerte expansión de zonas de habitación popular, hecho que marcó la pauta del proceso de urbanización y se articuló con la crisis económica y política de la década de 1970, generando un giro importante en la política al dar por concluido el «Estado de bienestar» y adoptar patrones neoliberales, lo que sin duda definió el rumbo del proceso de urbanización que domina hasta la fecha.

A la crisis se sumaron las críticas y las propuestas de las expresiones arquitectónicas posmodernas y las pautas de la globalización económica que surgen en la década de 1980, imponiéndose gradualmente los modelos de planificación estratégica (competencia en y entre ciudades) y del «nuevo

⁶ La ciudad de Las Vegas surge a partir de 1905 cuando llegó el ferrocarril al pueblo de ese nombre, fundado originalmente como aldea de los indios *pauite* y colonizado por sectas de mormones entre 1855 y 1857.

urbanismo», los cuales fragmentan y segregan aun más los espacios urbanos: unos crean megaproyectos urbanos (periféricos o centrales) con patrones ultramodernos de arquitectura internacional, y otros con modelos idealizados de la ciudad pintoresca, selecta y feliz (posthistóricas o posmodernas), cuya proliferación ha sido vista como la *dysnelandización* y *rousificación* de las ciudades (García Vázquez, 2004). En ambos casos se trata de iniciativas que evaden la regulación urbana y operan con grandes inversiones transnacionales que trastocan el mercado inmobiliario, marcando las pautas a los sectores público y privado que aspiran ingresar al circuito de las ciudades globales.

Así, la ciudad posmoderna y global que se impone en nuestros días, es depositaria de una gran complejidad, ya que experimenta los motivos y los efectos de procesos urbanos que se enfrentaron como antagónicos y que actualmente coexisten en el marco de una gran diversidad urbana, arquitectónica y sociocultural, mostrando tres tipos de escenarios urbanos que se conectan y superponen: *tradicionales*, *modernos* y *posmodernos*.

Los entornos *tradicionales* (centros históricos, barrios y pueblos), aunque mutilados son los heroicos sobrevivientes del buldózer modernizador, forman el archipiélago de viejas islas urbanas en las manchas metropolitanas, se mantienen protegidos por sus habitantes y por algunas instituciones que buscan su regeneración. Por su antigüedad, son los lugares mejor comunicados y equipados, cuyo espacio público ha debido ajustarse a los cambios

de uso del suelo y a las prácticas de residentes y visitantes; enfrentan la degradación e invasión del comercio, la especulación inmobiliaria, la falta y la sobra de políticas públicas, ya que sólo reaccionan selectivamente para hacer museos, tiendas y servicios para el turismo.

Los escenarios *modernos* son los que dominan la mayor parte de la ciudad y su interminable periferia, son portadores de una gran movilidad y dinamismo ciudadano, cuya heterogeneidad es resultado del crecimiento urbano del siglo XX; en ella se ubica la herencia funcionalista que saturó la ciudad de arterias viales y sistemas de transporte que privilegian el uso del automóvil, se caracteriza por contar con arquitecturas cada vez más degradadas en las zonas industriales, de salud y comerciales, así como en las viejas colonias residenciales, fraccionamientos y unidades habitacionales, donde muchas de ellas están en vías de desintegración y otras pocas en proceso de conservación y remodelación; en este complejo escenario también participan los extensos y crecientes asentamientos populares (irregulares y regularizados) producto de la autoconstrucción, la pobreza y la negociación política, ubicados en las periferias de la ciudad, son las *ciudades perdidas* o ganadas.

Y finalmente, los escenarios urbanos *posmodernos* que forman, por un lado, las nuevas y selectas islas metropolitanas surgidas en las últimas décadas, son espacios urbanos estratégicos, bien comunicados y conectados con los servicios urbanos, pero altamente fragmentados, ostentan



Los entornos *tradicionales* (centros históricos, barrios y pueblos) son los heroicos sobrevivientes del buldózer modernizador, forman el archipiélago de viejas islas urbanas en las manchas metropolitanas.



Lugares mejor comunicados y equipados, cuyo espacio público ha debido ajustarse a los cambios de uso del suelo y a las prácticas de residentes y visitantes

grandes arquitecturas «de firma» con alta tecnología y sin referentes identitarios locales o externos (son «internacionales»), forman conjuntos de distinta talla, destinados a edificios corporativos y oficinas de empresas transnacionales, dotados de conjuntos residenciales para ejecutivos de altos ingresos, hoteles *business class*, *malls*, restaurantes, clubes y centros recreativos, elementos que afirman su carácter elitista, su atmósfera cosmopolita y su vocación global; además, las empresas que los promueven y administran imponen sus propias normas de operación y regulación, lo que los hace ajenos al entorno urbano y socialmente excluyentes. Por otro lado, el imperio de los promotores inmobiliarios se complementa con el auge y expansión de grandes campos habitacionales sin carácter urbano, de ciudad; son *asentamientos fantasma* formados con miles de «casas» dispuestas como «crujías-dormitorio» sin la menor intención de habitabilidad, calidad y talla (menos de 40 m²), cuya masividad genera lugares desiertos con actividad de entrada y salida en oleadas de desplazamiento diurno y nocturno; todo ello como resultado de una débil política urbana, sujeta a la especulación, la inversión y la promoción inmobiliaria.

Además de los entornos tradicionales, los espacios urbanos más integrados son, paradójicamente, parte de la obra modernizadora del siglo XX: algunas calles, plazas y parques en colonias y fraccionamientos residenciales, ciertas unidades habitacionales y zonas deportivas, los cuales, con

el paso del tiempo, se han barrializado mostrando varias formas de apropiación del espacio público con prácticas culturales que ocupan el tiempo libre de los habitantes, lo que les confiere un importante signo de poder ciudadano. Pero también en otros espacios, modernos y posmodernos, considerados como «no lugares» (Augé, 1992) por su carencia de contenido y significado sociocultural (bancos, autopistas, aeropuertos), es posible identificar prácticas que recuperan el espacio urbano para el tiempo libre, ratificando su sentido cultural y propiamente ciudadano (Magnani, 1990).

En este contexto, diversos autores han señalado que los cambios inducidos por la dinámica modernizadora y la posmodernidad, han afectado severamente la relación entre el tiempo libre y el espacio público, donde además de los factores propiamente espaciales, existen otros de carácter económico, social y cultural, ligados a la inseguridad, la distancia y el consumo de bienes culturales que desestimulan el empleo del tiempo libre en el espacio público, prefiriendo la casa y otros lugares cerrados destinados al consumo cultural, dada la popularización de la telefonía y los medios electrónicos: radio, televisión, estéreos, video, videojuegos, y más recientemente con la computadora y el Internet, lo que los aísla de la comunidad y aleja de prácticas tradicionales de socialidad.

Esta hipótesis, si bien ha encontrado eco en algunos investigadores que se ocupan del consumo en la sociedad posmoderna (Featherstone, 1991), también ha generado una reacción en otros

que critican la sobrevaloración del impacto publicitario y cuyos estudios muestran la presencia (aún) de una amplia gama de prácticas culturales que no dependen del consumo y sí de la socialidad, lo que cuestiona el hecho de que el tiempo libre esté perdiendo contacto con el espacio público (Magnani, 1990); incluso algunos autores han redefinido las nuevas tipologías urbanas fragmentadas, policéntricas y discontinuas, como Ascher (1995) con el concepto de «metápolis», basado en el transporte de alta velocidad. Es en este contexto del debate donde se inscribe la investigación que realizamos en la Ciudad de México durante el año 2005; se trata de una serie de estudios enmarcados en la temática de la cultura urbana y orientados por el concepto de *urbanización sociocultural* (Tena, 2006), que en este caso se enfocaron al análisis de la relación entre espacio público y tiempo libre, cuya síntesis y resultados preliminares exponemos a continuación.

Espacios libres y tiempos públicos en la Ciudad de México

La ciudad es la gente en la calle
Jordi Borja, 2004

En los apartados anteriores definimos el tiempo libre y el ocio, tomando como referencia el espacio público, partimos de una propuesta que problematiza la dicotomía *tiempo/espacio* bajo dos aspectos que marcan su sentido: uno *libre/público* y otro «no libre» *sujeto/privado*, ello para explo-

rar la condición del *tiempo público* y del *espacio libre*, como propia de una práctica cultural ciudadana, distinta de su contraparte, la condición de *tiempo sujeto*, «no libre» o productivo del *espacio privado*; mostrando dos formas opuestas y complementarias (dialógicas) que acotan el análisis de la dimensión cultural de la ciudad.

También planteamos un panorama general del proceso histórico que ha modelado las formas del espacio público y del tiempo libre en los diferentes momentos de la ciudad, con la idea de ubicar el contexto de las tendencias dominantes y destacar el papel de la relación cultura-ciudad en las prácticas urbanas, mostrando cómo la ciudad contemporánea ha desbordado los límites del orden, la producción y los ámbitos de lo privado, afectando el espacio público y con ello los grados de libertad de la ciudadanía, factores que, por un lado, desestima la planificación y aprovecha el capital y, por otro, abre opciones a la resistencia que recuperan y resemantizan el espacio público para la ciudadanía como tiempo libre.

Ahora veremos brevemente la forma en que la investigación realizada propone nuevas interpretaciones de los procesos y espacios urbanos, referidas tanto a las prácticas culturales que caracterizan e identifican los espacios urbanos, como a los dispositivos espaciales que reivindicán, arman y proyectan a la ciudadanía, sometiendo a prueba la hipótesis de la pérdida de actividad social en el espacio público y la preferencia por el empleo del tiempo libre en el espacio privado (doméstico, comercial y recreativo).



Los espacios urbanos, como a los dispositivos espaciales que reivindicán, arman y proyectan a la ciudadanía, sometiendo a prueba la hipótesis de la pérdida de actividad social en el espacio público.



Lugares que convocan a la ciudadanía y los acogen en los diferentes espacios de su vida cotidiana.

Cabe señalar que la investigación se realizó durante el año 2005 como parte del Programa «Ciudades y procesos urbanos» del IPN y se desarrolló gracias a la labor de un equipo de investigadores que incluyó tesisistas, becarios y estudiantes en servicio social. Los métodos empleados se basan en la etnografía urbana y los casos seleccionados fueron tres entornos urbanos diferentes y emblemáticos de la ciudad de México: el corredor Zócalo- Alameda- Plaza de la República, la Zona Rosa y la colonia Santa María la Ribera.

Paseos entre el corazón y la memoria: Zócalo-Alameda-Plaza de la República⁷

*El Viejo Centro
se anuda sin nadie la corbata
como un anciano digno,
feliz la camisa reluciente,
orgullo de ser varón
de esta parte del mundo
donde engendró la vida.*
Vicente Quirarte, 1999.
«Viejo Centro», último verso.

En la gran Ciudad de México existen lugares que convocan a la ciudadanía y los acogen en los diferentes espacios de su vida cotidiana, incorporándolos a su historia con su propia experiencia; los espacios ciudadanos son calles, plazas y jardines, donde la gente camina, reposa, se encuentra y

entretiene, son espacios públicos y libres del tiempo que recrean la vida formando atmósferas, ambientes y experiencias particulares, que se perciben cuando uno anda por el Centro y va del Zócalo a la Plaza de la República pasando por la Alameda.

Estos espacios públicos monumentales están dispuestos de tal forma que describen un corredor, un sistema socioespacial diferenciado que parte del Zócalo al poniente de la ciudad cuya ruta se forma con la calle de Madero y las avenidas Juárez y De la República. Está integrado por tres grandes escenarios-actores que contienen la historia de la ciudad de México y condensan los tiempos –histórico y libre– en una trama política, económica y sociocultural que ratifica la centralidad y vitalidad de esta parte de la ciudad. Se trata también de un eje clave en la estructura urbana de la ciudad, donde hay continuidades y discontinuidades, tanto en el tejido urbano como en el sociocultural, que no sólo la arman espacialmente sino socioculturalmente, ya que acogen significativamente el tiempo libre de los ciudadanos, los recrea y favorece su desarrollo individual y colectivo, su ciudadanía.

El corredor inicia en un espacio público, único y monumental: el Zócalo (antigua Plaza de los palacios y desde hace mucho de la Constitución), considerada como el corazón de la ciudad de México y la nación, está presidido por diversos conjuntos arquitectónicos que encarnan y simbolizan los dis-

⁷ Esta parte de la investigación estuvo a cargo de Zulema Pérez Cortés, becaria PIFI y tesisista de Maestría.

tintos poderes del país. Al norte el poder religioso con la Catedral y el Sagrario Metropolitano; al oriente, el poder político del Estado y el Derecho, con el Palacio Nacional y la Suprema Corte de Justicia; al sur el poder político local con los edificios del Gobierno de la ciudad y el antiguo Ayuntamiento («policía y buen gobierno»), y al poniente el poder económico con el Portal de Mercaderes y el Monte de Piedad.

Es en este contexto donde la plaza se reivindica como símbolo del poder ciudadano y la resistencia de los sectores populares, escenario donde los distintos actores dan vida y recrean el corazón de la ciudad de México a través de múltiples actividades –económicas, cívicas, religiosas, políticas y culturales–, reforzando su identidad mediante un imaginario conformado por lo cotidiano, festivo, lúdico y onírico colectivo, que amalgama la mayoría de estas prácticas y permiten a los habitantes de la ciudad compartir y convivir con los iguales y con los «otros» (distintos, de adentro y de afuera), en un espacio que propicia encuentros y desencuentros entre actores, cuyas prácticas son una muestra de la diversidad social que es capaz de concentrar este singular y significativo espacio público.

El primer tramo del camino se desarrolla en la elegante y ecléctica calle de Madero (antes Plateros), parte de los bulliciosos portales del Zócalo y termina donde posan cuatro cuerpos emblemáticos: la Casa de los Azulejos, el templo de San Francisco, la Torre Latinoamericana y el edificio Guar-

diola, imagen que captó López Velarde: «Plateros fue una calle, luego una *rue*, y hoy es una *street*» (Celorio, 1996); en el trayecto la calle ofrece una gran variedad de estilos arquitectónicos que alojan diferentes tiendas (muchas joyerías), restaurantes, hoteles, bares, iglesias, antros y oficinas (varias de abogados); se trata de un escenario dispuesto para el peatón, para el goce visual, los sueños y los antojos: vitrinas, ventanas y pórticos arman el espectáculo que atrae la mirada, detiene el paso y seduce, conecta la calle con los mundos interiores, donde la vida cambia aunque sea por un instante, y más si se traspasa el umbral como hicieron los que salen. Madero, es un paraíso del peatón que hace el tiempo libre.

La transición entre Madero y Avenida Juárez está marcada por la apertura a un gran espacio libre en diferentes planos: primero, el cruce del hipertransitado Eje Central «Lázaro Cárdenas» (antes San Juan de Letrán) que une Churubusco con Lindavista. El segundo, se forma con un perfil discontinuo de fachadas que se abre pleno de sur a norte, donde se tiende la plaza del Palacio de las Bellas Artes, custodiado por dos «pegazos» que emergen de jardines recortados; atrás se asoma el hemicycleo a Juárez entre el follaje de la Alameda Central; y en el horizonte, al poniente, la silueta del Monumento a la Revolución.

Actualmente, la vieja y tradicional Alameda Central es un espacio público rico en significados y prácticas culturales, con una continuidad territo-



Escenario donde los distintos actores dan vida y recrean el corazón de la Ciudad de México a través de múltiples actividades, reforzando su identidad mediante un imaginario conformado por lo cotidiano, festivo, lúdico y onírico.



El espacio público propicia encuentros y desencuentros entre actores, cuyas prácticas son una muestra de la diversidad social.

rial e histórica que define un espacio complejo con grandes contrastes, matices y diversas discontinuidades, algunas de ellas producto de la huella de generaciones y épocas por las que ha pasado la capital. Los contrastes se manifiestan en los distintos ambientes que contiene y los que se generan en su entorno inmediato, donde unos se mantienen y otros han cambiado más desde los sismos de 1985, cuando fueron devastados diversos inmuebles y dejaron grandes baldíos, ocupados paulatinamente por modestos espacios públicos y espectaculares espacios privados.

El entorno edificado de la Alameda se caracteriza por la diversidad arquitectónica y funcional, en él destacan: la iglesia y la plaza de la Santa Veracruz que con la parroquia de San Juan de Dios, San Hipólito y San Francisco –herencia del ambiente religioso de otras épocas–, armoniza con la arquitectura colonial del Hotel Cortés y la Casa de los Azulejos, pero contrastan con el flamante edificio de Correos y el del Banco de México, y aún más con los que inauguran la época moderna: El Guardiola, La Nacional, la Torre Latino Americana, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), y con los más recientes que ensalzan el impacto de la globaliza-

ción en este entorno: Sears, Plaza Juárez y el Hotel Sheraton, conjunto al que se suman diversas tiendas y restaurantes para formar un ambiente comercial y de negocios que satisface el gusto «global» y cosmopolita de las élites.

De otra forma participan: el Museo Mural Diego Rivera, el Centro Cultural José Martí, el Laboratorio de Arte Alameda, el Callejón del Arte, el Centro Cultural de la SHCP, el Museo Nacional de la Estampa, el Museo Franz Mayer, el extemplo Corpus Christi (hoy FONART), el Palacio de Bellas Artes, el Teatro Hidalgo, la Plaza de la Solidaridad y las distintas librerías, que en conjunto soportan una *mancha cultural* que dialoga con otros conjuntos y cuyas prácticas definen un espacio de entretenimiento que se articula con el ambiente de ocio que inspira la Alameda, donde se recrea la vida cotidiana a través de una gran variedad de visitantes frecuentes y eventuales: empleados, vecinos, amigos, novios, estudiantes, cazadores furtivos, familias y paisanos, cuya nutrida presencia atrae a boleros, billeteros, vendedores, mimos, músicos, curanderos, predicadores, barrenderos, danzantes, caricaturistas y policías montados, entre otros personajes que nutren los paseos cotidianos y las ferias dominicales de la Alameda Central, pintando su atmósfera lúdica y festiva.

Así, la Alameda constituye un espacio público donde se puede trabajar, vender o comprar *libremente*, pero sobre todo accede a la apropiación de la ciudadanía en su tiempo libre, aspecto que amalgama y da sentido a todo lo demás, ya que propicia el encuentro de la gente y conforma un paseo tradicional que simboliza el esparcimiento y la convivencia de los distintos estratos sociales, lo que refuerza su carácter popular y modela una gran variedad de identidades de los habitantes de la capital; lo que contrasta con la vigilancia y el control de algunos lugares que la globalidad ha instaurado en su entorno inmediato.

El trayecto sigue por avenida Juárez donde encuentra un espacio que forma la vieja mancha cultural de periodistas y atraviesa el magnífico Paseo de la Reforma para continuar en la breve avenida de la República que remata en la plaza del mismo nombre y cuyo principal motivo es el Monumento a la Revolución; se trata de una gran edificación de triste historia y planta cuadrangular, con detalles de *art decó*, porticada en las cuatro caras y cubierta con una gran cúpula con esculturas; su cuerpo se levanta al centro de una plaza elevada con rampas cardinales, en cuyos ángulos inferiores se ubican bloques de jardines con fuentes, abajo del edificio está un museo y al oeste, una vieja máquina de vapor.

Enclavada en la popular colonia Tabacalera, hija de la primera modernidad urbana del DF, la plaza está rodeada de edificios institucionales que encarnan las promesas de la posrevolución mexicana: la Confederación de Trabajadores de México,

el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, la Policía Judicial y la Lotería Nacional para la Asistencia Pública, formando un conjunto solemne, oficial, ligado al ideario del extinto Estado de bienestar, que contrasta con el Frontón México y otros edificios de vivienda, hoteles, restaurantes, cantinas y cafés, que nutren la vida cotidiana de habitantes y trabajadores locales, participa en una intensa dinámica de actos masivos de distinta índole: celebraciones decembrinas, conciertos, bailes, desfiles, marchas y protestas.

Así, la Plaza de la República forma un espacio heterogéneo que combina la historia oficial con el ocio de ancianos, jóvenes, amas de casa, empleados, estudiantes, deportistas y familias locales, quienes han dotado de un nuevo significado al monumento, revalorando el espacio y sus jardines, al que identifican a través de un imaginario del tiempo libre que encuentra poco significado en la remiscencia del Estado y la Revolución: monumento y memoria, que irónicamente apela a la solemnidad en una plaza ciudadana recreada.

Espacio imaginario del placer: la Zona Rosa⁸

Ciudad enamorada, ciudad pues
para estar sin remedio enamorado
Efraín Huerta: *Círculo Interior*, 1975/fragmento

El disfrute y el goce relacionado con el ocio están implícitos en la colonia Juárez desde finales del siglo XIX, cuando surge al sur-poniente de la ciu-

dad de México (hoy Centro Histórico) como fraccionamiento residencial para la clase alta de la sociedad porfiriana que buscaba habitar fuera de la vieja urbe en espacios «higiénicos y modernos», logrando esa aspiración en una zona cuyo paisaje rural nutría la mirada camino a Chapultepec, Tacubaya o Toluca, con casonas de campo, ranchos y haciendas de gente adinerada, pero también ligada al bullicio dominical de la plaza de toros, los autos y nuevos balnearios.

Así, la colonia Juárez surge como un lugar definido por el imaginario de lo moderno en un espacio urbano vinculado a los lugares de recreo y socialización de la juventud. Es hasta la década de 1960 que esta característica se consolida en una parte de la colonia conocida desde entonces como la Zona Rosa. Se trata de un territorio donde se concentran diversos establecimientos ligados al tiempo libre: restaurantes, cafés, bares, centros nocturnos, cines, hoteles, galerías, librerías y casas de discos, a los que se sumaron una gran variedad de tiendas de ropa y salones de belleza, hasta convertirse en un espacio abierto que promueve la moda en una atmósfera cosmopolita y forma un paseo que prioriza el tránsito peatonal, como en la calle de Génova; caracterizándose como un enclave recreativo de alta significación para el disfrute del tiempo libre de la capital, lo que lo hace un importante atractivo turístico en detrimento de su destino habitacional original.

⁸ Esta parte de la investigación estuvo a cargo de Cynthia M. Martínez Nava, tesista de Maestría.



La breve avenida de la República que remata en la plaza del mismo nombre, cuyo principal motivo es el Monumento a la Revolución; se trata de una gran edificación de triste historia.



Un enclave recreativo de alta significación para el disfrute del tiempo libre de la capital.

Lo anterior está estrechamente ligado a su peculiar ubicación: cerca del centro histórico, entre Paseo de la Reforma y avenida Chapultepec, y servida por el Metro; lo que ha generado que los actores más recurrentes en la Zona Rosa sean los turistas, cuya taquilla de divisas y condición temporal, los coloca en el campo de disputa y negociación por el espacio con los usuarios locales más frecuentes, universo que se integra con una amplia gama de jóvenes (estudiantes, empleados, artistas y «gaviotas») y un sector de adultos de ingresos medios y altos, que acuden atraídos por la gente, las tiendas, restaurantes y antros; entre los que se distinguen algunos cuyas prácticas forman circuitos y *manchas culturales* muy definidas: anticuarios y coleccionistas de arte ligados a galerías; los del ambiente *gay* han connotado determinados espacios públicos y privados; o los trabajadores del sector restaurantero que cuentan con lugares de convivencia y recreación nocturna.

La amplia variedad de espacios y actores conforma un rico mosaico de ambientes y prácticas culturales que describen manchas en el territorio, como son las siguientes: la del embellecimiento y cultura

física, formada por gimnasios, peluquerías, estéticas, clínicas de belleza y uñas postizas, tatuajes y *piercing*, ópticas, tiendas de ropa, perfumerías y cosméticos; la de educación y cultura, compuesto por librerías, cines, teatros, auditorios, escuelas primarias y de inglés, secundarias, preparatorias; y el ambiente creado por el hospedaje, la alimentación y los lugares que han originado manchas de *table dance* o antros y los conocidos *after hours*; restaurantes-hoteles y *pink dream* (antros y lugares para *gays*).

De esta forma, todas estas manchas culturales han propiciado la conformación de un imaginario del tiempo libre relacionado tanto con lugares internos (*Sanborns* o *Vips*, la Iglesia de la Votiva, los *Pink Dream* y las calles de Liverpool y Génova) como con externos (Paseo de la Reforma, el Ángel de la Independencia y la Glorieta del Metro Insurgentes) que los ciudadanos gustan visitar y observar frecuentemente, debido a que son significados como sitios placenteros de encuentro, convivencia, ligue y esparcimiento, donde se desarrollan actividades lúdicas, se representa la vida cotidiana y se localiza la fiesta.

Estas características hacen que la Zona Rosa sea identificada como un lugar siempre nuevo, desligado de las referencias populares del país, un lugar cosmopolita que atrae las nuevas tendencias del arte, la moda, la cultura y el ocio; un lugar feliz que se abre al mundo y atrae permanentemente a visitantes nacionales y extranjeros, cuya principal actividad se realiza en el espacio público y durante el tiempo libre de los ciudadanos, ya que es el medio que articula y conforma las diferentes manchas culturales que aquí crea el espacio imaginario del placer de la metrópoli mexicana.

La calle y la ciudad elemental: *la colonia Santa María la Ribera*⁹

(...) Traspuesta la casa de meriendas rituales y panes bautizados, de médicos a domicilio y libros hereditarios, la ciudad entera metida en la metonimia de mi calle: el estanquillo, el carrito tintineante de paletas heladas, el coche distraído y esporádico que suspende el juego pero sortea las porterías (...) Y traspuesta la calle, la ciudad elemental: (...).

Gonzalo Celorio: *México, ciudad de papel*, 1996.

La colonia Santa María la Ribera tuvo su origen a finales del siglo XIX, fue concebida con los cánones modernos como una colonia residencial destinada a la clase media porfiriana, deseosa de mejorar su condición social y económica, la integraban el sector ilustrado, pequeños industriales, comerciantes, religiosos y burócratas. Sin embargo, paulatinamente la colonia fue perdiendo su distinguido estatus social debido a la muerte de su población original, así como por el abandono y deterioro de muchas de sus edificaciones.

⁹ De esta parte de la investigación se encargó Alejandra Lara Rodríguez, becaria PIFI y tesista de Maestría.

Actualmente, la colonia conserva su carácter habitacional y en ella se identifican tres ambientes culturales que toman como referencia la vocación de sus establecimientos, los actores y las prácticas urbanas que se realizan en cada una. El primero es el centro de barrio, donde se localiza la mayoría de establecimientos que satisfacen las necesidades materiales y espirituales de los habitantes de la colonia: el Mercado de la Dalia, la Iglesia del Espíritu Santo y una amplia gama de pequeños comercios de carácter barrial. Ésta es una zona donde se identifican los principales senderos que utiliza la población local en sus trayectos cotidianos, a lo largo de los cuales se definen «paradas», puntos de encuentro y pedazos de barrio, donde se establece el contacto vecinal y se genera el intercambio informal de información local, chismes, problemas y propuestas.

El segundo ambiente está definido por la Alameda de Santa María, es la zona recreativa y cultural, en torno de la cual se ubican diversos establecimientos: el Centro de Estudios Superiores Franco-Mexicano, el Colegio Hispano-Americano, el Museo Nacional de Geología, el Museo del Chopo y la Cantina Zacatecas, entre otros lugares, donde se observa un ambiente más dinámico debido a la presencia dominante de niños y jóvenes estudiantes locales y procedentes de otras partes de la ciudad; la Alameda es el principal lugar de en-

cuentro y convivencia de los habitantes de la colonia, sus principales usuarios son familias y adultos en plenitud, quienes se han apropiado del espacio en sus paseos cotidianos, ya tradicionales, además es un lugar de encuentro de parejas de novios, vecinos y amigos, quienes conviven y conversan mientras los niños juegan en los andadores.

Al sur de estos escenarios y separado por el Eje 1 Norte, Alzate, se encuentra la zona habitacional y escolar que se caracteriza por la existencia de comercios y tiendas de autoservicio (Comercial Mexicana y Walt Mart), que junto con otros de la colonia San Rafael (como el mercado de San Cosme) son usados por los habitantes de esta parte de la colonia para el abasto doméstico. Esos establecimientos se vinculan espacialmente con la iglesia de la Sagrada Familia (mejor conocida como «de los Josefinos»), el edificio de Mascarones, el jardín San Cosme y las escuelas secundarias y primarias de la zona, ello ha provocado que sus moradores se vinculen poco con el resto de la Santa María la Ribera.

Los ambientes culturales anteriores han propiciado que el tiempo libre en la Santa María la Ribera se caracterice por dinámicas distintas pero articuladas: una dinámica local fuerte, de carácter centrípeta que atrae la actividad al interior de la colonia y de cada zona, siendo propiciada por el uso habitacional y animada con pedazos de barrio: tiendas, restaurantes, cafeterías y otros lugares.



En la Alameda de Santa María se vive un ambiente muy dinámico, en ella conviven todos.

res de gran tradición, así como por la instalación de una gran cantidad de empresas que dan empleo a propios y ajenos, actividades que se asocian con diversos sitios de ocio: billares, salones de baile y cantinas. La otra dinámica, más general y abierta, centrífuga, se caracteriza por los museos y la Alameda de Santa María la Ribera conocida por su importante kiosco morisco, considerado como elemento emblemático de la colonia que se integra al imaginario del tiempo libre: a la salida de la escuela, el encuentro de compañeros, así como por la reunión y la convivencia de distintos tipos de ciudadanos que se ven atraídos por este paseo tradicional, dotado de amplias áreas verdes y enmarcada por los museos, residencias y mansiones de principios de siglo, que han creado un ambiente cultural que evoca su romántico pasado porfiriano, pero que se nutre de la vida barrial.



La mayor parte de la gente no ocupa su tiempo libre en espacios cerrados (domésticos o de otro tipo), lo hace en el espacio público.

Del espacio público y el ocio al entretenimiento masivo

iA lo nuestro ciudad!, lo que nos pertenece,
lo que vierte alegría y hace florecer júbilos,
risas, risas de gozo de unas bocas hambrientas,
hambrientas de trabajo y orgullo de ser al fin varones
en un mundo distinto.

Efraín Huerta: «Declaración de Odio» (fragmento), 1937

A la visión de las prácticas urbanas asociadas al tiempo libre, propuesta por el modelo globalizador (neoliberal) y que trata de imponer la gran industria del entretenimiento, se debe anteponer una visión que permita identificar y valorar las prácticas urbanas que aprovechan el espacio público, lo arman y le dan sentido; para ello se requiere descubrir las formas culturales que modelan los procesos urbanos, como parte de las estrategias que permanentemente construyen los ciudadanos para hacer la ciudad en su tiempo libre, disfrutarla, formar espacios públicos dedicados al ocio más que al negocio, donde la vida es sin duda placentera, más rica y valiosa, y la ciudad más nuestra.

Ese tiempo libre, que al transformarse en tiempo público, con el paso de los años ha construido lugares y creado escenarios como plazas, jardines, teatros al aire libre, parques y calles, donde los ciudadanos se encuentran cotidianamente, conviven y comparten esas fracciones de espacio y tiempo urbano en colectividad, desplegando una infinidad de sensaciones, pensamientos y actividades, la mayoría lúdicas y de esparcimiento, que amalgaman y dan sentido al consumo, la religiosidad, el arte, pero sobre todo al paseo y la sociabilidad que se establece entre familias, grupos de amigos y personas, forjando un imaginario que se entretreje con las características físicas, sociales y culturales de cada sitio.

Un imaginario que emana de la arquitectura del espacio urbano, compuesto por una trama de múltiples significados y valores simbólicos del lugar, entretrejada de costumbres y leyendas, experiencias de sus habitantes y personajes, de historias, olores, sonidos, colores, texturas, escalas y geosímbolos, por medio de las cuales los ciudadanos conforman un sentido de pertenencia, adscripción y arraigo hacia el espacio libre, ya sea como una extensión de su hogar, o como un lugar apropiado y alternativo.

Es así como el tiempo libre ha construido una gran variedad de espacios públicos en la ciudad de México, entre los que destacan, por su fuerza y monumentalidad: el Zócalo, la Alameda Central y la Plaza de la República, así como las calles que los unen y los lugares que estructuran el entorno y motivan la experiencia de la libertad del tiempo y el espacio.

Este proceso de urbanización también se aprecia en territorios más integrados que asumen y reproducen una identidad urbana que se trans-



De esta forma, todos estas manchas culturales han propiciado la conformación de un imaginario del tiempo libre relacionado tanto con lugares internos.

mite a los ciudadanos en formas diversas y con prácticas distintas, como en la Zona Rosa y la colonia Santa María la Ribera, cuyos espacios públicos nos muestran la forma en que la ciudad, esa parte de ella, propicia el ocio y como éste urbaniza socioculturalmente la ciudad al formar no sólo identidades, sino ciudadanía que en la práctica cotidiana se apropia de la ciudad de México.

Así, cada uno de los sitios muestra antecedentes, características y dinámicas socioespaciales diferentes, producto de su desarrollo y transformación, que ahora definen contextos urbanos diferenciados, pero necesariamente articulados con la dinámica cultural que se teje con el espacio público de la ciudad de México. En cada uno de ellos pudimos constatar un hecho que no deja de ser sorprendente: la mayor parte de la gente no ocupa su tiempo libre en espacios cerrados (domésticos o de otro tipo), lo hace en el espacio público.

La constatación de la hipótesis que guió el trabajo, permite no sólo abrir un campo de exploración distinto en materia de cultura urbana, donde es necesario caracterizar mejor los escenarios urbanos contemporáneos, ya que no sólo actúan como lugares donde tiene lugar la experiencia ciudadana, sino que la generan; es decir, la ciudad y sus espacios operan como actores fundamentales en la producción de significados que inducen prácticas socioculturales, lo que motiva una reinterpretación de los cambios urbanos y sus efectos.

Por otro lado, la investigación permitió identificar diversas tendencias que arman y estructuran el consumo cultural en forma masiva, basadas en una interpretación productiva (rentable) del tiempo libre que ha generado toda una estrategia orientada a nutrir el capital de la gran industria del entretenimiento que incluye al turismo, la cual disputa el tiempo libre y el espacio urbano de los ciudadanos; bajo esta situación subyacen dos hechos importantes: por un lado, que las formas del entretenimiento masivo se desplazan rápidamente del espacio público al privado y que incluyen formas propias de la cultura popular, lo que tiende a anularlas y eliminar sus efectos ciudadanos; y por otro, que dado el intenso proceso de desindustrialización y la fuerte terciarización de las economías, hoy en día el proceso de urbanización está guiado por la industria del entretenimiento masivo, lo que sin duda tiene y tendrá implicaciones importantes para la ciudadanía, ya que al parecer las tendencias dominantes de la globalización y la posmodernidad ven con simpatía no sólo la desregulación urbana, sino su fragmentación y creciente exclusión social.

Lo anterior, visto como otra hipótesis, ha dado pie a profundizar en estos aspectos del proceso de urbanización sociocultural, perfilando futuras investigaciones al estudio de las formas urbanas del entretenimiento masivo, cuyas evidencias muestran que estamos asistiendo a un proceso de transformación urbana que tiende a ser representado como una recuperación de la idea utópica de la «ciudad feliz», pero acotada por los signo

de la época, lo que implica una puesta en valor de la recreación y el entretenimiento masivo, no sólo como formas urbanas aisladas, sino como modelos urbanos generalizados, de manera que las ideas de *metrópolis*, *metápolis* y *cosmópolis*, son desplazadas por la de «ludópolis» que alientan las fuerzas de la globalización y la posmodernidad para que la ciudad y la ciudadanía jueguen a ser «felicés», bajo las reglas, las formas y el sentido del capital ©

Fuentes de consulta:

Adorno, Theodor (1969). *Consignas*. España. Amorrortu editores. 2003.

Aristóteles (384-322 a.C.) *Ética Nicomachea. Política*. México. Porrúa. Colección Sepan Cuantos Núm. 70. 1967.

Augé, Marc (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. España. Gedisa, 2000.

Balgorría, Osvaldo (1995). *Con el sudor de tu frente. Argumentos para la sociedad del ocio*. Argentina. La Marca. BA (Compilación y Prólogo del autor).

Baudrillard, Jean (1968). *El sistema de los objetos*. México. Siglo XXI. 1979.

Berman, Marshall (1982). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México. Siglo XXI Editores, 2000.

Borja, Jordi y Muxi, Zaida (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. España. Electa y Diputación de Barcelona.

Celorio, Gonzalo (1996). México, ciudad de papel. México. Tusquets Editores. 1998.

Featherstone, Mike (1991). *Cultura de consumo y posmodernismo*. España. Amorrortu Editores.

Foucault, Michel (1975). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México. Siglo XXI Editores, 1981.

García Vázquez, Carlos (2004). *Ciudad hojaladre*. España. Gustavo Gili.

Giménez, Gilberto (2006). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. Texto de la conferencia dictada el 24/09/2006.

Giménez, Gilberto (2001). «Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas». México. En Revista *Alteridades*, núm. 22, julio-diciembre, 2001. UAM-Iztapalapa. (pp. 5-14)

Huizinga, Johan (1938). *Homo Ludens*. México. Fondo de Cultura Económica, 2005

Ianni, Octavio (1998) *La sociedad global*. México. Siglo XXI Editores. 2004.

Koolhaas, Rem (1978). *Delirio de Nueva York*. España. Gustavo Gili, 2006. Traducción Jorge Sainz.

Kruft, Hanno-Walter (1990) *Historia de las teorías de la Arquitectura*. (Vol. 2), España. Alianza Forma.

Lafargue, Paul (1872). *El derecho a la pereza. La Religión del capital*. España. Fundamentos. Colección Ciencia serie Política. 1998 (Presentación, estudio y notas de Manuel Pérez Ledesma, 1991).

Le Corbusier (1933). *La Carta de Atenas*. México (varias ediciones).

López Rangel, Rafael (1989). *La modernidad arquitectónica mexicana. Antecedentes y vanguardias, 1900-1940*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. Cuadernos Temporales núm. 15.

Magnani, José (1998). *Festa no Pedaco. Cultura popular e lazer na cidade*. Brasil. HUCITEC-UNESP.

Magnani, José (1996) y de Lucca, Lillian (Orgs.). *Na Metrópole. Textos de antropología urbana*. Brasil. Universidad de Sao Paulo, Fapesp, 2000.

Moran, Edgar (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. España. Gedisa, 2005.

Moro, Tomás (1516). *Utopía*. Argentina. Losada. Colección Página/12: Grandes Pensadores, 2003 (traducción María G. Nicolini; Biografía e Introducción: Raúl S. Zoppi).

Muxi, Zaida (2004). *La arquitectura de la ciudad global*. España. Gustavo Gili.

Quirarte, Vicente (1999). *El peatón es asunto de la lluvia*. México. Fondo de Cultura Económica.

Rimbaud, Arthur (1854-1891). *Poesía selecta, Cartas Literarias*. México. Ediciones Coyoacán. 1999.

Silva, Armando (1992). *Imaginarlos urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Colombia. Tercer Mundo Editores.

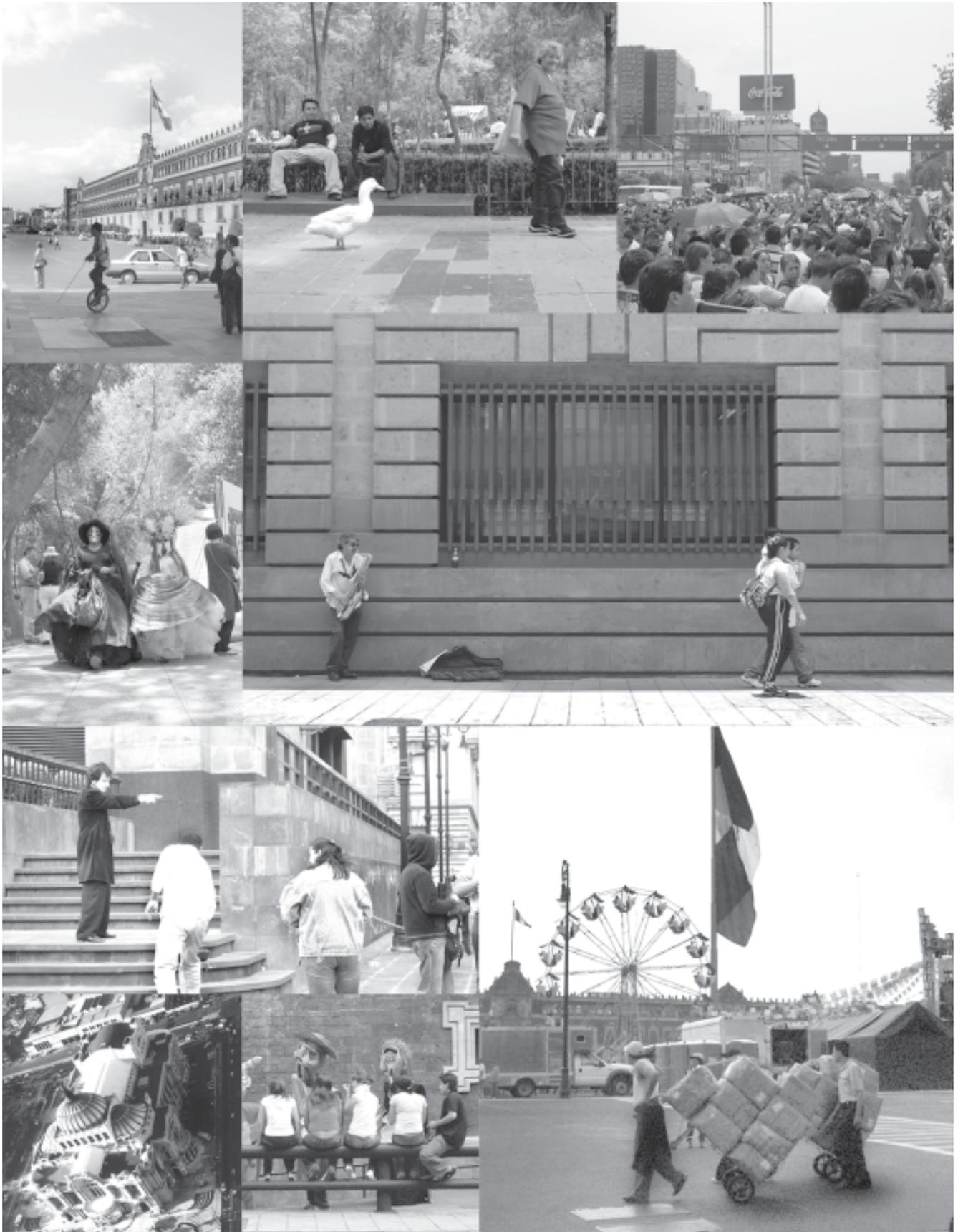
Schopenhauer, Arthur (1851). *Aforismos sobre el arte de saber vivir*. España. Debate, 2000. Traducción y Prólogo de Luis Fernando Moreno Claros.

Tamayo, Sergio y Wildner, Kathrin (Coords.) (2005). *Identidades urbanas*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Cultura Universitaria /85/ Serie Ensayo.

Tena Núñez, Ricardo Antonio (2006). *Ciudad, cultura y urbanización sociocultural. Conceptos y métodos de análisis urbano*. México. Editorial Plaza y Valdés.

— (2004). «Manchas culturales en los centros históricos. Ciudad de México y Sao Paulo» En CONACULTA *Patrimonio cultural y Turismo, Cuadernos* 9. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. pp. 187-238.

Venturi, Robert; Izenour, Steven; y Scott Brown, Denise (1977). *Aprendiendo de las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. México. Gustavo Gili, 2004.



Vende caro tu amor¹ Apuntes para una reflexión sobre el espacio heterotópico

Lorenzo Ismael Vargas Sánchez*



Fotografías e imágenes tomadas de los libros de Armando Jiménez, *Sitios de rompe y rasga de la Ciudad de México* y *Lugares de gozo, retozo, ahogo y desahogo en la Ciudad de México*.

El presente trabajo pretende hacer una reflexión en torno a los espacios de exclusión social en la ciudad de México, DF, a los que llamaremos espacios heterotópicos, que tentativamente se definen como aquellos espacios que tienen la virtud de incluir a todos los demás espacios creados por la cultura, pero que finalmente terminan por ser anulados, es decir, son criminalizados por las «buenas conciencias» que detentan el poder y lo reproducen hasta en los más íntimos intersticios de las relaciones interpersonales, familiares y sociales. Es así como se observa que los espacios heterotópicos confrontan esa realidad impuesta por el sistema, de ahí que desde el mismo poder se pretende excluirlos o bien presentarlos como producto de conductas sociales desviadas, anomias o patologías sociales, las cuales distan mucho de serlo, sin embargo, por efecto de la criminalización y los procesos de estigmatización, señalamiento y etiquetamiento se ven como conductas poco deseadas, pero reproducidas por la misma sociedad de consumo.

La teoría del interaccionismo simbólico y del etiquetamiento social dan cuenta de lo anterior al señalar que la sociedad tiende a etiquetar aquellos comportamientos que considera raros o poco normales, pero esto no es suficiente para explicar la compleja realidad que se estructura a partir de condiciones específicas, que incluye aspectos ideológicos, políticos, económicos y culturales. Es así como la teoría crítica del pensamiento criminológico-

¹Aventurera. Canción de Agustín Lara

*Maestro en política criminal, profesor investigador de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco. lvargass@ipn.mx

co viene a construir un andamiaje apropiado para entender cómo el sistema reproduce los espacios heterotópicos donde se generan situaciones como las que se abordan en este artículo. Específicamente, Michel Foucault (1967), precisa que el espacio heterotópico en que vivimos, nos atrae hacia afuera de nosotros mismos y es ahí donde se desarrolla la erosión de nuestra propia vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia, es un espacio heterogéneo que nos carcome y nos agrieta, producto de una especie de vacío interior en el que pueden situarse los individuos, las cosas y la alteridad.

El objetivo es mostrar el prostíbulo y los espacios laborales, donde se realiza la práctica de la prostitución como un espacio heterotópico, donde se genera la realidad deformada de un sistema que desarrolla estas prácticas, pero niega su verdadera esencia mercantilizada, en este sentido el prostíbulo es como un espejo enrevesado de la política y las relaciones de poder sometimiento, poder dominación y poder domesticación, para hacer del individuo un ente dócil, enajenado, subsumido, incapaz de enfrentar su realidad y revelarse. Donde el erotismo, las uniones y desuniones amorosas tienen un carácter alegórico, figurativo y festivo que evaden compromisos —al igual que los políticos— en cuanto fundan imaginariamente las estructuras de poder legitimadas por el contrato libre y voluntario de las partes en cuestión, cuyo interés en el asunto se especifica en las propias cláusulas y la disolución del mismo cuando los intereses no convienen a una o las dos partes. La práctica del comercio de la prostitución se estipula de la misma manera que el contrato matrimonial, en un espacio determinado por los hilos ocultos del poder que la reproduce; en ella la mercancía, fuerza de trabajo, son las propias trabajadoras y trabajadores sexuales, donde se revelan problemas étnicos, ideológicos, económicos y regionales. En este sentido, el prostíbulo cuestiona acremente las exclusiones sociales enunciativas que afectan nuestra existencia y los valores establecidos considerados inmutables y estáticos.

Tanto el prostíbulo como la prostitución son un espacio demoníaco para las «buenas conciencias», una especie de infierno terrenal, donde se encuentran todas las prácticas del sistema de poder político, religioso, económico e ideológico, pero de las que reniegan cuando las observa en ese espejo, que las reproduce en el espacio heterotópico de exclusión/discriminación, al que se ha condenado a buena parte de la humanidad a partir de reproducir y preservar la explotación y la pobreza, tanto material como cultural.

Por supuesto que los espacios heterotópicos existen en diferentes emplazamientos que entrecruzan lo público y lo privado, lo

moderno y lo posmoderno de la ciudad, lo global y lo local de las plazas públicas, parques, esquinas y avenidas; los límites y los no límites entre las colonias posmodernizadas y los barrios tradicionales; los espacios de sociabilidad y de violencia ciudadana en bares, antros, cantinas, *table dances*, lupanares, tiendas *sex shops*, casas de cita, ferias, rodeos, palenques, casas de juego y especialmente las exposiciones comerciales, donde se emplea un verdadero ejército de modelos, edecanes y *hosts* la frontera y sus muros construidos para detener flujos migratorios, pero también para controlar la droga y la prostitución en Tijuana, Mexicali, Matamoros, Ciudad Juárez y demás ciudades fronterizas, donde esas «buenas conciencias» realizan bacanales para después integrarse al modo rígido de vida anglosajón orientado fervorosamente por el ascetismo religioso anglicano, cristiano o católico. En materia de creencias de fe religiosa no hay crisis de identidad en la forma de mostrar ante los demás su rostro puritano, mientras que ante el espejo en que atisba su negra conciencia son los «otros», los excluidos, los condenados a la miseria los que hacen mal a la sociedad, son para muchos «lacras sociales», afortunadamente no todos pensamos así.



Desde luego, también el espacio heterotópico refleja un haz de relaciones que van de un punto a otro, es decir, entre lo que pasa y lo que puede pasar, constituye una serie de emplazamientos que, como negocios establecidos, parecen «decentes» —claro, esto si la decencia se puede «nombrar» y por lo tanto «atribuir» a alguien—, como las cadenas de cafés y restaurantes en donde se da una distinción importante a la persona, los cines, hoteles, las playas, las afueras de las oficinas de la administración burocrática tanto del gobierno como de la iniciativa privada, los estadios, arenas y coliseos, los teatros y los grandes monopolios televisivos existentes en el país, que hacen de la venta del cuerpo en imágenes su gran negocio. De esta manera es que podemos entender cómo los espacios heterotópicos van de lo público a lo privado, pues abarca espacios tan íntimos como la casa, el departamento, la residencia de lujo, casa de campo con sus huertas, alberca techada o al descubierto, la hacienda con sus canchas de juego o el simple y modesto

motel de paso, es en esos lugares destinados para el descanso donde se produce la heterotopía y llega a la habitación, el baño y la cama en especial, como objeto simbólico retenido en el imaginario, como metáfora entre el sueño y la pesadilla, entre la realidad y la ficción, entre lo onírico placentero y los traumas psicológicos.

Aquel que de tus labios la miel quisiera...

Michel Foucault (1967) distingue dos tipos de espacios heterotópicos donde se genera la heterotopía de crisis y donde se observa la heterotopía de la desviación. Por supuesto me refiero al espacio heterotópico de la desviación. En una sociedad como la nuestra, donde la tendencia poblacional permite observar en corto tiempo un gran crecimiento de la población vieja, la heterotopía de crisis, por ejemplo las instituciones geriátricas, casas de ancianos, etcétera, pasan a ser igualmente espacios de desviación social porque nuestra sociedad capitalista de consumo no permite la improductividad que afecta la reproducción del sistema; así, el tiempo libre se opone al tiempo de trabajo, no hacer nada es una especie de desviación. Jubilarse a los 50 años de vida es una desviación que por ninguna manera puede permitir el gobierno, de ahí su apuesta a la nueva ley del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), claro, entre otros factores que están muy ligados a su privatización y todos sus aberrantes artículos que van contra los derechos y prestaciones del trabajador.

Tanto las cárceles como la fábrica, las escuelas, los hospitales y los centros de reclusión mental, así como las casas de ancianos, son instituciones totales panópticas que vigilan en todo momento la desviación del sujeto a su control. La educación, domesticación o recuperación (en la salud o en la vida productiva), son parte de sus funciones básicas y para ello utilizan la autoridad, la especialización y el refinamiento de las tecnologías y los instrumentos para el sometimiento. Sin embargo, estas instituciones funcionan a partir de construcciones imaginarias en torno al comportamiento de las heterotopías. Éste es el segundo aspecto que muestra Michael Foucault, que las heterotopías en el curso de su historia pueden funcionar de manera muy diferente a la concepción inicial, cada heterotopía tiene un funcionamiento preciso y determinado en la sociedad, y la misma heterotopía puede, según la sincronía de la cultura en la que se encuentra, tener un funcionamiento u otro.

Por ejemplo, al inicio de la sociedad industrial en Inglaterra, las instituciones, las «buenas conciencias» y principalmente su instrumento de poder: la autoridad, criminalizó a los vagos que deambulaban por las calles de Londres y les impuso



penas severas de reclusión y después trabajos forzados. Eran campesinos empobrecidos que habían perdido sus tierras por la voracidad del capitalismo financiero y emigraron a la ciudad sin educación ni formación para trabajo manufacturero, por lo que no podían incorporarse a las industrias, constituyendo lo que Federico Engels, en sus estudios sobre la clase obrera en Inglaterra, llamó lumpemproletariado, identificándolos como un verdadero ejército industrial de reserva.

La teoría de diferenciación de las heterotopías, a partir de la sincronía cultural aplicada a nuestro momento, permite también entender dicho proceso de criminalización del trabajador que emigra a los Estados Unidos, Francia, España, Inglaterra, Italia, o bien Alemania, donde es tratado como un delincuente y a veces se le asesina por confundírsele con un terrorista, o bien porque es una práctica cultural discriminatoria y racista, como sucede en Inglaterra, Arizona, California, Nuevo México, Texas y Florida, por mencionar algunos lugares, pero también sucede en Barcelona, París, Roma y Berlín.

En un mundo globalizado e integrado por la economía de mercado, es incomprensible para la ciencia económica que de entrada se estigmatice al factor más importante de la producción, el trabajador y se le etiquete como ilegal cuando se sabe que es precisamente el inmigrado quien permite la reproducción de las altas tasas de ganancia, además de que muchas de las mercancías que se venden en los diferentes mercados del mundo son de procedencia ilegal.

Por ejemplo, en el caso de México, las remesas de los trabajadores indocumentados son la segunda entrada más fuerte de dólares para el país después del petróleo, pero estos trabajadores criminalizados y estigmatizados como ilegales, son explotados, golpeados, reprimidos, ocultados y finalmente deportados o asesinados, son los mismos que sostienen la economía de guerra y expansión neocolonial que desarrolla en todo el mundo el gobierno y las empresas multinacionales de los países desarrollados, son los que hacen crecer las maquiladoras, son los mismos que venden su fuerza de trabajo y reproducen el sistema a pesar de la crisis de sentido del famoso «sueño americano» (*American dream*).

Que pague con brillantes su pecado...

La conducta sexual del ser humano es diversa y est marcada por los patrones culturales y procesos civilizatorios que se han originado en distintas épocas de la evolución de la humanidad, sin embargo, hay indicios suficientes para entender ciertas pro-



hibiciones referidas al acto sexual, por ejemplo el casamiento entre hermanos, las relaciones sexuales entre padres e hijos, o bien en el caso contrario, la necesidad de mantener una línea de consanguinidad exclusiva para preservar el linaje o las prerrogativas y títulos heredados. Las prohibiciones se dan en un sentido o en otro, pero tienen una finalidad, moldear, domesticar y civilizar en función de los patrones de poder existente, de las relaciones de poder o bien, en el entramado de complicidades entre poder y la dominación. Sin embargo, existen antecedentes que deslegitiman este tipo de prohibiciones.

En primer lugar me refiero al poema de Amemhet, Faraón I, de la XII dinastía de Egipto, aproximadamente 1996 a. C:

No tendréis temor del esposo y de la esposa
porque os habréis unido por amor
y del amor no puede nacer
ningún enemigo.
Sólo os uniré

la cadena de oro del afecto
no será el parentesco
lo que mantenga unido a los hermanos,
afines solamente por la sangre.

Como se muestra en este antiguo poema, se privilegia el amor para mantener las relaciones y la unidad en igualdad y sin temor, en el segundo párrafo se repudia la unión y afinidad de consanguinidad entre hermanos y se enaltece el afecto, identificándola como «cadena de oro». Como sabemos, los lazos consanguíneos sirven para preservar el linaje y éste era la fuente de riqueza y dominación del patriarca que disponía de todos los bienes por sobre los miembros de la familia, esto no debía ser así, sino principal y únicamente ver el amor que enaltece a la humanidad.

En segundo lugar, cito al único mandamiento que Jesucristo dejó en la nueva alianza de Dios con la humanidad:

Amaos los unos a los otros
como yo los he amado.

Jesucristo dio varias muestras de ese amor por la humanidad, antes y al ser crucificado, pero una de ellas es más que clara para reflexionar sobre los espacios heterotópicos, la defensa de María de Magdala:

“De qué acusáis a esta mujer pública.

“El que esté libre de culpa que tire la primera piedra.

Desde entonces, Cristo se daba cuenta que quien reproducía la prostitución era el propio poder, y quienes etiquetaban y condenaban estas prácticas eran las «buenas conciencias», él interpela a esas «buenas conciencias» para mostrarles que ellos son también culpables, de esos y otros pecados más graves, que son igual o mayormente condenables.

Actualmente, la palabra amor tiene distinto significado para uno y otro sexo, de donde surgen serios inconvenientes, para la mujer, por ejemplo, la práctica del amor resulta ser una total sumisión al servicio del hombre y la institución del matrimonio. Es decir, se le condena a la dependencia del marido o protector. Existe una salida instituida que ella elige de forma voluntaria, el servicio a Dios, pero que se traduce en realidad en una nueva especie de esclavitud que se presenta como supresión de la libertad al recluirse en el claustro monástico como un servicio esclavizado a Dios.

Evidentemente, el tener relaciones sexuales e hijos fuera del matrimonio y salir adelante es un reto difícil de lograr para las mujeres, quienes corren el riesgo de ser excluidas socialmente, no encuentran un trabajo bien remunerado e incluso son mal vistas por los familiares cercanos.

El amor es el camino que parece más atrayente para la mayoría de las mujeres, pues les resulta angustioso asumir toda la responsabilidad en las jefaturas familiares, sin embargo, una vez que se ven obligadas, resulta sorprendente porque ellas, solas, logran sacar adelante la familia de manera independiente, a costa de un gran sacrificio personal y una historia de vida cargada de frustraciones que contrasta con su fortaleza. El molde civilizatorio de la cultura occidental tiende a romperse con nuevas prácticas, donde el amor tiene otras connotaciones y ejercita otras prácticas que no se tocarán en este trabajo. Es necesario subrayar que la venta de amor no ha perdido su referencia al acto carnal y a las propias instituciones del poder político, económico y cultural que lo reproducen.



Venta de amor

*Primero fue un golpe,
un solo golpe,
el que encendió mi cuerpo,
el que rompió la esperanza,
pero ... ¿Qué será de la persona amada?*

*Mi cuerpo sangra,
como un río desbordado,
y quiero amar y ser amado,
como aquél, aquel que quiere y no tiene;
aquel que sueña y no vive,
aquel que se pierde.*

*No conozco la vida,
pero es como la mujer que se ama,
el que la tiene, la apropia
y logra de ella la caricia vana;
la vuelta da y al paso de la vida
se pierde en la nostalgia.*

*Nostalgia de los besos
y caricias encerradas,
como la prisión del hombre
monetariamente aceptada.
¡Fuera venta de amor!
¡Fuera desgastados idilios
podridos en el fango hilota
del sistema brutal en que vivimos!*

Lorenzo Vargas

Las investigaciones de las autoridades sobre las redes leoninas que controlan la prostitución en los distintos espacios heterotópicos, tienden a mostrar solamente aquellos donde la población que la practica es más vulnerable, y sobre este grupo recaen los peores operativos para criminalizarlos y controlarlos, pero queda fuera un espacio muy amplio que permite descubrir que existen redes millonarias de explotación carnal y tráfico de personas en el entramado de corrupción y poder al servicio de magnates que hacen de esta actividad un negocio millonario.

En efecto, existen antros de lujo donde se practica la prostitución de manera clandestina, encubierta y a veces abiertamente, al igual que en La Merced, con la diferencia de que a los primeros no los tocan, ya que pertenecen a las altas esferas económicas que dirigen el país, las cuales, además, son las principales corruptoras y violadoras de la ley, por ejemplo, en la Zona Rosa se sabe que se ejerce la prostitución abiertamente dentro y fuera de los lujosos establecimientos para turistas, que las bebidas son adulteradas y que se puede conseguir cualquier tipo de droga, además de las estafas a las que son sometidos quienes caen en dichos antros, para ello existe todo un ejército de «tarjeteros» que llevan clientela a dichos negocios

donde hay de todo y para todos los gustos. Mientras que el Gobierno de la ciudad de México, las autoridades delegacionales y la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal van contra la prostitución callejera en los barrios marginales so pretexto de que «hay delito en flagrancia», no se combaten a fondo las causas que originan la prostitución, como es el sistema que produce pobreza, marginación, desintegración familiar y la estructura social desigual.

**Ya que la infamia de tu
cruel destino...**

Miguel Ángel Ortega Moreno fue encontrado sin vida el sábado 4 de agosto de 2007 en la colonia Rancho Cortés, en Cuernavaca, Miguel recibió 35 puñaladas, estaba en posición fetal, envuelto en una sábana blanca y dentro de un bote de basura gris. En su ropa traía propaganda de la marcha gay



de Cuernavaca –que dio inicio ese mismo día a las cuatro de la tarde– y la entrada de una reservación para una discoteca bar llamada «La Casa del Dictador». Miguel era de Veracruz, de 32 años, empleado de mostrador de una tienda departamental. Las líneas de investigación, según Carlos Félix, director de comunicación social de la PGJ, son tres: por su orientación sexual, por posible venganza y por robo de su auto.

En este mismo sentido es necesario apuntar que al momento de escribir este trabajo, «faltan sólo unos días para que se dicte sentencia en el caso de los militares que violaron a 14 prostitutas en un tugurio del poblado de Castaños, en Coahuila. Los hechos ocurrieron el 11 de julio del año pasado, cuando los uniformados, que teóricamente resguardaban una oficina del Instituto Federal Electoral para cuidar los «votos» que en ella había, salieron de ahí drogados y borrachos y llegaron a la pequeña «zona roja» para someter a los clientes y disponer sexualmente de las mujeres durante muchas horas» (Avilés, Jaime, 2007).

«Por invitación del gobernador de Coahuila, Humberto Moreira Valdés, el obispo de Saltillo, Raúl Vera López, acudió a Castaños para reconfortar a las muchachas y apoyarlas en su defensa. Desde entonces el prelado ha sufrido presiones, amenazas e incluso una persecución en la carretera por el desierto. En vísperas del fallo que prepara el juez

que lleva el asunto, las perspectivas no son buenas. Se teme que tres de los cuatro soldados detenidos puedan ser absueltos y que la procuraduría estatal no se inconforme si así sucede. Ello en razón de que algunas de las víctimas cedieron a las intimidaciones de sus agresores y cambiaron sus declaraciones o se desdijeron de ellas» (Avilés, Jaime, 2007).

Monseñor Vera teme que una sentencia exculpatoria, para quienes a punta de pistola se aprovecharon de aquellas pobres, «tendrá efectos nocivos para el resto del país». Así lo dijo a principios de la semana que termina: «Si deciden dejar esto en la impunidad, dar el mensaje de que no pasó nada, como lo han hecho con la señora Ernestina Ascensión, en Zongolica, y con la familia de Sinaloa, estaremos caminando hacia una dictadura, pues es muy delicado que nadie pida cuentas al Ejército que, como estamos viendo, gobierna y vigila México» (Avilés, Jaime, 2007).

Los temores del obispo de Saltillo, Raúl Vera, no son infundados, la creciente militarización del país es un peligro, no sólo para el narcotráfico, que es a quien el gobierno federal ha utilizado como chivo expiatorio para sacar las botas militares fuera de los cuarteles, sino para la ciudadanía en general, especialmente para los movimientos sociales que se resisten al poder de dominación impuesto desde las altas esferas, que manejan





con hilos descarados y corruptos la economía, la política y fungen como serviles administradores de los intereses extranjeros sobre nuestras riquezas naturales y culturales.

Tampoco podemos pasar por alto ni dejar de mencionar la irritación que causa a gran parte de la ciudadanía la brutalidad sin atenuantes que el gobierno de Marcelo Ebrard usó contra las prostitutas de La Merced: la política de «*cero tolerancia*» aplicada en detrimento de uno de los grupos sociales más desprotegidos fue prusiana, redadas de mujeres que ahora están presas, clausura de siete hoteles *de paso* y nuevas expropiaciones de predios hablan de un autoritarismo que repugna a todos los que nos hemos esforzado por hacer de los espacios de esta ciudad algo diferente.

Tampoco debemos olvidar que varias mujeres extranjeras, mujeres de San Salvador Atenco-Texcoco y mujeres que acompañaban la caravana de la «Otra campaña» que se solidarizaron con la lucha del Frente de los Pueblos en Defensa de la Tierra, para apoyar a los vendedores de flores, fueron ultrajadas, golpeadas y violadas por cuerpos de la policía militarizada (PFP), estatal y municipal. No fue un acto de barbarie, como se pretende justificar, fue un acto civilizado porque las compañeras fueron tratadas como putas y obligadas a satisfacer sexualmente a los policías y militares que las aprehendieron, entre su propia sangre y la

de sus compañeras y compañeros detenidos. Fue un acto de dominación/sometimiento, conquista del guerrero (militar) vencedor, que se asume como acreedor al botín de guerra sobre el pueblo bárbaro conquistado, es decir, se invierte la imagen, aquí los salvajes irredentos eran los pobladores de Texcoco y San Salvador Atenco. Las fuerzas militares y policiacas estaban para restablecer el «orden» y la civilización. El gobernador Peña Nieto y el presidente Vicente Fox asumieron su papel y así se mostró ante el mundo. Amnistía Internacional y las denuncias, tanto dentro como fuera del país se han encargado de mostrar la otra realidad y la función represiva de los militares y las fuerzas del «orden».

Oaxaca y el movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), tienen otra connotación que es necesario resaltar, aunque se ha dicho en los diferentes medios de información, poco se ha reflexionado sobre el proceso de dominación, conquista y sometimiento que genera la heterotopía y la exclusión social, por vía de la violencia institucional: la deportación que implica la desterritorialización selectiva de los disidentes.

Esta práctica tiene sus antecedentes en la esclavitud. Los pueblos conquistados, además de ser sometidos y muchas veces exterminados, se les esclavizaba y se les obligaba a trabajar, encadenados, en lugares muy lejanos a sus tierras de ori-

gen, siempre bajo la tutela de un señor que fungía como patriarca, el cual era dueño absoluto de sus vidas. Porfirio Díaz utilizó la esclavitud y la deportación para someter a los pueblos yaquis en rebelión, muchos de ellos fueron extraídos con violencia de sus pueblos y enviados a las haciendas y plantaciones del territorio de Quintana Roo.

Ulises Ruiz, con el apoyo del Gobierno Federal, envió a las presas y presos del magisterio y de la APPO, a centros de reclusión muy lejanos al lugar de los hechos, donde supuestamente fueron detenidos en «flagrancia», sin orden de aprehensión y sin los derechos constitucionales que la ley confiere a todo individuo sujeto a proceso, violando flagrantemente sus derechos humanos, civiles y políticos. Las detenciones, además de ser arbitrarias (uso excesivo de la fuerza del Estado), implicaron la violación sexual de las y los detenidos, con la figura peyorativa utilizada por los militares, paramilitares y cuerpos policiacos que hacen que al reo se le rebaje a la condición de «puto», o «puta», asumiendo las autoridades la función de ser dueños absolutos de su vida y su destino, una vez que son detenidos y sometidos a la autoridad, tal y como se da en las prácticas esclavistas.

Marchitó tu admirable primavera...

Precisamente el 11 de julio de 2007 las sexoservidoras y trabajadores sexuales llevaron a cabo un acto cultural y político en el Jardín de la Soledad, en La Merced para repudiar la muerte de mujeres

del gremio y la trata de blancas, en el marco del Día Nacional de las y los Trabajadores Sexuales. Es importante resaltar que parte de este gremio combativo son adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Se escogió esta fecha para llevar a cabo actividades de repudio a los militares que violaron a las trabajadoras sexuales de Castaños, Coahuila, exigir castigo a todos los responsables, incluyendo a Rubén Venzor, general en la sexta zona militar; a Juan José Gaytán, sargento segundo de caballería y superior jerárquico de los inculcados y a todos los soldados involucrados en dichos actos de barbarie. Además, para recordar que quienes ejercen la prostitución en México son reprimidos por los cuerpos policiacos y militares; discriminados por quienes tienen el poder; explotados económicamente por *padrotes*, *madrotas* y funcionarios públicos, de los tres niveles de gobierno (municipal, estatal y federal).

Integrantes de las agrupaciones Red Mexicana de Trabajo Sexual, así como Brigada Callejera de Apoyo a la Mujer «Elisa Martínez», se pronunciarán para ser reconocidos como trabajadores sexuales independientes de la vía pública, bajo el principio de que es necesario: «Un trabajo que garantice la integridad y el regreso vivas y vivos, a casa». Ahí, en el barrio de La Merced, se reunieron hombres y mujeres que desarrollan esta actividad en diversos estados de la República. Al exponer los motivos para una organización de las y los trabajadores sexuales, se recordó que en el Distrito Federal anualmente se registra un pro-



medio de seis asesinatos de sexoservidoras. Que en Michoacán se registraron 17 asesinatos de mujeres, en cinco casos se puede tratar de trabajadoras sexuales asesinadas en Ixtlán de los Hervores, Uruapan y Huétamo. Y, que los cuatro asesinatos de trabajadoras sexuales en Orizaba, Veracruz, continúa sin resolverse, y los tratantes de personas, presuntos responsables, están en libertad al amparo de la justicia.

La red de prostitución está fuertemente ligada a la estructura de poder y prácticas corruptas, como lo demostró, en el caso de la pederastia, la periodista Lidia Cacho. La fuerza económica y las estructuras de poder parecen estar blindadas por el sistema punitivo, pero existen fuertes vínculos internacionales y filiales de empresas de este tipo en todo el mundo, con ganancias millonarias. Las empresas beneficiadas por estas prácticas encubiertas, son poderosos emporios reconocidos y van desde la revista *Playboy* hasta las historietas de bajo costo. El espacio heterotópico incluye, desde las imágenes virtuales que se bajan gratis por internet, hasta los monopolios televisivos (Televisa y Tv Azteca), que prostituyen y venden las imágenes de las y los artistas y divas. Estas empresas reproducen un imaginario cultural, enajenando las conciencias y suprimiendo las pocas voces disidentes.

En todo este espectro del espacio heterotópico, se multiplica y reproducen diversas formas de explotación sexual, en la que para nada es ajena la Secretaría de Gobernación que autoriza, por ejemplo, las casas de juego, casinos, hipódromos, *sports books*, Yaks y Yak electrónico, así como Grupo Caliente, que tiene como filiales, Espectáculos Latinoamericanos Deportivos. En todos estos espacios heterotópicos, operan los cárteles del narcotráfico, ligados de alguna forma con ese funcionamiento de empresas reconocidas, pero que también buscan, entre otras cosas, la evasión de impuestos sobre las enormes fortunas que amasan día con día, hora tras hora y minuto tras minuto, a pesar de que la unidad política de ingresos de la Secretaría de Hacienda sólo cobra un mínimo porcentaje de impuesto que detalla a continuación: el nivel de impuestos vigentes para las ferias (donde se desarrollan los palenques) oscila entre mil 742 y 23 mil 17 pesos, dependiendo de la ciudad donde se realice la actividad. Por carreras de caballos, entre mil 795 (una carrera) hasta 6 mil 312 por sexta; autofinanciamiento de vehículos y bienes inmuebles de 58 a 870 pesos por cada grupo de integrantes (que puede ir de 100 hasta 500, a 40 meses). De los espectáculos en vivo se paga el uno por ciento sobre el monto de apuestas: aquellas realizadas en libros foráneos de espectáculos realizados en el extranjero, así como de encuentros deportivos nacionales (*La Jornada*, lunes 4 de junio 2007, p. 4).

El rango de «aprovechamientos» es 2 por ciento y en ellas se ubican actividades como: apues-

tas en hipódromos, galgódromos o frontón en vivo; sorteo de numerosas tarjetas con cifras preimpresas, y sorteos de números predeterminados por el participante (*bingos*), en los sorteos que realiza la Lotería Nacional tradicional 214 pesos por cada sorteo; 4 por ciento en apuestas a juegos de naipes y dados en ferias, y 4 por ciento de apuestas a juegos de ruleta (*La Jornada*, lunes 4 de junio, 2007, p. 4). Compárense estos porcentajes con los que fija Hacienda por el impuesto al trabajo (véase tabla A, tarifas aplicables a pagos provisionales), y se cae en la cuenta que quienes hacen la política fiscal saben que el impuesto al trabajo es el que brinda los recursos cautivos de los cuales disponen libremente –es decir, con una interpretación muy laxa de la ley– algunos políticos y autoridades que nos gobiernan, esto sin in-



cluir otros impuestos y aprovechamientos, como gasolina, IVA, uso de automóvil, etcétera.

Haz menos escabroso tu destino...

El problema de la prostitución –si se quiere ver como «problema» –, no se limita al espacio heterotópico de las llamadas «zonas rojas», o «zonas de tolerancia», desgraciadamente para las autoridades y las «buenas conciencias», estos límites y fronteras son rotos y rebasados cada vez con mayor frecuencia, ya que la venta orientada a la prostitución se realiza en espacios virtuales, en avisos oportunos en periódicos de gran circulación nacional, en avisos de segunda mano, en espacios televisivos de alto nivel de audiencia, a través de celulares, en escaparates de moda, en eventos deportivos y artísticos, etcétera. Pero se tienen identificados espacios de explotación sexual como la Alameda Central, Puente de Alvarado (entre el metro Hidalgo y Revolución), en avenida Anillo de Circunvalación, en La Merced, en la avenida San Pablo y los callejones de Manzanera y Santo Tomás, la Plaza Garibaldi, el Eje Central (junto a la Plaza de la Computación), la Zona Rosa, la Avenida Insurgentes, la calle Sullivan, la Central Camionera del Norte, alrededor de las estaciones del metro Indios Verdes, La Villa, Zaragoza, Constitución (entre calzada Ermita y la calle de Lirio), Chabacano, Viaducto y Xola. En la Central de Abasto, en Ermita Iztapalapa y Eje 3 Oriente y Tacuba. Además de los innumerables centros nocturnos, cantinas, cortinitas, piqueras, loncherías, hoteles y casas de cita que están involucrados en el negocio, incluyendo aquellos que se anuncian como «¿estás solo, buscas pareja? ¡Llámanos! O bien, ¡acude a nuestra fiesta y encuentra pareja! La

forma en que se oculta o disfraza la prostitución tiene que ver con la criminalización de dicha actividad, con los efectos de la estigmatización social y con el propio sistema de producción capitalista y su orientación globalizada.

Las cuatro principales dificultades a las que se enfrentan las y los trabajadores sexuales son: las referentes a cuestiones inmigración y extranjería; la ausencia de derechos laborales; las provocadas por el estigma de ser «puta» o «puto»; y las producidas por las leyes, normas y ordenamientos que regulan o prohíben dicha actividad. La situación administrativa de irregularidad de la mayoría de las trabajadoras que ofrecen sus servicios en la calle les provoca una innumerable vulneración de derechos. Pueden ser perseguidas por la policía, detenidas, internadas en centros de «readaptación social» y expulsadas del territorio nacional en caso de ser extranjeras (os) o ilegales, así viven con el temor del requerimiento de sus papeles de inmigración y sanidad por parte de los cuerpos de seguridad.

Sobre la ausencia de derechos laborales, provocada por el no reconocimiento del trabajo sexual como actividad laboral, destaca la desprotección en sus relaciones laborales con los empresarios que las emplean, la no cotización a la Seguridad Social, así como la irregularidad respecto a los ingresos y la dificultad para obtener permiso de residencia y de trabajo (en el caso de las extranjeras), sin embargo, la oportunidad de obtener ingresos altos de manera rápida sigue siendo un factor importante para el ejercicio de esta práctica laboral.

El etiquetamiento de ser «puta» o «puto» funciona como un verdadero «estigma» y se utiliza esta etiqueta como «chivo expiatorio» en caso de contagio de VIH, de violencia, robo o asesinato. Se casti-

Tabla A. Tarifas aplicables a pagos provisionales.

1. Tarifa opcional a que se refiere el primer párrafo de la regla 3.13.2. de la Resolución Miscelánea Fiscal para 2006, aplicable en 2007.

Límite inferior	Límite superior	Cuota fija 1	Porcentaje para aplicarse sobre el excedente del límite inferior 1	Cuota fija 2	Porcentaje para aplicarse sobre el excedente del límite inferior 2
\$	\$	\$	%	\$	%
Li	Ls	c1	t1	c2	t2
0.01	496.07	0.00	1.50	0.00	3.00
496.08	4 210.41	7.44	5.00	14.88	10.00
4 210.42	7 399.42	193.14	8.50	386.34	17.00
7 399.43	8 601.50	464.27	12.50	928.38	25.00
8 601.51	10 298.35	614.49	14.00	1 228.98	28.00
10 298.36	20 770.29	852.05	16.80	1 704.10	22.40
20 770.30	32 736.83	2 611.33	19.60	4 049.82	16.80
32 736.84	En adelante	4 956.77	28.00	6 060.20	0.00

Fuente: http://www.sat.gob.mx/sitio_internet/asistencia_contribuyente/informacion_frecuente/isr_provisional/

ga a aquellas mujeres que no siguen los estándares sexuales y socialmente sirve para dividir a las mujeres en buenas: madres, esposas, etcétera, por un lado, y malas: las de la calle, las putas, por el otro. Este estigma tiene consecuencias sociales y legales muy negativas para las mujeres y legitima la vulneración de derechos que sufren, así en caso de violación, son desechadas sus demandas de facto, debido a que ejercen la prostitución, es decir, la autoridad, presupone que «para eso están», para ser violadas y violentadas en sus derechos como personas. El acoso policial en la ciudad es desmesurado y vulnera infinitos derechos fundamentales, por su condición de trabajo le son negados, por ejemplo, el principio de inocencia hasta que no se demuestre lo contrario, o el de víctima y la reparación del daño.

La solución para las mujeres en prostitución, pasa por acabar con las desigualdades que origina esta institución, por la redistribución justa de las riquezas y medios de producción, por unas políticas migratorias justas, por políticas laborales diseñadas para ello; pero, además, condición *sine qua non*, para acabar con una institución marcada por el dominio masculino, es promover una educación de equidad e igualdad de género que contemple relaciones sexuales libres, al margen de las leyes del mercado que rigen el sistema, lo que implica acabar con el modelo falocéntico del pastor-patriarca. Lo importante en este momento es

diseñar estrategias de lucha para acabar con los espacios heterotópicos de la exclusión generados y reproducidos por el propio sistema en donde no se reconoce la alteridad ☹

Fuentes de consulta:

Acusan al GDF de provocar con operativos mayor discriminación hacia las prostitutas. *La Jornada* 12 de agosto de 2007. P. 31.

Asesinos seriales. Ángeles Tapias Saldaña. <http://www.pesquisasonline.org/art1.ssp?id=124>

«Asesinan de 35 puñaladas a joven gay en Cuernavaca». Chistian Rea Tizcareño. *La Jornada*, 5 de agosto de 2007/Noti Ese.

Bautista López, Angélica y Conde Rodríguez, Elsa. (Coord.) (2006). *El comercio sexual en La Merced: una perspectiva constructivista sobre el sexoservicio*. UAM, Porrúa. México, p. 287. ISBN 970-701-722-8.

«Celebrarán día de las sexoservidoras en La Merced». Icela Lagunas, *El Universal*, ciudad de México, lunes 09 de julio de 2007.

Cifuentes, José Luis (1991). Sobre la figuración espacial. En «Adiós Cordera». *Aspectos de semiótica textual*. Universidad de Alicante, España.

«Confían mujeres de Castaños en que militares violadores sean condenados». *La Jornada*, 15 de julio de 2007, p. 14.



Entrada del Metro Merced. Fotografías: Lorenzo I. Vargas Sánchez.

«CMDPDH: Propicia el fuero militar violencia sexual contra indígenas». *La Jornada*, 29 de junio de 2007, p. 11.

«Cinco Trabajadoras sexuales asesinadas en La Merced en dos semanas». Suplemento mensual *Letra S* (salud- sexualidad- sida) Núm 133. *La Jornada*, 2 de agosto de 2007, p. 3.

El placer de matar. http://www.mipunto.com/temas/3er_trimestre05/asesinos.html

Angela Riaño.

«El asesino del bisturí». Jess Franco, *El País Semanal*, 23/10/05.

El perfil del crimen. Estadísticas sobre los asesinos <http://www.pesquisasenlinea.org/art1.ssp?id=124>

«El retrato etnográfico de una familia de travestíes en el Oaxaca urbano». Por Michael J. Higging y Tanya L. Coen. En *Desacatos* Núm, 9 2003. p. 89-95-

«Feminicidio sexual serial en Ciudad Juárez». Julia Monárrez Fragoso. 1993-2001, *Debate Feminista*, año 13, vol. 25, abril, 2002. Foucault, Michel (1967). Conferencia «Los espacios heterotópicos, en *Filosofía y Arquitectura II*.

«Hay en el DF al menos 10 puntos rojos de explotación sexual infantil». *La Jornada*, 9 de agosto 2007. p. 35.

Hozven, Roberto (2003). *Espacios heterotópicos de la Ciudad de México, relaciones*

equivocas: el prostíbulo y la literatura hispanoamericana actual. Facultad de Letras, Universidad Católica de Chile.

«Investigan a funcionarios de la GAM y Azcapotzalco por avalar sexoservicio». *La Jornada*, 2 de julio de 2007, p. 44.

«Juegos y sorteos: exorbitantes ganancias, mínimos impuestos». *La Jornada*, lunes 4 de junio 2007, p. 4.

Juliano, Dolores. *La prostitución, espejo oscuro*. Icaria, Barcelona, 2002, p. 159, ISBN 84-7426-559-2.

«Las Lupes» Oaxaqueñas: obligaciones familiares y económicas». Jayne Howel. Departamento de Antropología, California. En *Desacatos* No. 11 2003, pp. 59-76.

«Las mujeres y el Estado: modelos de control social en transformación». Nanette J. Davis y Karlene Faith. En *Mujeres, Derecho Penal y Criminología*. Siglo XX. 1994. <http://www.fundacionmujeres.es/fondo/documentos.html>.

Los que combaten los monstruos (La nueva nomenclatura del mal). Robert Ressler, <http://www.pesquisasenlinea.org/art1.ssp?id=124>.

Llano, José y Valencia Marco (2004). «Fragmentos cotidianos, hacia la generación de claves de interpretativas para comprender la ciudad contemporánea». En *Revista de Diseño Urbano y Paisaje* vol II No. 5.



Avenida Circunvalación, frente a La Merced.

Mandoki, Katia (2004). «Cuerpo, lugar y discurso: reflexiones en torno a la producción del poder». En *Estudios de Comunicación y Política* núm. 13 *Semiótica y Poder* ISSN 0188-8242 p 247-269.

Operativos contra los pobres. Miguel Ángel Velásquez. «Ciudad Perdida». *La Jornada*. 10 de agosto de 2007, p. 36.

«Prostitución en el DF: estrategia equivocada». Editorial *La Jornada*, 8 de agosto de 2007, p. 2.

¿Prostituidas o trabajadoras sexuales? *Observatorio del Sistema Penal y los DDHH*, Centro de Investigación, Estudio y Trabajo de la Universidad de Barcelona, 2007.

«Prostitución/trabajo sexual tráfico de mujeres», *Trabajar en la industria del sexo*. Por Laura M^a Agustín.

Educadora en programas populares de América Latina y con migrantes. Investigadora y candidata doctoral en Estudios Culturales de la Open University del Reino Unido. Especializa durante años en migraciones relacionadas con la industria del sexo.

Fundación Empower Women

Ofrece ayuda a las trabajadoras del sexo en Tailandia

Fundación Esperanza

<http://www.fundacionesperanza.org.co/>

Alianza Global en Contra del Tráfico de Mujeres

<http://www.inet.co.th/org/gaatw/>

Oficina Internacional del Trabajo: informe sobre el libro *The Sex Sector*

<http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/pr/1998/36.htm>

Europap Prevención del SIDA para Prostitutas/os

<http://allserv.rug.ac.be/~rmak/europap/>

Anti-Esclavitud Internacional

<http://www.antislavery.org>

Artículo «Rights-India: Sex Workers See Freedom in Rules and Regulations»

<http://www.oneworld.org/ips2/dec/india3.html>

Network for SexWork Projects

<http://www.walnet.org/csis/groups/nswp/index.html>

Artículo «Loose Women or Lost Women» sobre el concepto histórico del 'tráfico'

<http://www.walnet.org/csis/papers/doezema-loose.html>

Commercial Sex Information Service (Vancouver, Canada)

<http://www.walnet.org/csis/index.html#top>

World Charter for Prostitutes' Rights

http://www.walnet.org/csis/groups/icpr_charter.html

Stella (Montreal, Canada)

<http://www.walnet.org/csis/groups/stella/index.html>

Prostitutes' Education Network (San Francisco, California)

<http://www.bayswan.org/penet.html>

Boletín de la Harvard School of Public Health

re/production sobre trabajo sexual
<http://www.hsph.harvard.edu/Organizations/healthnet/SAsia/repro2/issue2.htm>

Boletín Research for Sex Work, Núm. 1

<http://www.walnet.org/csis/groups/nswp/rsw-980529.html>

Asociación del Género: Prostitución: Un trabajo (Granada)

http://geocities.com/WestHollywood/7258/pag_es.htm

Sex Workers' International Media Watch (Nueva York)

<http://www.swimw.org/>

Mr A de Graaf Stichting (Holanda)

http://www.xs4all.nl/~mrgaaf/ch_lang.htm

«Qué bonito país en desfiladero». Por Jaime Avilés. *La Jornada*, 11 de agosto de 2007.

Simplemente sangre Mariana Enríquez.

Página 12, 12/08/05

<http://www.pesquisasenlinea.org/art1.ssp?id=124>



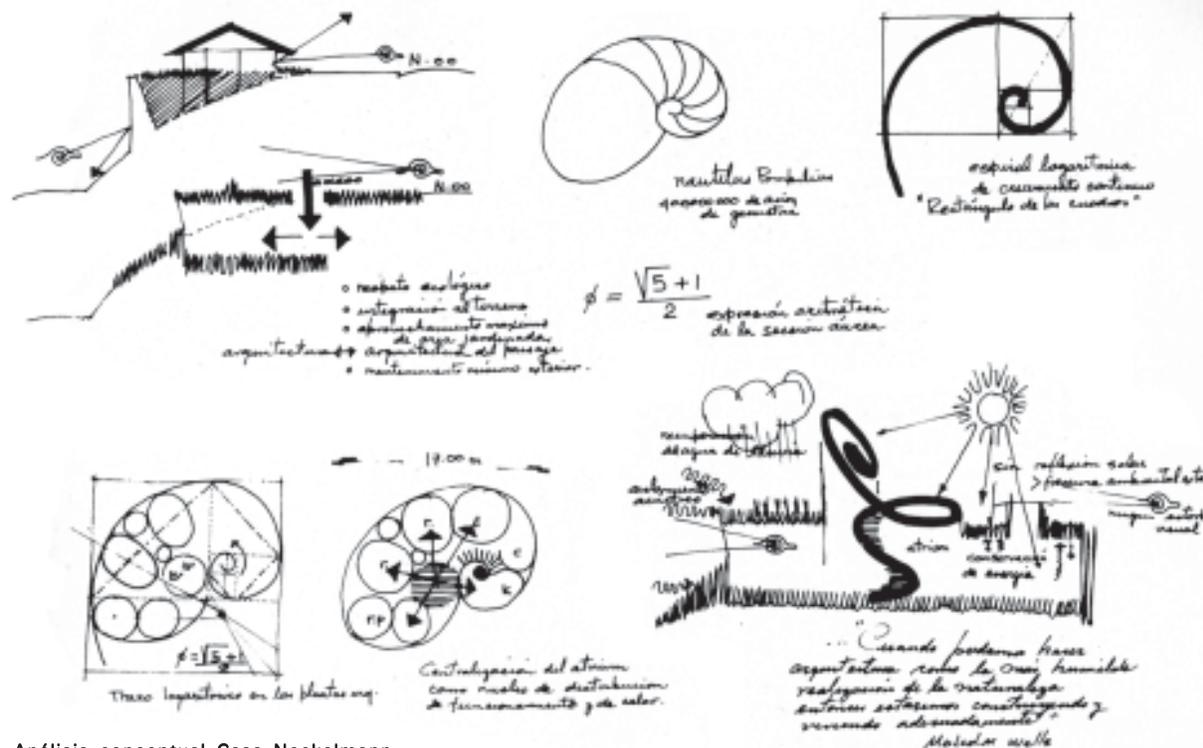
Agustín Hernández: identidad creativa en Arquitectura

Luis Alejandro Córdova González*
 Raymundo Mayorga Cervantes**
 Evelyn Marisol Pichardo Álvarez***

Uno de los arquitectos mexicanos con más reconocimiento por su obra y conceptualización que funde el pasado, el presente y el futuro en cada una de sus creaciones es Agustín Hernández. Nace en México, DF, el 29 de febrero de 1924. Realiza sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM. Se recibe de arquitecto el 29 de junio de 1954.

La creatividad que desarrolla en el diseño de sus obras arquitectónicas, la determina con su propuesta de valorar la Arquitectura desde sus orí-

genes hasta el momento actual; Hernández Navarro establece y propone la utilización de un lenguaje gráfico y metodológico en el proceso del diseño de sus proyectos arquitectónicos, derivándolos de su gran habilidad como arquitecto por medio de la utilización del croquis, donde expresa su concepto simbólico y su percepción visual como una herramienta primordial para la concepción y creación de cualquiera de sus obras. Su visión creadora toma como punto vital el valorar al usuario.



Análisis conceptual Casa Neckelmann.

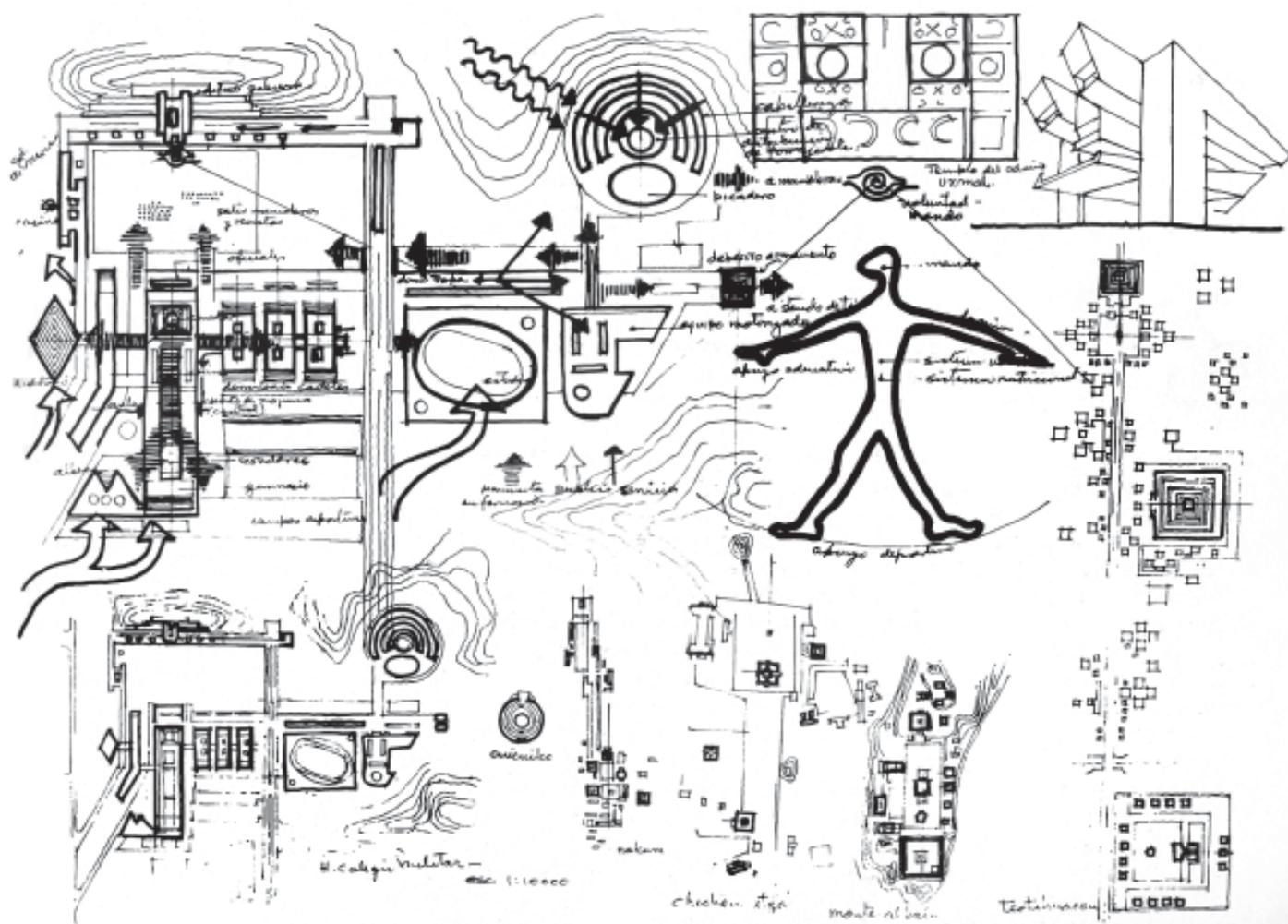
*Ingeniero Arquitecto, profesor de la ESIA Tecamachalco.
 **Doctor en Arquitectura, profesor e investigador de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación.
 ***Egresada de la ESIA Tecamachalco.

En la concepción de sus obras arquitectónicas, Hernández Navarro le da importancia capital al utilitarismo y su vinculación con las técnicas de construcción, aunque sencillas y funcionales, las aplica con gran destreza valiéndose de la técnica, el buen manejo de las estructuras y su comportamiento en la construcción; lo cual le confiere una lógica muy clara en la proporción y estética en el diseño de sus proyectos. Otra de las singularidades en su obra es el valor de la geometría, pues le da una importancia fundamental a la representación geométrica, así como a la modulación e integración de figuras como el hexágono, círculo, cuadrado, rectángulo y triángulo; alternándolos en sus diferentes combinaciones, lo cual le proporciona distinción en la propuesta de sus diseños, en la funcionalidad, en el gran dominio del binomio de la tecnología en su hacer técnico-constructivo; en las soluciones interiores y exteriores. Implementa una gran aportación en su obra con el diseño plástico y escultórico,

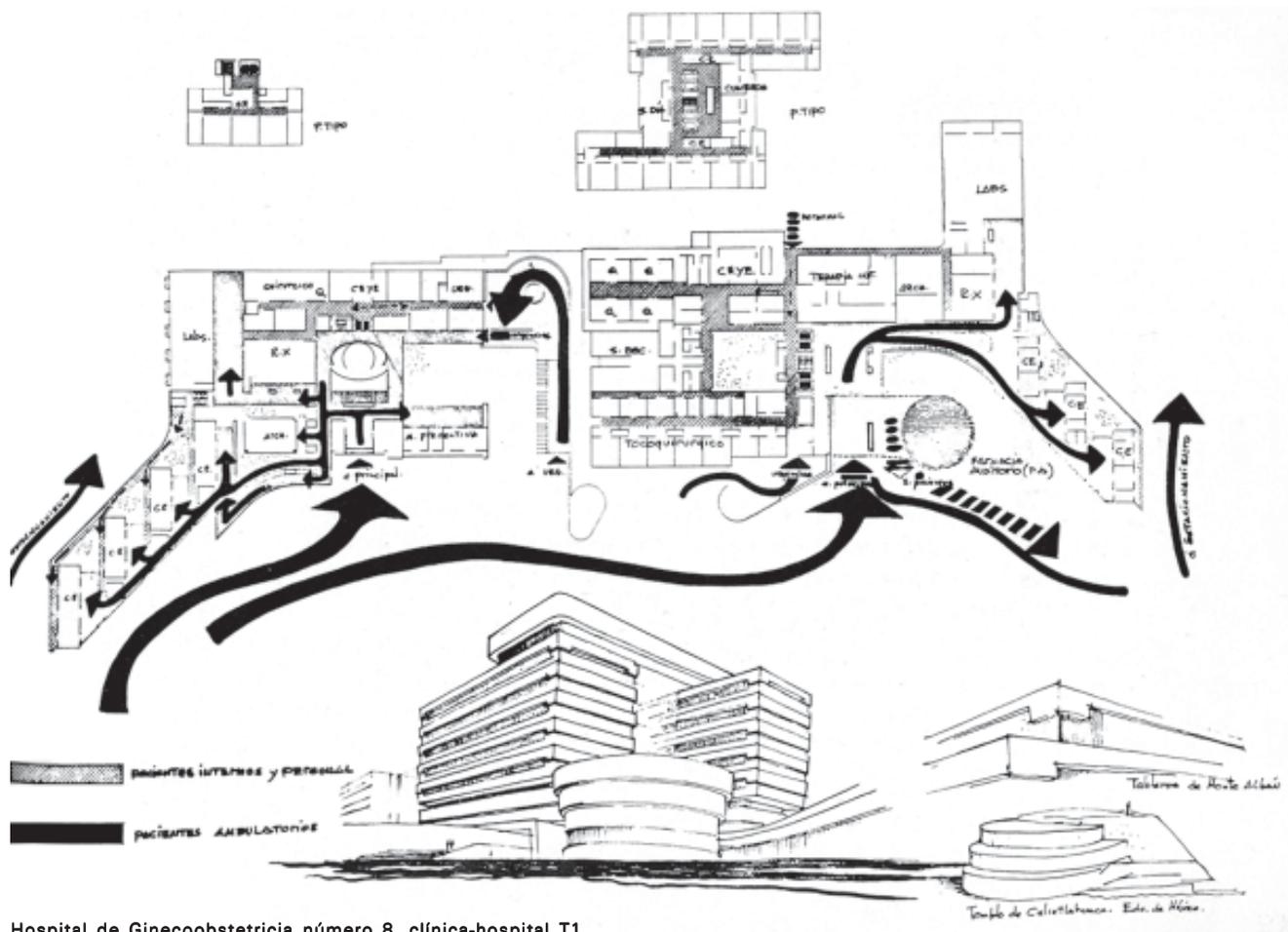
que le imprime un carácter muy especial, ya que retoma y se apoya en los valores de la arquitectura prehispánica como una manera de conservar nuestra identidad en el uso de las formas.

En sus soluciones arquitectónicas y proyectuales, Hernández Navarro tiene una gran calidad y originalidad en respetar la ubicación y el lugar del terreno donde va a emprender su obra, depende del entorno del medio físico, tal como la de topografía, el clima, la orientación, considerando y poniendo énfasis en los factores económicos, tecnológicos, históricos, culturales y sociales, para así lograr la integración de la obra al entorno, y conseguir la armonía en todo contexto, ya sea el paisaje natural o urbano.

En su composición arquitectónica y geométrica, integra la configuración tridimensional utilizando las figuras del cubo o el tetraedro, donde combina la integración de la forma arquitectónica en los diseños de sus proyectos y toma con gran



Heroico Colegio Militar, en colaboración con el arquitecto Manuel González Rul.



Hospital de Ginecoobstetricia número 8, clínica-hospital T1.

habilidad la simetría, el orden y el ritmo en sus obras que se caracterizan por su funcionalidad y sensibilidad en su concepción formal, sello característico de la majestuosidad, sencillez y plasticidad. Hernández Navarro se apoya en el manejo técnico-constructivo de un sistema bien estructurado que utiliza el concreto, el acero, así como el plástico y el vidrio.

El correcto funcionamiento en su arquitectura se basa en el uso del espacio arquitectónico, lo cual resuelve con dinamismo, calidez, tranquilidad, energía, recogimiento e introversión, que determina al usuario en el uso correcto del espacio y en las actividades tales como hábitos, costumbres, gustos, que son la base principal para que desarrolle sus actividades cotidianas confortablemente; integrando con gran habilidad la percepción, el diseño del espacio exterior e interior, así como la textura, la luz y el color.

Por otra parte, en su expresión y buen manejo del interior al exterior, Agustín Hernández logra una perspectiva de buen gusto ya que el espacio lo resuelve mediante un interiorismo bien manejado con algunos elementos naturales, jardines in-

teriores que se integran con sobriedad y delicadeza al resto de la obra.

La obra de Agustín Hernández Navarro nos permite reflexionar por la audacia que imprime en los diseños de sus proyectos, siempre innovando con sus ideas. Es la reflexión de sus diseños, el buen manejo en la arquitectura tanto en la función como en la forma, además de los valores de identidad de nuestra propia arquitectura, la que se ve reflejada claramente en sus diseños y en sus obras arquitectónicas ©

Fuentes de consulta:

Sandereguer, Conrado. *Memoria y utopía de la arquitectura mexicana*. México. Trillas, 1990.

Noelle, Louise. *Arquitectos Contemporáneos de México*. México. Trillas, 1989.

— *Arquitectura y Pensamiento*. México. UNAM, 1988.

Criterios editoriales

esencia y espacio

La revista **esencia y espacio** abre sus puertas a los investigadores de todo el mundo dedicados al estudio o el ejercicio de la arquitectura, el urbanismo y las bellas artes. Los artículos que se envíen para su eventual publicación deberán de ser inéditos y estar escritos en español.

Cada manuscrito deberá de estar mecanografiado con una extensión entre 15 y 20 cuartillas. Se adjuntará una versión en medio magnético compatible con el sistema Pc. En todos los casos deberá de enviarse un resumen del artículo con una extensión máxima de 200 palabras.

- ◆ El texto se presentará en cuartillas impresas por una sola cara, tamaño carta (21.5 x 28 cm), blancas.
- ◆ Escritas en fuente Times de 11 puntos, en tinta negra.
- ◆ La cuartilla se formará de 25 líneas de 50 a 55 golpes, incluidos los espacios de la barra.
- ◆ El párrafo será a doble espacio y justificado.
- ◆ No se harán cortes de palabras manualmente con guiones.
- ◆ Los márgenes serán del siguiente tamaño: inferior y superior de 3 cm; izquierdo y derecho de 2.5 cm.
- ◆ La sangría para los párrafos será de un centímetro, o lo equivalente al espacio de 5 letras.
- ◆ Las cuartillas se entregarán libres de enmendaduras y tachaduras.
- ◆ Todo el documento deberá estar foliado de principio a fin por números consecutivos. El folio se colocará en la parte superior derecha.
- ◆ Todo el texto deberá estar escrito en mayúsculas y minúsculas. También las mayúsculas se acentuarán.

El autor decidirá entre el empleo de las referencias parentéticas o al pie de la página. En el primer caso, el modelo es el siguiente: (apellido(s), año: páginas) *e.g.* (Vargas Salguero, 1995:134). En el segundo se emplean números arábigos supraíndicados. Al pie de la página aparecerán los datos de la fuente bibliográfica, hemerográfica o recurso electrónico. La selección de esta técnica (pie de página) implica el uso, de ser el caso, de las correspondientes locuciones latinas. En ambos casos, la bibliohermerografía deberá ordenarse alfabéticamente por apellido (s) del autor y acorde al siguiente modelo:

- 1) Vargas Salguero, Ramón (1995) *Pabellón y Museos de Pedro Ramírez Vázquez*, México, Noriega, 240 pp.
- 2) Noelle, Louise. *Arquitectura y pensamiento*. México, UNAM, 1982, 56 pp.

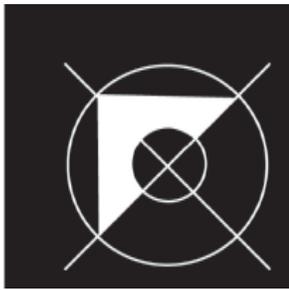
En el caso de consultar páginas de internet, es necesario que ponga la fecha de consulta:
<http://www.eluniversal.com.mx> (26 de enero de 2006).

Adjuntar al final del artículo una breve descripción autobiográfica que incluya la afiliación actual del autor, su área de investigación y correo electrónico.

Todos los manuscritos se someten en forma anónima a la consideración de especialistas externos. Una vez recibido el manuscrito original, únicamente se aceptarán las correcciones que indique el comité editorial a sugerencia de los especialistas. El editor se reserva el derecho a introducir subtítulos y modificaciones no sustantivas que faciliten la lectura del artículo.

Los ensayos, artículos, reseñas, investigaciones y resultados de proyectos de investigación que no observen estos criterios se devolverán a los autores para que en nuevo envío cumplan con los mismos.

Los manuscritos y la correspondencia se remitirán a la siguiente dirección:
 esenciayespacio@ipn.mx 



Recomposición del tiempo social en Francia

¿Quién es consumidor ambulante?

Noemí León Gómez*
Sandra Mallet**

Hablar de «consumidor ambulante»¹ nos reenvía a un modo de movilidad específico que se integra en la recomposición de flujos urbanos contemporánea. En el ámbito urbano, la noción de movilidad(es) es frecuentemente abordada desde un punto de vista espacial. Sin embargo, ésta tiene implicaciones, al mismo tiempo en el ámbito de las temporalidades sociales que reconstruyen y/o modifican los modos de vida urbanos y las prácticas en la ciudad. Los nuevos ritmos urba-

nos juegan un papel fundamental en el debate de la ciudad. Este artículo hace referencia de las evoluciones en el comportamiento del consumidor con referencia a sus nuevas movilidades y de la observación de una inminente recomposición del tiempo social en Francia.

Por una parte, considerando las transformaciones en el modo de vida que modifican drásticamente el empleo del tiempo y las representaciones individuales y, por otra parte, las prácticas de consumo que modifican los tiempos y lugares de consumo. Es entonces que surge la pregunta: ¿Cuál es la relación entre el espacio comercial y los diferentes horarios de la vida cotidiana? ¿Cuál es su relación con sus territorios frecuentados? Si consideramos la hipótesis que el comercio se recompo-



¹ El objetivo de utilizar este término es una manera que pretende contestar a los trabajos en curso sobre el comercio ambulante en México y América Latina. Una llamada a la propuesta de Monnet a reflexionar a lo que el término «consumidor ambulante» nos evoca. Intentamos bosquejar una referencia exterior con referencias actuales en el caso francés. Buscamos «guardar distancia» de lo que de manera tradicional en nuestro imaginario latinoamericano evoca *ambulante* con relación a lo que pudiera significar para un residente europeo.

* Egresada de la ESIA Tecamachalco. Doctorante del IUP Universidad Paris 12.

**Doctorante del IUP Universidad Paris 12.

ne considerando estas evoluciones, una tercera pregunta surge: ¿De qué manera el factor «tiempo» interviene en la reconstrucción (concepción) de los espacios comerciales? Finalmente, consideramos que el conjunto de estas transformaciones implica movi­lidades hasta ahora inéditas del consumidor al interior del espacio urbano.

Recomposición del tiempo social

La organización social del «tiempo diario» heredado del posfordismo ha sido progresivamente cuestionado. Vivimos en una sociedad *cronófaga*,² es decir, que favorece la velocidad, que busca el aprovechamiento de «los tiempos muertos» y el empleo del tiempo al máximo, porque hay horarios que respetar.

La revolución industrial produjo una concepción del tiempo en la cual éste debía estar controlado, aprovechado y explotado al máximo. El tiempo es regulado por el cronómetro (Mumford, 1934), así aparecen nuevas formas de gestión del trabajo y de control social, imponiendo el tiempo de trabajo pagado (asalariado) como principal disciplina colectiva y como medio de control del tiempo social. La cotidianidad es determinada, entonces, por un empleo del tiempo y horarios relativamente fijos, pero el debate sobre la organización del trabajo ha hecho romper las estructuras tradicionales del tiempo en el cotidiano.

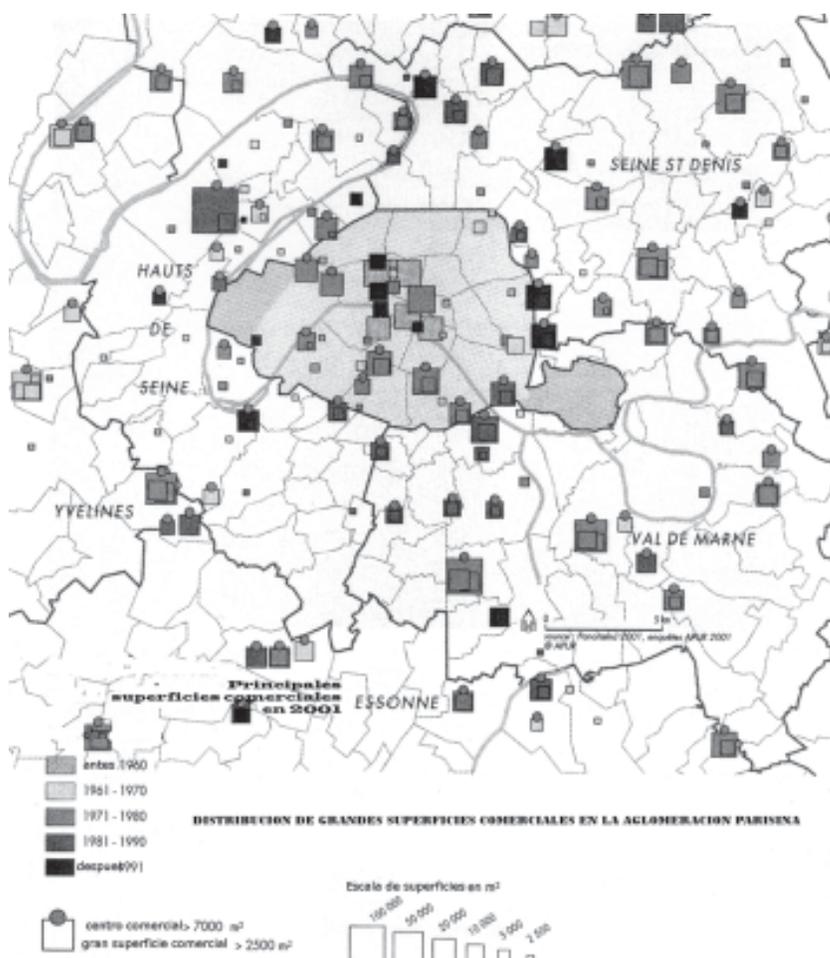
Más tarde, la banalización de la inserción de la mujer al campo laboral (asalariado) impuso nuevos retos en la conciliación entre diversas temporalidades. En efecto, las mujeres constituían, hasta hace poco, lo que llamaríamos «amortizadores temporales» (Meda, 2002) y el conflicto para conciliar los tiempos: profesional, familiar y doméstico, nace de la entrada masiva de las mujeres al sector productivo. Hasta el momento, siguen siendo las mujeres quienes en su mayoría se ocupan del trabajo doméstico y del cuidado de sus hijos, aun cuando el tiempo y la diferencia entre sexos que se destinaba a ese tipo de actividades se confunden cada vez más.

Por otro lado, a partir del siglo XIX, la duración de la jornada laboral no cesa de transformarse. Principalmente en países desarrollados, y notablemente en el caso francés donde la duración del tiempo de trabajo disminuye cada vez más. Estas transformaciones son producto de la promulgación de una serie de leyes.³ Las primeras de ellas obedecen a preocupaciones higienistas, que otorgan «el derecho de descanso» del trabajador con la finalidad de proteger su estado físico. A partir de las leyes de 1919 y 1936, esta lógica cambia y se busca entonces ofrecer tiempo libre al trabajador a fin de que éste pueda disponer de él a su voluntad permitiéndole el acceso a la cultura y la diversión. La normalización de cinco días de ocho horas laborables se establece rápidamente como

ley, así como la generalización del fin de semana libre. Al paso del tiempo, el derecho al descanso se reafirma en tanto que reivindicación sindical, convirtiéndose en una «necesidad» para que el conjunto de la sociedad participe de su bienestar. Después de los años 80 la reducción de la jornada salarial se define bajo otro aspecto, pues representa una opción a la solución del desempleo. Al menos, para el trabajador, representa una jornada que no cesa de disminuir y que le permite realizar otras actividades. Por lo que la reducción de la jornada laboral afecta en diversas escalas: cotidianas, semanales, anuales, hasta aquélla de la duración (esperanza) de vida impactando en la edad de jubilación. Todo esto ha impactado en su totalidad

² **Cronófago (*chronophage*)**, término formado por dos raíces griegas: *chronos* tiempo y *phagein*, comer, «comer tiempo». Este sustantivo y adjetivo aún no aparece en los diccionarios. Sin embargo es una palabra muy a la moda en el lenguaje común que se refiere a las personas que siempre están de prisa y/o atareadas. <http://fr.wiktionary.org>.

³ **Serie de leyes Aubry.** Cuando en 1919 la semana consistía de 48 horas de trabajo, actualmente sólo se labora 35 horas y, el cambio de 12 días de vacaciones pagadas al año instauradas en 1936, se pasó de 3, 4 y 5 semanas por año actualmente.



el ritmo de la vida cotidiana. Al mismo tiempo, nuestros días incluyen diversas horas de diversión. Además una cierta flexibilidad para responder a las exigencias económicas de las empresas.

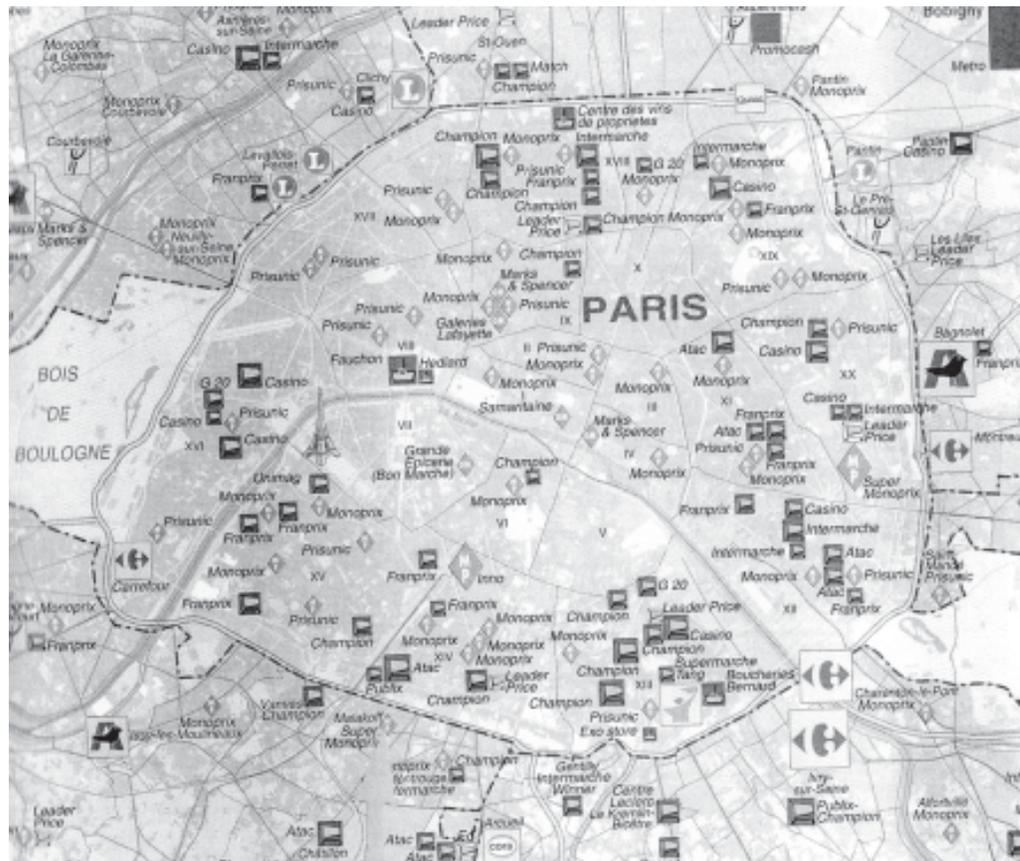
A partir de 1987, la repartición anual de horas se negocia y puede derogar el conjunto de reglas sobre los horarios semanales. La reducción del tiempo de trabajo permite desarrollar esta flexibilidad. Los días de trabajo «corto»⁴ aumentan al igual que aquellos de más de 10 horas, las semanas intercaladas y el trabajo nocturno. En Francia, para una cuarta parte de trabajadores, la jornada termina el fin de semana, una quinta parte no se beneficia del descanso de 48 horas sucesivas. Además del desarrollo del trabajo en tiempo parcial, los horarios idénticos entre un día y otro son cada vez más raros, presentándose con una frecuencia de uno por cada dos trabajadores. Al final, los horarios de trabajo, así como los lugares en que éste se desarrolla son cada vez menos estandarizados y personalizados.

Los avances tecnológicos favorecen estos cambios. La multiplicación de objetos domésticos facilitan nuestras labores, y el desarrollo tecnológico de la información y/o comunicación han también propiciado una nueva relación con el tiempo. Algunas favorecen la velocidad, el «tiempo real» y la ubicuidad. Los transportes se conciben más rápi-

dos, de manera que permitan minimizar las distancias entre los lugares, al punto que ahora éstas se «miden» en términos de tiempo y no de kilómetros. Los obstáculos espaciales disminuyen y nos disponen al mismo tiempo en todos los lugares. La lectura de diferentes actividades y temporalidades sucesivas se vuelve insuficiente para comprender la organización temporal cotidiana.

El conjunto de estas evoluciones ha renovado la concepción de los individuos frente al tiempo. La sociedad actual aspira a estar y sentirse bien, a divertirse disponiendo cada vez más de autonomía en la organización y empleo de su tiempo. Sin embargo, este supuesto control del tiempo parece dejarnos cada vez más insatisfechos. La sensación de una falta de tiempo es percibida por más de la mitad de los franceses. Vivimos cada vez más sobre el signo de la rapidez y la instantaneidad, nuestros comportamientos se modifican al mismo tiempo que nuestros hábitos, esto se experimenta en nuestras exigencias: queremos «todo y rápido», abundan los «pedidos a la carta» y «a la medida». La repetición monótona es indeseable aun cuando

⁴ En Francia es posible negociar la distribución de los horarios, por ejemplo los jueves trabajar sólo medio día y tres días nueve horas, según las necesidades y disposiciones del jefe y empleado.





hace mucho tiempo se manifestaba al centro de nuestros ritmos cotidianos (Lefebvre, 1991). La heterogeneidad, lo efímero, son la característica de estos nuevos modos de vida. En otras palabras, las temporalidades se individualizan y el comportamiento del consumidor se analiza en sus relaciones y con sus evoluciones temporales.

Prácticas de consumo temporales

Tradicionalmente, el tiempo dedicado al consumo generalmente es durante nuestro «tiempo libre». Actualmente, el sentido de este tiempo es más complejo. El valor otorgado por el individuo a esta actividad es esencial y constituye parte integral de sus actividades.

El tiempo libre no siempre ha tenido el valor que le otorgamos actualmente (Dumazedier, 1962, 1988). La jornada laboral ocupa un lugar reducido en los valores de nuestra vida social. Se ha originado un cambio en el imaginario social y el valor dominante que se otorga al tiempo libre ha impactado nuestros comportamientos cotidianos. El tiempo libre no representa solamente el tiempo que resta después del trabajo, sino que se convierte en el objeto central de nuestro modo de vida.

En el tiempo libre, la llamada al ocio es vigorosa, pues éste representa y participa del desarrollo de nuestra personalidad. El tiempo libre es aquel del

reposo, el ocio y la diversión. Él favorece la movilidad y nos permite salir de la rutina diaria; tiene implicaciones en nuestro ser, sentir, desear y soñar. Desde esta perspectiva, bien se podría oponer al tiempo fijo regulado por el cronómetro que impone sus horarios rigurosos, cotidianos establecidos y arbitrarios, entrando frecuentemente en conflicto con los deseos personales. Por lo tanto, la racionalización del tiempo es omnipresente al seno de nuestra cotidianidad urbana, pues de la organización del tiempo de trabajo depende también nuestro tiempo libre.

A partir de los años 60 la oferta de tiempo libre y del ocio no ha dejado de modificarse. Entonces un poderoso mercado es constituido y banalizado. El alza del poder adquisitivo en Francia, la multiplicación de ofertas de diversión y de los espacios dedicados para este fin abrieron posibilidades que se han multiplicado considerablemente sobre todo en los dominios del deporte, convivencia, diversiones, etcétera. En los países desarrollados el consumismo ocupa un lugar esencial y se realiza de las formas más variadas. Las noches, los fines de semana, los periodos vacacionales, se han convertido en tiempos socialmente valorizados. Es entonces que una geografía temporal en movimiento define la ciudad actual (Cauvin, Gwiazdzinski, 2002). El tiempo no puede perderse en otras obligaciones o en actividades desagra-



dables. Si ahora disponemos de más tiempo libre, hace falta también saber disponer de este tiempo de manera eficiente. El individuo busca optimizarlo de manera que se concilien diferentes actividades, cualesquiera que sean éstas domésticas, sociales, de ocio o de consumo. Dicho de otro modo, debemos ganar tiempo para poder disponer de más. En efecto, existe una multiplicidad de comportamientos y actitudes con relación al tiempo cotidiano, pero también en relación con el estrato socioeconómico, la edad, la actividad profesional o el género. Así, el sentimiento de estar saturado se expresa sobre todo en los jóvenes trabajadores profesionales, los padres de familia y las mujeres económicamente activas. Con una jornada de trabajo idéntica, organizando sus tiempos de trabajo por uno mismo, la impresión de una falta de tiempo es más frecuente (Chenu, 2002). Al contrario, tener un horario normalizado y establecido regularmente de cinco días contribuye a tener una impresión de disponer de más tiempo.

Pero el tiempo dictado por cronómetro es universal y cada uno debe adaptarse y proceder según lo marcan los «ajustes temporales» (Grossin, 1974). En la gestión del tiempo libre y de las compras, los individuos operan diversas estrategias de discontinuidad y de evitación.

Consumir reenvía al hecho de terminar, de llevar alguna cosa a su término, además de la idea de libertad atribuida a cada uno de elegir, de manera

que pueda personalizar las secuencias y los tiempos destinados a la ejecución de cada actividad.

En esta «sociedad consumista», la voluntad de satisfacer sus necesidades y sobre todo, la idea de deseo es fundamental: «la conquista de lo superficial produce una excitación espiritual más grande que la conquista de lo necesario. El hombre es creación del deseo, y no creación de la necesidad» (Bachelard, 1938). Desear, se entiende de manera consciente sobre eso que anhelamos poseer. El deseo se inscribe dentro del sentido del tiempo y se refleja en el futuro. Además, el proceso de compra y de la posesión reenvían a una lógica de diferenciación e identificación individual así como el consumo ofrece un modo de afirmar su personalidad (Baudrillard, 1970). No solamente el acto de comprar puede entonces satisfacer un cierto deseo y procurarnos placer, también el tiempo que pasamos en consumir es tiempo de la existencia y de nuestra relación con el ocio. Recordemos que no solamente las mercancías participan de un ideal sino también los espacios y tiempos de consumo alimentan el imaginario de los habitantes y les invita a «soñar la ciudad». Sin embargo, el tiempo de consumo puede ser directamente asimilado con una pérdida de tiempo. Si más de un tercio de franceses afirman hacer sus compras y visitar las tiendas por lo menos una vez a la semana y 26 por ciento de éstos hacerlo por lo menos una vez al mes (sondeo Sofres, «Les français et le temps dans

la ville», 2001), hacer compras no se percibe siempre como un momento agradable. Así, en 1999, para 82 por ciento de los franceses, es preferible descansar, pasar tiempo con la familia o amigos, a arreglar su casa (según Ipsos-Bates). Dedicar tiempo a hacer compras no es concebible para 38 por ciento de los interrogados, que tienen como ambición principal frecuentar comercios de proximidad y compra por placer. Por lo que respecta a las compras, la frecuencia de aprovisionamiento y el tiempo que se invierte en comprar no deja de disminuir. En 1980, el tiempo promedio en el supermercado era de una hora 30 minutos, ahora es de sólo 45 minutos. Las compras alimentarias se representan por medio de una curva. El lugar que ocupa el comercio en las representaciones individuales refleja nuevas conciliaciones del empleo de tiempo. Aparecen relaciones inéditas entre el tiempo y el dinero de objetos cuyo precio no justifica una gran cantidad de tiempo perdido. La pérdida de tiempo para hacer compras genera otro tipo de comportamientos: los individuos evitan las filas de espera muy largas en las cajas y medios de pago que les hacen perder su tiempo. Contrariamente, los consumidores siguen frecuentando las tiendas, aunque ellos pasen cada vez menos tiempo en hacer sus compras; esto se explica por el hecho de que las grandes tiendas departamentales y los supermercados siguen siendo, pese a todo, los lugares

destino del sábado, aun cuando al mismo tiempo lo son cada vez menos como destino final. Paradójicamente, las compras se hacen cada vez más frecuentemente sobre el camino, en los pasillos o pasajes de los transportes públicos. En efecto, los desplazamientos son frecuentemente considerados como improductivos, son desvalorizados, y las horas invertidas en hacer compras no compensan esta fuga de tiempo. Al final, el atractivo de los comercios, principalmente los alimentarios, es cada vez menos la causa misma para desplazarse.

Por otra parte, los consumidores tienen horarios cada vez más discontinuos y flexibles, que refuerzan la importancia de una mayor variedad en los horarios de apertura de las tiendas. Las tiendas abiertas el domingo, así como en horarios nocturnos, son objeto de debate político actual. En Francia, la apertura de las tiendas el domingo no está prohibida, pero el descanso dominical de los empleados es parte de las obligaciones que son responsabilidad del patrón, aunque ciertas derogaciones son posibles. Muchos países del norte de Europa, como en Alemania, Dinamarca, Inglaterra o Suecia, ya han flexibilizado sus leyes concernientes a los horarios de apertura de establecimientos comerciales. Por lo que los análisis y sondeos de Sofres en 2001, sobre «los franceses y el tiempo en la ciudad» realizados por F. Godard y F. De Singly, han cuestionado que la mayoría de los ciudadanos



ponga en entredicho en el tiempo del comercio bien adaptado a sus modos de vida, contrariamente a lo que sucede con aquellos de los servicios públicos y administrativos. La ampliación de horarios de apertura de las tiendas el fin de semana y por la noche es deseable solamente por una minoría, se trata de un sector de clientes precisos: los jóvenes de menos de 35 años y aún más por aquellos de menos de 24 años. Se desprende entonces la hipótesis de una generación portadora de nuevos valores que replantean las temporalidades urbanas tradicionales.

Comercio: recomposición de tiempo y espacio

De frente a esta sociedad en mutación, las políticas de desarrollo territorial, los transportes, servicios y comercios comienzan a pensar la diversidad de nuevos ritmos sociales.

A partir de los años 60, el urbanismo comercial se estructura de nuevos espacios urbanos dedicados al comercio, principalmente al margen de las

aglomeraciones, dividiendo la ciudad central de su periferia. El modelo comercial emergente de este periodo se construye a partir de la oferta de precios atractivos, diversidad de productos y accesibilidad reservada casi totalmente por el automóvil. Así lo demuestra el ejemplo en la región parisina⁵ de la evolución de grandes superficies comerciales. Frente a estas periferias mal equipadas y por razones de disponibilidad inmobiliaria, los grandes centros comerciales regionales multifuncionales construidos en 1965, bajo el fundamento del Plan Director de Urbanismo (por ejemplo Parly 2, Vélizy, Creteil Soleil, etcétera) juegan un rol de estructuración en el espacio urbano periférico (Leger, Altamirano, 2003). Más tarde, durante los años 80, los centros comerciales de segunda generación fueron implantados en espacios no urbanizados entre esos centros regionales, que buscaban satisfacer las necesidades de consumo de las poblaciones que les rodean. Entre 1973 y 1980, París intramuros experimentó la apertura de dos grandes centros comerciales: Maine-Montparnasse y el Forum des Halles, y los centros comerciales de sus delegaciones⁶ (Italie, Masséna 13, etcétera) que se dirigen a una clientela de proximidad. Y posteriormente el equipamiento comercial parisino fue complementado durante los años 90 por pequeños centros comerciales de diferentes tipos (pasajes cubiertos, galerías, centros comerciales, etcétera).

En las ciudades francesas es posible diferenciar varios tipos de comercio, partiendo del pequeño comercio de proximidad⁷ a las grandes superficies con galería, pasando por las tiendas de descuento y el supermercado, que se asemeja a la imagen en el espacio parisino. Desde el punto de vista territorial, los conflictos se originan entre el comercio de proximidad contra aquel implantado en la periferia. De esta manera se pasa de espacios simples a espacios múltiples y complejos, con los cambios de escala al centro del espacio urbano.

En la escala temporal, las diferencias más grandes se crean entre horarios en estos centros comerciales tradicionales y modernos (Metton, 2001). Esto se evidencia entre la ciudad central y su periferia, que proponen horarios de apertura más tarde

⁵ Ile de France es el conjunto metropolitano constituido por París intramuros (19.4 por ciento de la población) y sus departamentos periféricos que en 1999 hacían un total de 10 951 000 habitantes. (Pinçon et Pinçon, 2003).

⁶ París funge la función de hipercentro de la aglomeración. La ciudad central está constituida por una división político-administrativa en forma de espiral de 20 distritos (equivalente a las delegaciones en el DF), cuya numeración sigue una línea continua que se aleja del centro de la capital (Pinçon et Pinçon, 2003).

⁷ «Tienda de la esquina» como por ejemplo: miscelánea panadería, carnicería, tienda de abarrotes, etcétera. Que se ubica a proximidad.



en esas grandes superficies. Pero existen otras diferencias al interior de estos lugares, por ejemplo con referencia a las tiendas árabes o a otras tiendas en el centro de la ciudad, entre el súper o el hipermercado y la galería de comercios. Las políticas tarifarias, por ejemplo, pretenden captar cierta clientela en horarios punta, de la misma manera que lo hacen otras al proponer tarifas preferenciales los miércoles por la mañana (matinés) en los grandes complejos de cinemas y las *happy hours* en los bares o eventos comerciales de manera ocasional o periódicamente.

Sin embargo, parece que el paisaje de la estructura comercial se rediseña con otras estrategias establecidas en relación con las nuevas demandas del consumidor. El tratamiento de la variante tiempo se transforma en un punto clave del atractivo comercial que le hace sujeto de numerosas investigaciones de *marketing*, al mismo tiempo considerado como prioritario en el análisis de modas de consumo. La distribución aporta dos tipos de respuesta que se establecen en relación a otros ritmos y tipos de consumo: por una parte, se busca reducir los tiempos perdidos, y por la otra, desea ofrecer momentos de «calidad», proponiendo el «placer» al momento de comprar (Bellanger, 2001). De esta manera, observamos cómo el espacio tiene consecuencias profundas

en la recomposición actual del comercio. El desarrollo comercial se apoya en gran parte en su capacidad de armonizar los espacios nuevos con nuevas temporalidades del consumidor. Esos cambios sobrepasan las lógicas tradicionales que ya se aplican en varios países europeos.

Una oferta fundamentada en los principios de la compra/placer, de un consumismo divertido, es preferida por los inversionistas que buscan crear lugares de paseo y distracción al mismo tiempo que de compra (derroche). Con la finalidad de seducir a su clientela, las grandes superficies se desarrollan en «espacios de tranquilidad donde el consumidor encontrará su dignidad de individuo», así declara Maillet, director de Val d'Europa: «Desde hace 10 años, hemos comprobado una enorme evolución en las demandas del consumidor. Hace 20 años, un centro comercial era la mercancía. Hace 10 años, lo eran las marcas. Hoy en día, se trata de la inversión de tiempo personal que algunos califican de «comportamiento de compra» donde el público llega con dos tipos de capital: el capital tiempo y el capital dinero, que tienen la misma importancia fundamental...» (Mitteaux, 2001).

Los ejemplos abundan a todas las escalas y en todos los dominios se presentan, a la imagen de espacios «bienestar» especializados por hombres o mujeres, los espacios pedagógicos, los espa-





cios culturales, etc. Algunos hasta ofrecen circuitos lúdicos e inventan escenarios que pudieran alimentar los nuevos imaginarios en el comercio futurista, evidentemente en torno de universos temáticos de actualidad como la ecología, energías alternativas y renovables, lo bio, etcétera. En una escala más basta que propone el *fun-shopping* americano donde los centros comerciales representan verdaderos parques de atracciones y los espacios de diversión se mezclan con las tiendas de fábrica (tal es el caso de Val de l'Europa) para generar e imitar las dinámicas de la ciudad central. El modelo americano de los *Urban Entertainment Centers*, *Festival Markets* de los años 90 se implanta en Francia en el cual *Bercy village* es la primera experiencia. Este espacio es atípico por la combinación de actividades propuestas que se basan principalmente en las actividades recreativas, la restauración, cultura y comercio, donde cada visitante pasa en promedio cerca de dos horas (sin considerar cinema) en pasearse en un universo inhabitual para la vida parisina y dos tercios de ellos se consideran clientes potenciales (Alteara, 2003).

Otro aspecto de la recomposición actual de los espacios comerciales se inscribe en el hecho de reducir la pérdida de tiempo. Ésta se fundamenta en el principio de accesibilidad tanto a nivel espacial como temporal. Las compras realizadas vía In-

ternet se inscriben dentro de esta lógica. La web atrae una clientela que desea comprar en todo momento y rápidamente y sin desplazarse. Sin embargo, el tiempo de pedido toma, en promedio, 40 minutos que se iguala al que se pasaría en el súper y el tiempo de entrega se suma a una espera más larga. Por lo mismo, Internet sigue siendo en Francia, antes que nada, un medio de información más que un recurso comercial. Él representa un escaparate de las tiendas, pero los visitantes de páginas web salen raramente con una compra; esto se explica por diversos elementos: sobre la calidad de la mercancía, por el hecho de pagar con tarjeta de crédito «*en línea*», por los tiempos y periodos de entrega (envío) de las compras, etcétera. La venta por Internet en Francia es aún minoritaria, los individuos prefieren ciertos tipos de compras específicas (tales como los viajes, productos de informática, libros y discos compactos), pero se experimenta una fuerte, progresión, y es posible imaginar que llegará a ser un lugar de comercio ordinario. Internet forma parte integral de nuestra cotidianidad, sobre todo en la población joven que se equipa cada vez más de estas herramientas. En algunas ciudades la compras por Internet se realizan a través del celular (tal es el caso de Japón), esto nos hace plantearnos al consumo en el tiempo virtual que se afecta desde nuestra propia casa y se inscribe al mismo tiempo durante

nuestro tiempo de desplazamiento, de trabajo o de placer. Este tipo de comercio no se opone al comercio tradicional pero lo complementa y nos invita a repensar las ofertas con otras características.

Además, las diferencias de precios entre las mercancías en el centro de la ciudad y de la periferia se aproximan. De manera general, las ventas en pequeñas tiendas y en súper de la ciudad central progresan mientras que las grandes superficies de las afueras experimentan un estancamiento. Así, el comercio de proximidad entra en una etapa de dinamismo aun cuando se había estancado durante los años de expansión y moda de las grandes superficies en periferia. Algunas otras estrategias comerciales se estimulan bajo el efecto de nuevas temporalidades sociales, particularmente aquellas que privilegian los lugares de tránsito y pasaje como son: aeropuertos, estaciones de metro, paraderos de autobuses, gasolineras, etcétera (Bellanger, Marzloff, 1998).

Éstas se basan en la conciliación entre comercio y movilidad, siguiendo la idea que cada vez más las personas aprovechan de su tiempo de desplazamiento para hacer sus compras. En sus trayectos cotidianos los franceses encuentran, al mismo tiempo, grandes marcas conocidas donde hacen tradicionalmente sus compras en otro tipo de territorios, los viajeros se transforman en consumidores. Ciertos lugares de tránsito se convier-

ten en verdaderas galerías comerciales, como es el caso, desde ya hace muchos años, Alemania, Inglaterra o Japón. Las estaciones parisinas canalizan flujos importantes de viajeros y las tiendas que se implantan en este tipo de espacios representan ganancias superiores a aquellas que podrían presentarse en la periferia. Así, la SNCF desea desarrollar lugares multifuncionales donde efectuar compras, cultivarse o hacer negocios. Esos lugares de tránsito se transforman en lugares de centralidad, privilegiando la noción de accesibilidad y de reorganización del territorio. La multiplicación de movilidades, la reestructuración de temporalidades y las reorganizaciones comerciales inducen a una renovación de formas de consumo al centro de la ciudad.

El nuevo consumidor ambulante

El comercio se reinventa y una nueva dialéctica se genera entre el consumidor y las configuraciones inéditas, donde éstas generan diferentes comportamientos. Diversas recomposiciones se establecen entre el espacio y el tiempo en las que la accesibilidad parece ser el elemento clave del atractivo, imponiéndose de esta manera una diversificación de movilidades.

Internet ha superado las deficiencias temporales y espaciales, pero ha generado una distancia entre



nuestros hábitos de consumo. El individuo puede y busca ganar tiempo en sus actividades cotidianas permitiéndole «estar» presente en diferentes lugares al mismo tiempo. Él prefiere lo instantáneo y el tiempo que dedicaba a hacer sus compras se reduce. Cuyo tiempo de consumo ha comenzado a detenerse y a veces se traslapa a otros tiempos.

Por otra parte, ciertos centros comerciales proponen nuevas arquitecturas temporales. Su objetivo es atraer de nuevo al consumidor «ofreciéndole» un tiempo fundamentado en el placer, la diversión y la amplitud de elección, que son elementos sobre los cuales se detenta el valor del tiempo libre. Dependiendo de los diferentes usos según los horarios, estos espacios mantienen ritmos para diversas actividades, simultáneamente o por etapas. Los horarios de apertura de estos lugares se incrementan cada vez más aun cuando raramente funcionan de manera continua 24 horas los siete días de la semana. Otros tipos de comercios se establecen en lugares de pasaje. El consumidor aprovecha de las oportunidades que se le otorgan en el aprovechamiento de su tiempo. Las movi- lidades modifican entonces su finalidad: espacios, horarios y trayectos se recomponen sin cesar. Las movi- lidades son «zigzagueantes» por utilizar el ter- mino italiano.⁸

Los trayectos ordinarios o inhabituales se convierten en paradas propicias para realizar otras actividades. Los espacios intersticiales son privilegia- dos y éstos crean aperturas, al mismo tiempo, espaciales y temporales. Ellos se desarrollan en los espacios de espera, en los espacios de la movi- lidad, de flujos y de intersección.

El individuo se convierte entonces en «con- sumidor ambulante».⁹ El individuo ambulante es ante todo aquel que se desplaza sin cesar, que va de un lugar a otro, se mueve y se expresa en diversos espacios. Pero su movilidad en particular, en tanto que consumidor, aquí no tiene un objetivo fijo: ca- mina sin destino, es errante, itinerante e inestable. Prefiere hacer compras «sobre el camino», cazan- do las ofertas entre un tiempo y otro. Es un pasean- te que aprovecha las oportunidades en su accesi- bilidad de un lugar. «El viajero cotidiano se convierte entonces en un cliente ambulante potencial, dife- rente al consumidor que va a un lugar determinado para satisfacer una necesidad particular (tiendas o mercados son generalmente visitados con una in- tención definida)» (Monnet, 2006).

Hablar de «ambulantaje» refleja no solamente esas nuevas relaciones entre los consumidores y un determinado tipo de comercio, sino también una recomposición a la vez espacial que temporal del funcionamiento urbano determinado principalmen- te por la movilidad. A diferencia de eso que enten- demos en México de manera inmediata al escuchar «ambulantaje», se trata aquí de caracterizar a un con- sumidor que es a la vez sedentario y móvil. Los des- plazamientos se hacen complejos y ya no se carac- terizan solamente por una linealidad tradicional sino que son mayores y más cambiantes. Las movi- lidades se reafirman tanto a nivel real que virtual. Su análisis se vuelve indispensable para comprender la evolución entre el espacio urbano y sus temporal- idades. Esta noción de «movilidad urbana» es recien- te, sin embargo ha marcado profundamente la ciu- dad en su cotidianidad, pero también los flujos de todo tipo. Al mismo tiempo lo urbano se ha con- vertido en un nómada relativo al «homo urbano» siglo XXI, nomadismo lo mismo del tiempo que del terri- torio, de la discontinuidad y de la dispersión que le revisten (Paquot, 2004). Los usos de la ciudad se



⁸ Cf. principalmente los trabajos rea- lizados sobre la cronotopía del Poli- técnico de Milano.

⁹ El término ambulante tiene sus raí- ces en el participio presente del verbo *ambulare* en latín que significa cam- nar, pasearse, desplazarse. Este verbo ya no se utiliza de manera corriente desde principios del siglo XVII, aunque él designa aún los juzgados que se des- plazan profesionalmente, antes de de- signar el hecho de pasearse sin rumbo fijo en el XIX (Rey, 1998). Sólo el adjeti- vo ambulante ha quedado en ciertos contextos especializados, denotando el comercio y la mercancía. Pero tam- bién tiene una significación figurada, tales como muerto ambulante o cadá- ver ambulante.

transforman y el individuo se desconecta cada vez más del lugar. El tiempo de comercio cambia y participa también de estas mutaciones urbanas. Él representa uno de los tiempos fuertes en el cotidiano urbano y constituye una actividad esencial que integra el ritmo de la ciudad. Los diferentes tipos de comercios, así como su reestructuración, transforman no solamente el paisaje urbano sino también representan una recomposición de ritmos urbanos temporales que se cuestionan sobre su funcionamiento ©

Fuente de consulta:

Ascher, F. 2001. *Les nouveaux principes de l'urbanisme*, Paris, L'Aube.

Altarea. 2003. *Bercy village*, Rapport réalisé pour la société ALTAREA.

Bachelard, G. 1938. *La psychanalyse du feu*, Paris, Gallimard.

Baudrillard, J. 1970. *La société de consommation*, Paris, Gallimard.

Bellanger, F. Marzloff, B. 1998. *Transit: les lieux et les temps de la mobilité*, Paris, L'Aube.
Bellanger, F. 2001. *Escale(s). Temps et lieux de la consommation*, Paris, Transit City.

Cauvin, C. Gwiazdzinski, L. 2002. «Représenter l'espace, représenter le temps», dans Boulin, J. C.; Dommergues, P. Godard, F. (sous la dir. de), *La nouvelle aire du temps*, Paris, L'Aube.

Chenu, A. 2002. «Les horaires et l'organisation du temps de travail», *Economie et statistiques* n°352-353.

Dumazedier, J. 1962. *Vers la civilisation du loisir?* Paris, Le Seuil.

———1988. *Révolution culturelle du temps libre : 1968-1988*, Paris, Méridiens Klincksieck.

Grossin, W. 1974. *Les temps de la vie quotidienne*, Paris, Mouton.

Lefebvre, H. 1992. *Éléments de rythmanalyse: introduction à la connaissance des rythmes*, Paris, Syllepse.

Léger, J. ; y Altamirano A. 2003. *Identité et enjeux du Coeur de l'agglomération parisienne. Activités: les grandes surfaces commerciales*, Rapport APUR.

Marzloff, B. 2005. *Mobilités, trajectoires fluides*, Paris, L'Aube.

Meda, D. 2002. *Le temps des femmes pour un nouveau partage des rôles*, Paris, Flammarion.

Metton, A. 2001. «Les temps du commerce sont-ils adaptés aux consommateurs?», dans Mitteaux, V. 2001. *Le commerce est une culture, pas une technique*, Marketing Magazine n°56.

Paquot, T. (sous la dir. de), *Le quotidien urbain. Essai sur les temps des villes*, Paris, La Découverte.

Monnet, J. 2006. «L'ambulantage : Représentations du commerce ambulant ou informel et métropolisation», *Cybergéo: Revue européenne de géographie* n°355.

Mumford, L. 1934. *Techniques et civilisation*, Paris, Le Seuil.

Paquot, T. (sous la dir. de) 2001. *Le quotidien urbain. Essai sur les temps des villes*, Paris, La Découverte.

Paquot, T. 2004. «Nomades, vous avez dit nomade? », dans D. Kaplan, y H. Lafont (sous la dir. de), *Mobilités.net*, Paris, Fing-RATP.

Pinçon, M. y Pinçon-Charlot M. 2003. *Sociologie de Paris*, Paris, La Découverte.

Rey, A. (sous la dir. de) 1998. *Dictionnaire historique de la langue française*, Paris, Le Robert.



Símbolo del pensamiento "vasconceliano"

Edificio de la Secretaría de Educación Pública

Silvia Teresa González Calderón*

Para expresar todas estas ideas, que hoy procuro exponer en rápida síntesis, hace algunos años, cuando todavía no se hallaban bien definidas, procuré darles signos en el nuevo Palacio de la Educación Pública de México.

José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*.

Al referirnos al edificio de la Secretaría de Educación Pública (SEP) nos remitimos inmediatamente a un edificio virreinal decorado por bellos murales y una estatuaria regia. Esta imagen conservada por los mexicanos, se acompaña por una experiencia sensible generada por símbolos

nacionalistas gestados a principios del siglo XX. Repleta de significados es el claro ejemplo de lo que José Vasconcelos definió como el «todo de la totalidad» en su filosofía estética, una obra de arte totalizante y parte en la construcción del imaginario nacionalista que aún se conserva.

El edificio de la SEP es un sincretismo cultural, en donde Vasconcelos definió su nuevo programa civilizador «caracterizado por un excesivo individualismo». La «amada exclusiva», como definía Vasconcelos al edificio, es el reflejo más diáfano del programa y pensamiento vasconceliano. Es una obra poderosa en cuanto a la riqueza de iconografía y símbolos que sólo toman sentido homogéneo al comprenderlas como parte de un sistema teórico personal: el de José Vasconcelos. Aunque el edificio de la SEP es parte del proyecto arquitectónico del Departamento de Construcciones de la recién creada SEP en 1921, y de quien la comandaba, Vasconcelos, se aleja del estilo adoptado —el neocolonial— al contener elementos neoclásicos y presentar un magma referencial de interpretación que no se da en las otras construcciones que tenían como objetivo fundamental reforzar el concepto de identidad que se estaba conformando. A pesar de sus características únicas, este edificio ha sido catalogado dentro de la arquitectura nacionalista o posrevolucionaria; y para algunos, como Álvaro Matute, es considerada el mejor legado junto con el Estadio Nacional, arquitectónicamente hablando, de la gestión y función de José Vasconcelos como secretario de Educación Pública.

Originalmente, la edificación se erigió como un convento en el siglo XVI y alojó varias institucio-



José Vasconcelos.

* Maestra en Teoría e Historia de la Arquitectura. Profesora de la ESIA Tecamachalco.

nes,¹ siendo la última la Escuela Normal de Maestros, misma que al sufrir un terremoto y la revolución, quedó reducido a escombros.

En 1922, la remodelación, que duró un año, fue encomendada a Federico Méndez Rivas, «por ser el primero que se puso a trabajar en ella»² y «de cuyos méritos da fe la obra misma» según el propio Vasconcelos. Se utilizaron los oficios de 600 hombres —todos mexicanos— entre los que sobresalían los canteros y los labradores de columnas, cornisas, estatuas y arcadas. Los carpinteros, organizados en una sociedad cooperativista de ebanistas, elaboraron muebles, sillas y libreros que aún pueden ser admirados dentro del inmueble.³

La intención de Vasconcelos era representar una vuelta a la «noble tradición urbana del Virreinato» con sus vastos corredores, sus columnas y arquerías. La remodelación del edificio de la Secretaría se haría siguiendo el estilo con el que se construyó originariamente el convento, es decir, el del Renacimiento Español de la Colonia.⁴

Vasconcelos no pretendía erigir una arquitectura disociada de las demás artes, consideradas fundamentales para educar, por lo que pugnaba por una síntesis de la plástica, la pictórica y la arquitectura: «Unidad de armonía es lo que pretende alcanzar nuestra filosofía»⁵ Al ser el edificio de la

SEP, el recipiente ideológico del «maestro educador», buscó conferirle significados culturales por medio de la arquitectura, los murales y la escultura. Atestigua la simbología del edificio, que Vasconcelos amaba la escultura, y que «tenía la mira-

¹ En el siglo XIX el edificio albergó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Escuela de Párvulos, el Ministerio de Gobernación, el Colegio Nacional de Niños y hasta la Lotería Nacional.

² José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 64.

³ «Obras de lujo, como ciertas mesas del despacho de Educación Pública, fueron trabajadas por ebanistas independientes con un esmero y un arte que hace tiempo habían olvidado los maestros de labor. El dibujo de las mejores piezas les era entregado por nuestros mejores artistas. Enciso, el pintor tan experto en cuestiones coloniales, se dedicó a revivir el mueble de tipo español antiguo. De las escuelas de industrias químicas nos surtían los cueros para los sillones de estilo arcaico. Y cada vez comprábamos menos al comercio; todo lo hacíamos en el departamento y lo hacíamos a mejor y a más bajo precio» op. cit. José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 110.

⁴ Se encuentran algunos elementos arquitectónicos neoclásicos que confunden su estilo predominante y lo hacen un edificio ecléctico.

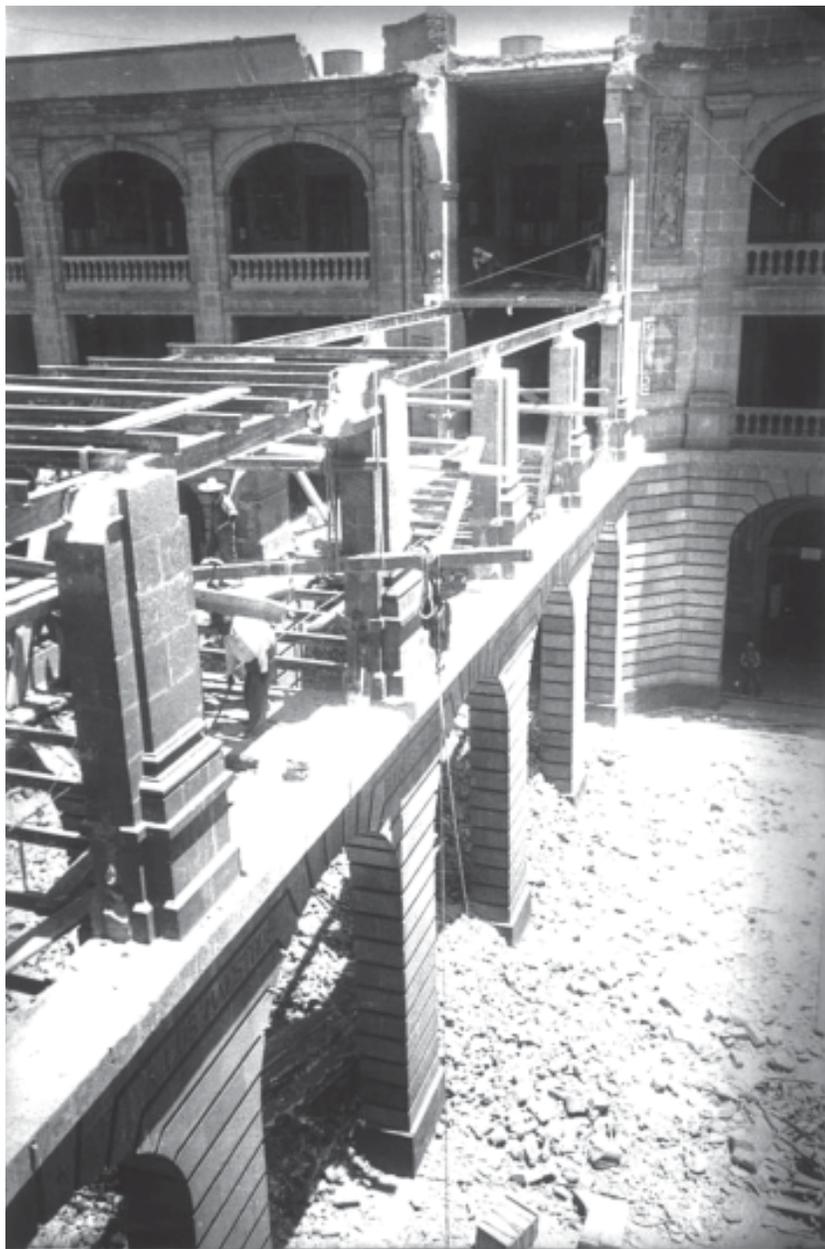
⁵ Vasconcelos, José. *Filosofía estética*, p. 13.



Construcción de la Secretaría de Educación Pública, 1922-1923. Archivo Casasola AGN.

da de un constructor renacentista,»⁶ la cual aprovechaba, junto con el muralismo, para dar a conocer sus diversos estudios y teorías que, se supone, expresarían la interioridad del nuevo mexicano: de un mexicano espléndido, que surgiría después de la barbarie, redimiéndose por medio del arte y la cultura.

Para la obra mural del edificio que alberga la SEP, el pintor mexicano, Diego Rivera, trabajó en los lienzos del corredor⁷ y en los murales del primer patio. Jean Charlot, Xavier Guerrero y Amado de la Cueva realizaron los murales del segundo patio. Carlos Mérida trabajó en los muros de la Biblioteca Infantil, y Roberto Montenegro se en-



Construcción de la Secretaría de Educación Pública, 1922-1923. Archivo Casasola AGN.

cargó de decorar los muros del gabinete del ministro con motivos orientales alegóricos a los «estudios indostánicos» de Vasconcelos como símbolo del «ideal cristiano», todo ello integrado en un tema que el pintor denominó «la isla del ideal occidental». Al poco tiempo, Diego Rivera se hizo cargo de la obra restante: 239 tableros que abarcan una superficie de 1 582 metros cuadrados.

En cuanto a la escultura posrevolucionaria, desarrollada por el equipo artístico convocado por Vasconcelos, Ignacio Asúnsolo realizó las estatuas de los poetas y educadores mexicanos Justo Sierra, Amado Nervo, Sor Juana Inés de la Cruz y del nicaragüense Rubén Darío, situadas en los nichos del patio chico. Y agregó cuatro más de prosistas y educadores sudamericanos: Domingo Sarmiento, Montalvo, Andrés Bello y José Enrique Rodó.

Vasconcelos tenía la intención de representar, por medio de cuatro hermosas esculturas varoniles, las razas que contribuyeron a la formación del Nuevo Mundo: la blanca, la india, la negra y la amarilla, reunidas todas en un ideal de síntesis para indicar que la América es hogar de todas, y de todas necesita. Finalmente, en el centro debía erigirse un monumento que en alguna forma simbolizara la ley de los tres estados: el material, el intelectual y el estético. Todo para indicar que, mediante el ejercicio de la triple ley, llegaremos en América, antes que en parte alguna del globo, a la creación de una raza hecha con el tesoro de todas las anteriores, la raza final, la «raza cósmica». Sin embargo, no se pudo concretar el trabajo escultórico debido a ideas conservadoras respecto al impacto visual que provocarían miembros viriles en las esquinas del primer patio. Vasconcelos detiene el trabajo de las esculturas que llevaba a cabo el escultor Ignacio Asúnsolo y le encarga a Manuel Centurión esculpir cuatro tableros en bajo relieve que representan, según Vasconcelos, la idea conceptual del panamericanismo, las razas que contribuyeron a conformar una nueva cultura sintética en el Nuevo Mundo: «Grecia, madre ilustre de la civilización europea, de las que somos vástagos, está representada por una joven que danza, y por el nombre de Platón que encierra toda su alma».⁸ España aparece en la carabela que unió al continente americano con el resto del mundo, la cruz de su misión cristiana y el nombre de Fray Bartolomé

⁶ Conferencia magistral del historiador Enrique Krauze, con motivo del 80 aniversario de la construcción del edificio de la SEP.

⁷ En ellos que se pintaron figuras de mujeres con trajes típicos de cada estado de la República, y se ideó para la escalinata un mural que representara los exuberantes paisajes de México.

⁸ Conferencia magistral del historiador Enrique Krauze, con motivo del 80 aniversario de la construcción del edificio de la SEP.

de las Casas. La figura azteca recuerda el arte refinado de los indígenas y el mito de Quetzalcóatl y, finalmente, en el cuarto tablero aparece Buda envuelto en su flor de loto, como una sugestión de que en esta tierra y en la estirpe indoibérica se han de juntar oriente y occidente en una nueva cultura.⁹

¿Pero de dónde surge esta teoría racial? Él mismo asegura en su libro *Ulises criollo*, que el germen de estas ideas, que luego quiso propagar a toda América Latina, fueron los mismos juicios de convivencia de las razas de América de Reclus en *El hombre y la Tierra*, lectura que hiciera en sus años mozos siendo muy joven. Mas Vasconcelos no era el único que generaba, en ese momento, teorías en torno al nuevo mestizaje, a la nueva raza. Leopoldo Zea, en su libro *Filosofía de la Historia Americana*, afirma que Vasconcelos fue parte de una generación que adoptó un proyecto asuntivo que negaba, hasta el momento, el llamado proyecto civilizador, o sea, «se desecha el inútil afán por dejar de ser lo que se ha sido y se es, para ser algo distinto. Es ésta la generación de José Enrique Rodó, José Vasconcelos, César Zumeta, Manuel González Prada, Alfonso Reyes, Manuel Ugarte y José Martí. Una generación que reclama la vuelta a la realidad e historia propias. Realidad que sea, a la vez, crisol de todo cuanto el hombre pueda crear».¹⁰

En el remate que da lugar al acceso, el escultor Asúnsolo se encargó de representar: «...la inteligencia, que es Apolo, la pasión, que es Dionisio, y la suprema armonía de la Minerva divina, que es la patrona y la antorcha de esta clara dependencia del poder ejecutivo de la República».¹¹ Aunque a simple vista se puede hacer una correspondencia con las deidades griegas, en textos posteriores Vasconcelos expresa que trataba de representar el pesimismo dionisiaco y apolíneo que Nietzsche explica en su *Gaya Ciencia*: «de un lado un Apolo, del otro Dionisios, que debían representar, según el sentido nietzscheano, (...) el arte apolíneo y el arte dionisiaco».¹² Esta encomienda puso en aprietos a los ingenieros por las proporciones de la Minerva, teniendo que reforzar los cimientos. Dicha obra escultórica es el más claro ejemplo de una manifestación ideológica poco correspondiente con la idiosincrasia mexicana y de una paradoja al ser parte de las acciones de una campaña que tenía como propósito acercar el arte al pueblo, preceptos socialistas adoptados a partir de la Revolución Rusa de 1917.

El edificio de la SEP fue intervenido para emular el concepto de catedral, ya que para Vasconcelos representaba el ideal de construcción, pensamiento compartido por algunos arquitectos o teóricos europeos contemporáneos. En este caso, y hablando de la catedral francesa, la describía y tomaba como modelo: «(...) debajo está el adoratorio druida; encima, la construcción ro-

mana, cubriendo apenas los sótanos; encima, la obra románica, y por último, todavía en la fachada, la torre suele ser del siglo XV. ¡Tal es el método de la obra social en grande, tarea de las generaciones! De suerte que dondequiera que yo encontraba un cimiento antiguo, sobre él procuraba levantar un arco, una columna, un techado; después, para lo nuevo hay siempre ocasión».¹³

⁹ «[Para expresar todas estas ideas, (...) procuré darles signos en el nuevo Palacio de Educación Pública de México (...). En los tableros de los cuatro ángulos del patio anterior hice labrar las alegorías de España, México, Grecia y la India, las cuatro civilizaciones particulares que más tienen que contribuir a la formación de América Latina» José Vasconcelos, *La raza cósmica*.

¹⁰ Cfr. Zea, Leopoldo. *Filosofía de la Historia Americana*.

¹¹ José Vasconcelos, *Discurso inaugural de la SEP*. Tomo I, núm. 4. p. 3.

¹² *Op. cit.* José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 81.

¹³ *Ibidem*, p. 65.



Edificio de la Secretaría de Educación Pública.



Pintura de la Sobrepuerta, Planta baja, Patio de las Fiestas-pared sur. Diego Rivera.

A Vasconcelos le interesaba exaltar esta teoría retomando el pasado criollo de México siempre inclinándose por las raíces hispanas.

Arquitectónicamente, Vasconcelos exaltaba la superioridad de la basílica en comparación con la catedral, pero en las construcciones de catedrales emulaba el que «no derribaban, superponían culturas y creencias. Eso es exigencia del temperamento creador, que superpone o construye nuevo, pero no destruye».¹⁴

El edificio de la SEP decanta el valor de reflejar no sólo el ambiente cultural y social que se vivía en el México posrevolucionario, sino el de pertenecer a un tipo de arquitectura en el que el capricho la enaltece. Pintura, escultura, arquitectura y diseño conviven y dan vida a un espacio arquitectónico. ¿No es esto de lo que hablaban los modernos europeos al recordar lo que era el construir una catedral? ☺

¹⁴*Idem.*

Fuentes de consulta:

Conferencia magistral del historiador Enrique Krauze, con motivo del 80 aniversario de la construcción del edificio de la SEP.

Diego Rivera y los Murales de La Secretaría de Educación Pública. México, Secretaría de Educación Pública, 2002.

Vasconcelos, José. *El Desastre*. VASCONCELOS, José (prólogo Luis González González). *El Desastre*. México, Editorial Trillas, 1998, primera edición 1938.

—. *Filosofía Estética*. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina (Austral), 1952.

—. *La raza cósmica, misión de la raza iberoamericana*. Notas de viajes a la América del Sur. París, Agencia Mundial de Librería, París S. A. [1925].

Zea, Leopoldo. *Filosofía de la Historia Americana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

Boletines de la SEP de 1922

Tomo I, núm. 4. p. 3, «Discurso Inaugural del edificio de la SEP», *Obras Completas*.



El Tianguis. Planta baja, Patio de la Fiestas-pared norte. Diego Rivera.

Colonización y fundación de centros urbanos al norte de Mesoamérica

Eugenia Acosta Sol*

El siglo XVII contempla una sociedad nueva en el Virreinato novohispano, dos culturas se han entremezclado dando lugar a una tercera en pleno proceso de elaboración, «el español bebía chocolate, fumaba tabaco, gustaba de los moles y las tortillas. Las *chichihuas* (mujeres indígenas que amamantaban a los hijos de españoles) y *pilmamas* enseñaban a los pequeños criollos nahuatlismos, leyendas y creencias mágicas...».¹ En la capital virreinal, llamada «La Atenas de América», una brillante generación de artistas y pensadores novohispanos concurría a la forja de una cultura original: no hispánica, no indígena, expresada en la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, Carlos Sigüenza y Góngora, Antonio Salazar, Luis Gómez de Trasmonte (arquitecto y cartógrafo), los pintores Cristóbal de Villalpando, Juan Correa y Juan y Nicolás Rodríguez Juárez.

El barroco mexicano, rico en obras urbanas, es un barroco mestizo, portador de rasgos indígenas y europeos, que exalta la diferencia del criollo frente al español peninsular, celebrando la belleza del suelo novohispano, su fertilidad y su riqueza.

En la Nueva España habitaba una sociedad mayoritariamente rural. De los dos millones de personas que poblaban el virreinato, alrededor de 80% habitaban en pequeñas comunidades rurales, mientras el porcentaje restante lo hacía en pueblos, villas y ciudades.²

Los efectos de la catástrofe demográfica alcanzaban a toda la actividad económica, y en lo urbano

La dimensión de la «Catástrofe demográfica»
Población de México central*

Año	Población
1532	16 800 000
1548	6 300 000
1568	2 650 000
1580	1 900 000
1595	1 375 000
1605	1 075 000

*Del istmo de Tehuantepec hasta el límite al norte de la ocupación sedentaria.

Fuente: Woodrow Borah y Sherburne F. Cook, «La despoblación de México central en el siglo XVI», p. 29.

motivaban nuevos movimientos tendientes a la concentración de los escasos habitantes del territorio. La fundación de ciudades aminora drásticamente, respecto del primer siglo de la colonia, debido en parte a la ocupación, ya lograda de los puntos geopolíticos de mayor importancia en el centro del territorio, y en parte a la drástica disminución poblacional. Los centros urbanos consoli-

¹ Rubial, Antonio. *La ciudad de México en el siglo XVII*, p. 12.

² Ivonne Mijares, *El abasto urbano: caminos y bastimentos*, p. 117.

datos inician con enorme lentitud el incremento de su población y la conquista de la zona norte, conocida como «La gran chichimeca», es un imperativo económico y político aún pendiente para las autoridades virreinales, sabedoras de las inmensas riquezas naturales que allí subyacen.

Habitantes de la ciudad de Puebla durante la Colonia en fechas seleccionadas

	1531	1547	1570	1600	1793
Puebla	50 fundadores	300	800	1500	57168

Fuente: Carmen Moreno Toscano, *Economía regional y urbanización...*, pp. 67 y 70.

La segunda conquista

Se ha llamado a la del norte de nuestro país, «la segunda conquista», por el enorme y dilatado esfuerzo que a los españoles, ayudados en ocasiones por aliados indígenas, implicó la ocupación de esos territorios.⁴ Esfuerzo prolongado muchos años después de concluida la pacificación y sometimiento de la zona correspondiente a Mesoamérica.

En alguna medida, la expresión es aplicable también al sometimiento y colonización de la península de Yucatán, donde los mayas opusieron dura resistencia a los conquistadores, utilizando el recurso de huir a la selva, zona prácticamente inexpugnable para los europeos. Los pueblos de mayas huidos, lograron permanecer largo tiempo sustraídos a la cultura y explotación hispana; en el Petén, por ejemplo, el señorío insumiso de los itzaes no fue conquistado hasta 1697.⁵

Aridamérica

El área designada como Aridamérica incluye la zona sur de los estados norteamericanos de California y Arizona, la península de Baja California, la mayor parte de los estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y el norte de Tamaulipas; así como algunas zonas de los estados de Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Aguascalientes, Jalisco, Querétaro y Guanajuato. Los hombres y mujeres que habitaron este extenso territorio constituían etnias como los Hupas, Shoshones, Walapáis, Chiricahuas, Kikapúes, Rarámuris, Apaches, Navajos, Kumaus, Seris, etcétera, que subsistieron a base de una economía de caza y recolección, organizados en pequeños grupos nómadas o seminómadas que se movían al ritmo de las emigraciones animales, y la disponibilidad de vegetales comestibles y agua. Se albergaron en diversos tipos de viviendas efímeras construidas con pieles, ramas, hojas, etcétera, y también en cuevas y huecos rocosos.

Oasisamérica

El área cultural conocida como Oasisamérica es una región también desértica, pero con ocasionales oasis en donde se desarrollaron asentamientos humanos dedicados a la agricultura, hecho que dio lugar a la construcción de verdaderas protociedades, que convivieron con grupos cazadores y recolectores; su territorio comprende extensas zonas de Arizona, Nuevo México, Utah, parte de Colorado, Chihuahua, Sonora, California, Baja California y Texas.

Mesoamérica

Se denomina Mesoamérica al área limitada al norte por la actual Sinaloa y los ríos Lerma y Pánuco, hasta Costa Rica,³ sus fronteras variaron a lo largo de la historia precolombina, y es la zona cultural en donde se desarrollaron, junto con Perú, las culturas más avanzadas de la América prehispánica.

La colonización de la llamada zona chichimeca, correspondiente a los territorios norteños poblados por etnias seminómadas, prosperó lentamente a base de implantación de campamentos, reales de minas y misiones de avanzada en sitios carentes de urbanización. Esta empresa de exploración, aculturación y colonización, conoce sus primeras tentativas desde el siglo XVI con resultados sumamente inestables, que habrán de demandar esfuerzos permanentes a lo largo del siglo XVII y XVIII (e incluso XIX para el caso del noroeste) para el logro de la completa pacificación, alcanzada, en gran parte de los casos, a fuerza de la extinción de la beligerante población nativa.

El noroeste de la Nueva España, desde la primera aparición de los europeos hasta finales del siglo XIX fue territorio de guerra... los asedios de los primeros conquistadores,... las incursiones de los cazadores de esclavos se efectuaban desde finales del siglo XVI... Cien años más tarde empiezan las luchas contra los nómadas, los apaches y los seris, que dejaron una huella sangrienta en la frontera {donde} además se dieron las rebeliones y la represión de los indios ya sometidos.⁶

La labor de exploración, conquista o fundación de los territorios norteños se emprende sistemáticamente desde el último cuarto del siglo XVI, pero conoce largos periodos de estancamiento debido a la beligerancia de los habitantes nativos, pero también a la lejanía de bastimentos y falta de población española. En el territorio correspondiente al actual estado de Coahuila, por ejemplo, una partida de soldados comisionada por las autoridades del entonces Reino de Nueva Vizcaya, funda la villa del Saltillo en 1577, y en 1598 la de Santa María de las Parras, hoy Parras, penetrando a lo que hoy es Monclova, en 1583, con el desenlace de una matanza de españoles a manos de los pobladores. A partir de ese momento la empresa colonizadora es abandonada durante casi un siglo en la región y ninguna fundación logra permanecer a consecuencia del constante acoso de los indios. «En las siguientes décadas fracasaron no menos de nueve intentos de repoblar el sitio. Durante decenas de años este enorme territorio al norte de Saltillo permaneció prácticamente desconocido para el resto del virreinato».⁷

Así, muchos asentamientos desaparecían a los pocos años de su fundación, ya que: «de un momento a otro aparecen los indígenas no sometidos, 'indómitos', 'obstinados' y arrasan con todo... la tarea de penetración de la frontera se reinicia

³ Ignacio Bernal, *Formación y desarrollo de Mesoamérica*, p. 128.

⁴ Nos referimos aproximadamente a la gran extensión que hemos ya estudiado bajo los nombres de Aridamérica y Oasisamérica.

⁵ Laura Caso Barrera, "Vidas fugitivas: los pueblos mayas de huidos de Yucatán", p. 473.

⁶ Bernd Hausberger, *La vida en el noroeste. Misiones jesuitas, pueblos y reales de minas*, p. 443.

⁷ www.coahuila.gob.mx

cotidianamente, sin cesar, se hacen fundaciones, se levantan iglesias, caseríos, presidios; todo se pierde y vuelve a fundarse».⁸

Esta situación explica, entre otras cosas, la dificultad de historiar gran cantidad de ciudades, y el largo periodo de tiempo transcurrido entre su fundación, relativamente temprana, y su acceso al rango de villas o ciudades, que en algunas ocasiones acaece hasta finales de la Colonia o en el periodo independiente. Monterrey, por ejemplo, hubo de ser fundada tres veces (1577, 1582 y 1596), ya que su población no prosperaba. De la ciudad de Durango, Socorro Juárez anota que:

La ciudad de Durango, y en general la parte norte de la Nueva España, fue una región que sufrió muchos altibajos poblacionales. Esto se debió, entre otras cosas, a los continuos ataques de los indios apaches, los cuales arremetían contra la ciudad para defender lo que durante mucho tiempo había sido de ellos, pero con la llegada de los colonizadores les fue arrebatado. La ciudad de Durango fue golpeada durante toda la época colonial y parte del siglo XIX por incursiones de apaches.⁹

A la amenaza de las incursiones de etnias nómadas altamente beligerantes, se aunaron los avatares propios de la actividad minera, que acentuaron, en los reales de minas, altibajos poblacionales interrumpiendo el proceso de consolidación de los centros urbanos en la parte del territorio que comentamos:

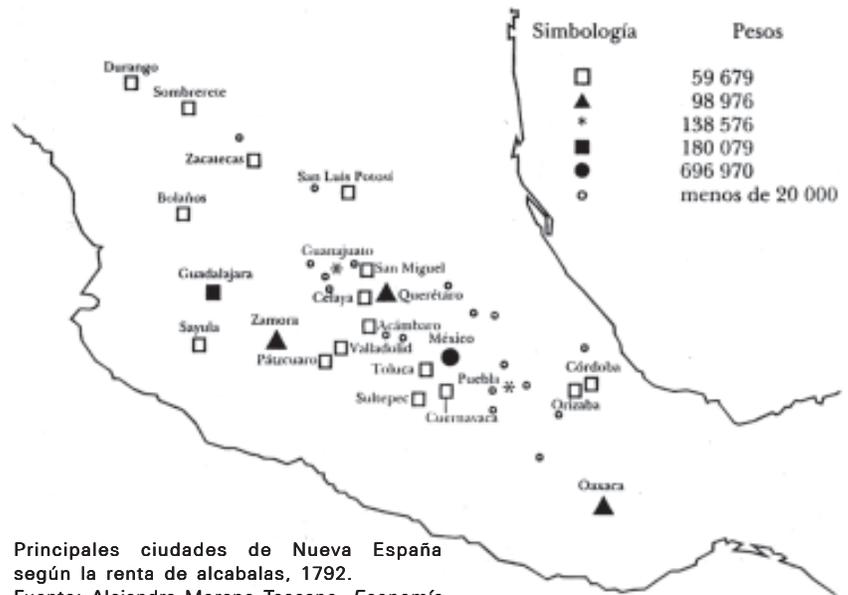
Durante casi 100 años la ciudad de Zacatecas experimentó grandes fluctuaciones poblacionales relacionadas con las crisis o el auge minero. A principios del siglo XVII habitaban la ciudad 40 000 personas; entre 1579 y 1760, debido la confluencia de una crisis minera y agrícola, la población zacatecana disminuyó dramáticamente, ya que perdió casi 20 000 habitantes, y a finales del siglo, en la ciudad, convivían alrededor de 27 000 individuos...¹⁰

Una forma socorrida de ocupación y colonización de los inmensos espacios norteños fue el envío de poblaciones indígenas que de manera voluntaria o forzada, fueron a asentarse en algunas zonas, es el caso de la población de San Luis Potosí, fundada como poblado en zona chichimeca, cuando en 1591 fueron enviadas por la Corona alrededor de 400 familias tlaxcaltecas, aliados de los españoles, que aceptaron emigrar a esa región para asentarse y contribuir al sometimiento de los indígenas bárbaros. Otro ejemplo llamativo, ya a principios del siglo XVIII, en el estado de Guanajuato, fue la población de Santa Cruz, también originada por el asentamiento de una etnia indígena, esta vez de manera forzada.

⁸ Carmen Moreno Toscano, *El siglo de la conquista*, p. 74.

⁹ María del Socorro Juárez, «Anatomía y distribución espacial de la población de Durango 1778», p. 33.

¹⁰ Francisco García González, *Vida cotidiana y cultura material en el Zacatecas colonial*, p. 48.



Principales ciudades de Nueva España según la renta de alcabalas, 1792.

Fuente: Alejandra Moreno Toscano, *Economía Regional y Urbanización*.



Misiones jesuitas y reales mineros de la antigua California. En: Bernard Hausberger. *Op. cit*

Ciudades seleccionadas* fundadas en el siglo XVII por orden cronológico.

Ciudad	Fundación	Origen
Salamanca, Guanajuato	1603	Asentamiento Otomí, con el nombre de Xidoo, «Lugar de tepetates». Dado el crecimiento de la población, y a solicitud de los vecinos del lugar, el virrey Zúñiga mandó fundar la villa de Salamanca en enero de 1603. El nombre otorgado al lugar fue en honor del mismo virrey, ya que éste era originario de la ciudad española de Salamanca. El día de la fundación se trazaron calles y se nombró a las autoridades. En 1895, recibe la categoría de ciudad.
Uriangato, Guanajuato	1604	
Tuxpan, Veracruz	1607	En la época prehispánica Tuxpan fue un asentamiento importante denominado Ayutuxpan.
Valle de Bravo, Estado de México.	Entre 1607 y 1615	Misión de padres franciscanos.
Tultepec, Edo.de Méx.	1610	Previamente poblada por chichimecas y otomíes.
Apatzingán, Michoacán	1617	Asentamiento prehispánico, fundación hispánica por frailes franciscanos.
Córdoba, Veracruz	1618	Córdoba prospera, al igual que Orizaba, como estación de paso en el camino real Veracruz-Orizaba-México. Se dice que los ataques y asaltos de los negros cimarrones encabezados por Yanga, orillaron a las autoridades a fundar una población en el sitio de los esclavos, a fin de proteger a los súbditos fieles y a los intereses reales.
Parral, Chihuahua	1631	
Dolores Hidalgo, Guanajuato	1643?	El virrey Velasco la funda para agrupar a la población de la región de Cocomacán. En 1610 recibe rango de rancharía; en 1643 de congregación; en 1790 de pueblo y en 1824 de ciudad.
Ciudad Juárez, Chihuahua	1659	El 8 de diciembre de 1659, Fray García de San Francisco fundó una misión conocida con el nombre de «conversión» en territorios de indios puros, mansos y jumanos; más tarde se le llamó «Misión de Nuestra Señora de Guadalupe»; hacia 1826 fue conocida como Villa Paso del Norte, y en 1888, el Congreso decretó su nombre actual.
Tehuacán, Puebla	1660	

*Se investigaron las ciudades que en el Censo Nacional de Población 2005 de INEGI, aparecen con 15 mil habitantes o más; de ellas se relacionan las que cuentan con datos precisos de origen o fundación en las bases de datos de los estados y/o municipios.

Fuentes:

www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/mexico/municipios
www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/chihuahua/municipios
www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/guanajuato/municipios
www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/hidalgo/municipios
www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/michoacan/municipios
www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/puebla/municipios

Para disminuir los asaltos en contra de los arrieiros que transportaban barras de plata y oro, por la ruta de la plata, el gobierno virreinal ordenó desmontar, en 1711, aproximadamente 5 kilómetros cuadrados de bosques para alojar a 35 familias de otomíes que fueron traídas por la fuerza del poblado de Cuenda, se dotó a cada familia de un solar para que construyera su casa-habitación y se les asignó el terreno desmontado restante para tierras comunales. En 1719 la población tenía ya el rango de congregación. En 1721 recibe el rango de pueblo; en 1886 la categoría de villa y en 1923 el de ciudad.¹¹

La península de Baja California fue uno de los territorios más tardíamente colonizados. En esta zona la ocupación territorial y el trabajo de contacto y aculturación de la población nativa fue una empresa definitivamente misional, llevada a cabo por la Compañía de Jesús, y emprendida en un momento tan tardío como finales del siglo XVII, esto es, a unos 170 años de iniciada la conquista. Al respecto, Deni Trejo Barajas explica:

Las bandas de cazadores-recolectores que habitaban en la península de Baja California empezaron a ser reducidos al régimen misional a partir de 1697, luego que los jesuitas lograron un permiso especial de la corona española para colonizar ese territorio. Durante 70 años, bajo un régimen de excepción que limitó durante buen tiempo el asentamiento de otros colonos, los jesuitas pudieron establecer catorce misiones.¹²

De acuerdo con la misma fuente, la población nativa de la península, antes del contacto con los europeos, rondaba los 40 000 habitantes, y hacia 1763 se calculó en apenas 7 989 personas. Prácticamente estaba extinguida hacia la segunda década del siglo XIX, y la mayoría de los establecimientos misionales se convirtieron en los pueblos principales de la antigua California: Loreto (centro político, militar y religioso de Baja California), San José del Cabo, Santa Rosalía de Mulegé, La Purísima, etcétera. La península se repobló lentamente gracias a la llegada de pequeños grupos de marineros, comerciantes, provenientes en su mayoría de Sonora, Sinaloa y Nayarit.¹³

Para concluir

La discordancia en el tiempo, y las dispares circunstancias de la consolidación del conjunto de ciudades de México central (del istmo de Tehuantepec hasta el límite al norte de la ocupación sedentaria) y el del norte del país, es un hecho que merece la mayor atención, de cara a la historiografía.

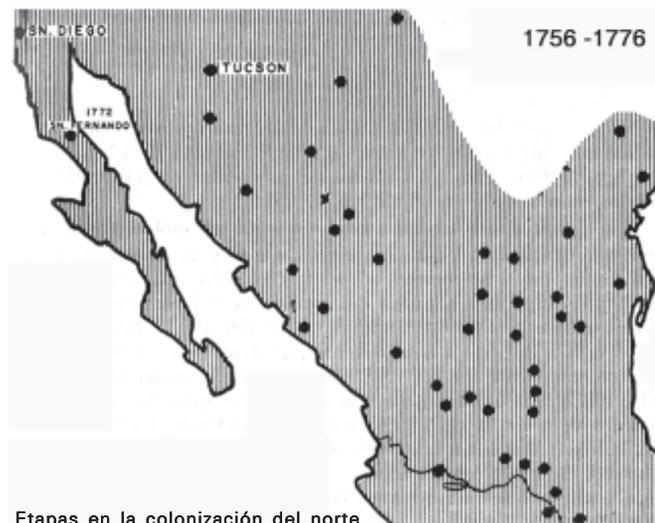
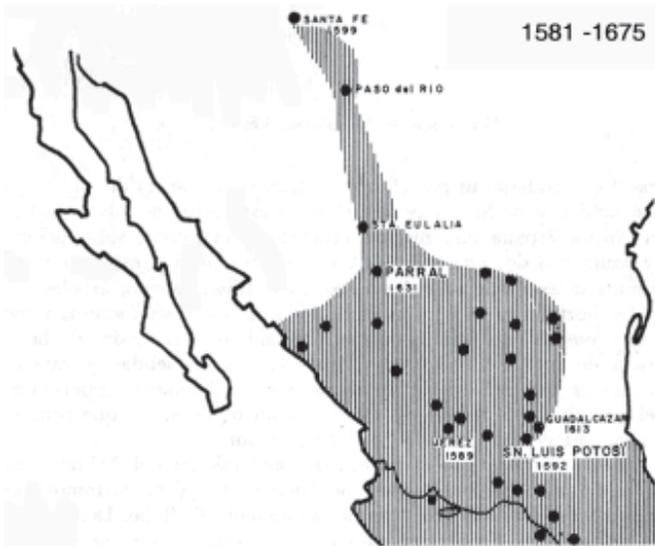
¹¹ www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/guanajuato/municipios

¹² Deni Trejo Barajas, *Declinación y crecimiento demográfico en Baja California siglos XVIII y XIX*, p. 765

¹³ *Idem*, p. 763 y 774..



Etapas en la colonización del norte.



Etapas en la colonización del norte.

fía, y la explicación de los rasgos contemporáneos del conjunto de la red urbana de nuestro país, por no hablar del análisis de las diferencias en la constitución cultural y socioeconómica entre dichas entidades territoriales. La literatura especializada en el tema explica cómo la constitución de las sociedades norteñas (territorio de etnias nómadas y seminómadas de cultura ágrafa) conoce, al contacto con los europeos, un proceso marcadamente diferente al experimentado por las avanzadas naciones mesoamericanas. Paradójicamente, las poblaciones más civilizadas del continente americano fueron más rápidamente aculturadas, y sometidas a la explotación de los conquistados que las volátiles y agresivas tribus norteñas.

En lo que hace específicamente a lo urbano-arquitectónico, hay una gran riqueza, aún no explotada, en el análisis comparativo de las formas urbanas y la producción arquitectónica entre ambas regiones del país, así como en la comparación de las formas de identidad urbana a que los disímiles procesos históricos aquí aludidos han dado lugar ☺

Fuentes de consulta:

Caso Barrera, Laura. "Vidas fugitivas: los pueblos mayas de huidos de Yucatán", en: Gonzalbo Aizpuru, Pilar (Directora), *Historia de la vida cotidiana en México, Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*. México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2004, vol. I.

García González, Francisco, "Vida cotidiana y cultura material en el Zacatecas colonial", en: Gonzalbo Aizpuru, Pilar (Directora), *Historia de la vida cotidiana en México, El siglo XVIII: entre tradición y cambio*. México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2004, vol. III.

Hausberger, Bernard. "La vida en el noroeste. Misiones jesuitas, pueblos y reales de minas", en: Gonzalbo A., Pilar (Dir.), *Historia de la vida cotidiana en México, Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*. México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2004, vol. I.

Juárez Díaz, María del Socorro. "Anatomía y distribución espacial de la población de Durango 1778", en: Pérez Toledo, Elizalde Salazar y Pérez Cruz. *Las ciudades y sus estructuras: población, espacio y cultura en México, siglos XVIII y XIX*. México, Universidad Autónoma de Tlaxcala/UAM-Ixtapalapa, 1999.

Moreno Toscano, Alejandra. "El siglo de la conquista", en: *Historia general de México*. México, El Colegio de México, 1980, vol. 2.

Trejo Barajas, Deni. "Declinación y crecimiento demográfico en Baja California siglos XVIII y XIX", en: *Revista Historia Mexicana*, El Colegio de México, enero-marzo 2005.

www.coahuila.gob.mx

www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/guanajuato/municipios



Ciudad de México

La urbana pasión de Efraín Huerta

María Lorena Lozoya Saldaña*

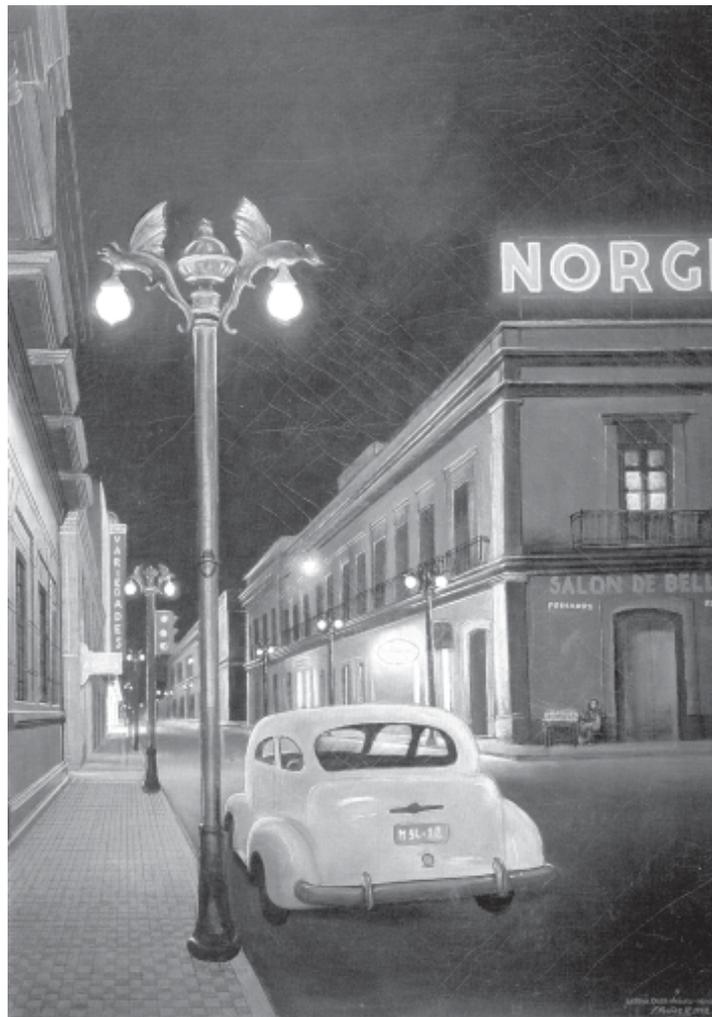
Conocer el lugar donde vivimos, sus espacios, las imágenes que nos hablan de sus habitantes, de los anhelos, miedos y expectativas. La ciudad cobijo, la ciudad abominable, que nos llena de gozo y espanto. Las calles adoquinadas o llenas de huecos tan oscuros como las vidas que las transitan. Ninguna certeza existe en los espacios que la urbe nos ofrece, sin embargo, en cada trozo de ella reconocemos a los nuestros y a nosotros mismos.

En 1944 la ciudad de México se convirtió en sujeto de ternura, odio, deseo y amor, pues en ese año se publicó *Hombres del alba*, libro central en la obra poética de Efraín Huerta «el gran cocodrilo»: «[...] en sus páginas recoge y proyecta la experiencia poética de la ciudad moderna en que se ha convertido la capital de nuestro país; porque en ese libro se afinan y perfeccionan en la tesitura de un tono propio, los grandes temas del amor y de la solidaridad [...]».¹

Raquel Huerta Nava, hija del poeta, asegura que su padre «perteneció a una generación nacida en la etapa más violenta de la revolución mexicana, y su conciencia se forjó al calor de las balas y de los cuerpos ensangrentados que contemplaba junto a sus hermanos desde su casa en Irapuato [...] su alma quedó profundamente marcada y esta temprana conciencia de lo absurdo del mundo se reflejó más tarde en su literatura, en los campos semánticos que el odio dejó sembrados en su corazón».

¹ David Huerta, *Efraín Huerta. Poesía completa* (Prólogo). México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. VII.

*Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva. Coordinadora Editorial de *esencia y espacio*.



Antigua Calle de Juárez, 1952. F. Muñoz H.

Congruencia política y sensibilidad poética

Efraín Huerta nace en Silao, Guanajuato, en junio de 1914, año en que también nacen Octavio Paz (Mixcoac, marzo) y José Revueltas (Durango, noviembre): son tres «hijos de la revolución mexicana y del inicio de la primera guerra mundial» que se hermanan en la fábrica de palabra escrita y que la historia reunió en la ciudad de México, justo en el umbral de una etapa donde la capital inicia su proyecto modernizador, y para ello debe operar sobre un espacio repleto de tumbas y trincheras, viejas y nuevas, que arman el campo de batalla y el panteón de cada generación; a ésta le tocó una cruzada que desbordó su territorio y la inscribió en el escenario mundial de la guerra y la cultura. En este caso, el eslabón que articula a Paz con Revueltas es



Retrato de Salvador Novo (el taxi), 1924. Manuel Rodríguez Lozano.

la experiencia poética de Huerta, quien no sólo socializó su mirada, sino que la inmortalizó haciéndola trascender la historia con «Los hombres del alba», para ello bastó un breve periodo, luego cada uno siguió su camino, como antes, hasta que la muerte paulatinamente los reunió de nuevo en la odiada y amada ciudad de México.

En 1930 llega a la ciudad de México para proseguir sus estudios de arte, iniciados en la Academia de Bellas Artes de Querétaro, sin embargo, no ingresa a la Academia de San Carlos, lo cual fue definitivo en su vida, pues en cambio se inscribió en la Preparatoria Nacional, donde conoció a un grupo de jóvenes que con el tiempo cambiarían la historia de las letras nacionales

En ese contexto conoció a Octavio Paz, Rafael López Malo, José Alvarado, Enrique Ramírez y Ramírez y Carmen Toscano, quienes comenzaron a publicar la revista *Barandal* y, luego, *Cuadernos del Valle de México*. En 1933 publicaron sus primeros libros, Octavio Paz (*Luna silvestre*) y Rafael Solana (*Ladera*). Es durante ese tiempo que Solana fundó la revista *Taller Poético*, «madre legítima» de *Taller*, afirmaba Huerta, revista que le dio denominación a esa generación.

Es el tiempo del gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y en 1935, Huerta, a los 21 años de edad, escribe el poema «Absoluto amor», marcado por una etapa sentimental con la que posteriormente rompe al cambiar su estatus de estudiante de Derecho en la Universidad de México y miembro de la Federación de Estudiantes Revolucionarios, para ejercer plenamente su vocación literaria y periodística –la cual realizó en todos los géneros–, e ingresar a las juventudes del Partido Comunista Mexicano (PCM), donde más tarde conformó la célula «José Carlos Mariátegui» con José Revueltas y otros militantes críticos del marxismo soviético.

En 1936, también Cárdenas y otros personajes toman opciones distintas a la Universidad Nacional, el rumbo del país y a la política interna y externa: crean el Instituto Politécnico Nacional y sus escuelas, declaran la educación socialista, proclaman el nacionalismo, establecen alianzas con la izquierda y se solidarizan con la República Española. En este año Huerta escribió el poema «Línea del Alba» y más tarde participó, como Paz, en las jornadas antifascistas de la Guerra Civil Española y el Socorro Rojo Internacional. En 1937 escribió el poema «Declaración de odio», fue un año agitado y violento: llegó León Trotsky a la ciudad de México ante la persecución estalinista y el repudio de los dirigentes del PCM (siendo instalado en la casa de Diego Rivera); Cárdenas expropió los Ferrocarriles Nacionales, se creó la Escuela de Ingeniería y Arquitectura del Politécnico con el apoyo de arquitectos de izquierda como Juan O’Gorman, Juan Legarreta y José Luis Cuevas Piétrasanta; y Japón invadió China.

En 1939 estalló la Segunda Guerra Mundial y Huerta participó en la recepción cardenista a los derrotados de la República Española. En 1940 se agudizó la división interna del PCM con las agresiones de David Alfaro Siqueiros a la casa de Trotsky y su posterior asesinato; además, en 1941 el gobierno de Manuel Ávila Camacho rompió las alianzas con la izquierda. Así, en 1943 Efraín Huerta publicó «Poemas de guerra y esperanza» donde refrenda su postura estalinista, sin embargo, es expulsado del PCM junto con otros escritores y periodistas críticos del estalinismo: Enrique Ramírez y Ramírez, José Alvarado y José Revueltas, estando en pleno apogeo la etapa sangrienta de la Segunda Guerra Mundial, y faltando aún por ver la invasión de los aliados en 1944 –año en que Huerta publica *Los hombres del Alba* y Revueltas su novela *Dios en la tierra*, Paz se va becado a Estados Unidos y nace el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación–, faltaba atestiguar los bombardeos a Hiroshima y Nagasaki (agosto de 1945) y la incorporación de Paz al Servicio Exte-

rior Mexicano (1946). Huerta murió en la ciudad de México en 1982, habiendo publicado, además de las referidas: *La rosa primitiva* (1950), *Los poemas de viaje 1949-1953* (1956), *Estrella en alto* (1956), *La raíz amarga* (1962), *El Tajín* (1963), *Poemas prohibidos y de amor* (1973), *Los eróticos y otros poemas* (1974), *Estampida de poemínimos* (1980) y *Transa poética* (1980).

Huerta aseguraba que: «El escritor debe tener la responsabilidad de ser humilde y de aceptar que siempre está empezando a escribir, o sea que todos los días debe andar un caminito de perfección. Si llega a la meta, hay muchos laureles en su futuro, aunque ninguna cuenta bancaria».

Octavio Paz escribió, tras la muerte de Huerta: «A mi generación, que fue la de Efraín Huerta, le tocó vivir el crecimiento de nuestra ciudad hasta, en menos de 40 años, verla convertida en lo que ahora es: una realidad que desafía a la realidad... Con nosotros comienza, en México, la poesía de la ciudad moderna. En ese comienzo Efraín Huerta tiene un sitio central».



En el interior de un tranvía. Luis G. Serrano.

El nuevo rostro de la capital

La ciudad de la década de los cuarenta, con un millón setecientos mil habitantes, una metrópoli que crecía vertiginosamente y traía cambios no sólo en la percepción del espacio, sino en las sensaciones que éste generaba. La transformación de la urbe y sus habitantes también fue registrada por jóvenes fotógrafos que a la postre serían los maestros de la mirada urbana: Nacho López, Héctor García y Luis Márquez.

El nuevo rostro de la ciudad se modificaba, y prueba de ello son los edificios de la Escuela Nacional de Maestros (1945) sobre la calzada México-Tacuba; el conjunto habitacional Presidente Miguel Alemán (1949), primer multifamiliar de la ciudad con más de mil departamentos y el inicio de la construcción de la Torre Latinoamericana (1950) sobre San Juan de Letrán, hoy Eje Central Lázaro Cárdenas.

No es casual que en los años cuarenta la industria de la construcción se convirtió en la más dinámica de todas, índice inequívoco de la aceleración del desarrollo arquitectónico y ensanche urbanístico que acabaría por transformar el aspecto de nuestras ciudades al cabo de varias décadas.² Ya los grandes proyectos edilicios estatales, así como de una intensa actividad constructiva financiada por el sector privado. Época del predominio social del arquitecto.

De estos cambios dieron cuenta los artistas plásticos e intelectuales de la época, quienes en su obra dejaron el testimonio de esta metamorfosis, prueba de ello son las obras *Paisaje de la ciudad* (1949) de Juan O' Gorman; *Río revuelto* (1949)

de José Chávez Morado; ambas ganadoras en el concurso convocado por el periódico *Excélsior*, bajo el tema de «La ciudad de México interpretada por sus pintores».

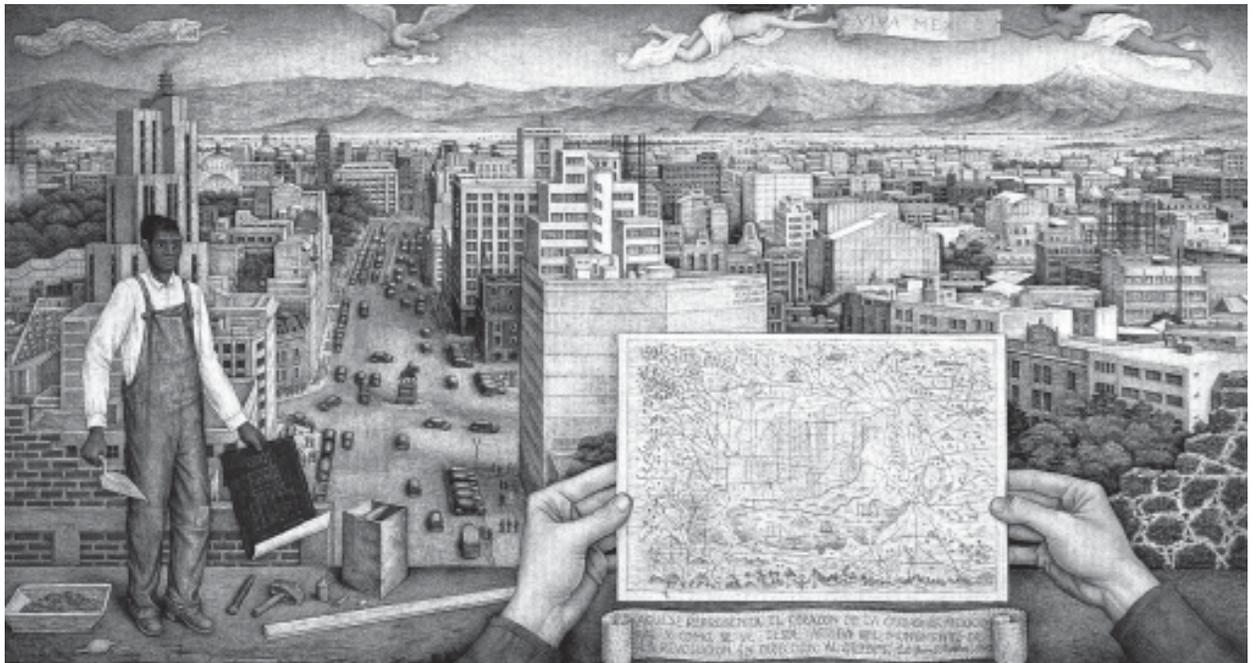
En *Paisaje de la ciudad*, «O'Gorman tuvo la visión para sintetizar un ámbito urbano que alteraba y alternaba su imagen, los edificios de tezontle, que de una ciudad que secularmente había mantenido una imagen uniforme, eran sustituidos por el vidrio y el acero».³

Por otra parte, se considera que en la década de los cuarenta se consolida el género urbano en la cinematografía nacional, durante esta época se distinguen tres vertientes principales en la cinematografía de la urbe: el popularismo de barriada, el de las cabareteras y el amor filial en peligro. El cine mexicano dejó el rancho por la capital para lanzar al estrellato a una ciudad de México que: «estallaba en carcajadas o que exudaba sangre, sudor, lágrimas y otras secreciones censuradas en la pantalla, pero imaginadas por los ávidos espectadores que devoraban imágenes urbanas desde la luneta hasta la 'gayola'».⁴ Entre los filmes de mayor éxito durante esa época podemos mencionar: *Campeón sin corona* (1945), *iEsquina bajan!* (1948), dirigidas por Alejandro Galindo; *Nosotros los pobres*

² Gustavo Curiel y otros. *Pintura y vida cotidiana en México 1650-1950*. México, Fomento Cultural Banamex/Conaculta, 1999, p. 274.

³ Vicente Quirarte. "Elogio de la calle", *Biografía literaria de la ciudad de México 1850-1992*. México, Cal y arena, 2004, p. 527.

⁴ Rafael Aviña. "Una mirada insólita", *Temas y géneros del cine mexicano*. México, Océano-Cineteca Nacional, 2004. p. 98.



La ciudad de México (*Paisaje de la ciudad*), 1947 Juan O' Gorman.

(1947) y *Ustedes los ricos* (1948) de Ismael Rodríguez, así como *Salón México* (1948) de Emilio Fernández, entre muchas otras. La ciudad como personaje principal, testigo visual y emocional de un desarrollo que fue ganando poco a poco espacio e imagen, hasta convertirse en una metrópoli radicalmente transformada. Imágenes de películas y documentales dieron cuenta de las nuevas calles, edificios y monumentos que poco a poco se transformarían en emblemáticos para la capital mexicana.

En la pintura, el cine y la literatura, la ciudad cobra protagonismo absoluto. Es la ciudad del anonimato protector, de la sonrisa escondida, de la fiesta esperanzadora, del clima benigno, de los ojos empeñosos. Atroz y amada, fascinante y desoladora, inhabitable e inevitable.⁵

Metrópolis vital y provocativa

Efraín Huerta cortejó a la ciudad de México, se le declaró con esa mezcla ambivalente de amor y odio, pero nunca con indiferencia. Supo habitarla y transitar por sus plazas, calles, jardines, bares, cantinas, cabaretes, pero también encontró un espacio donde jugó al desdén y al grosero reclamo, que por su intensidad no es más que desesperación por no poder cambiar el orden de las cosas, de la realidad que se impone y nos escupe la soledad de los mortales.

Un poeta que no pasa desapercibido, por el contrario, quien conoce la obra de Huerta, se queda prendado de ella, o la repele, porque es una poesía sin concesiones, no es la mirada hipócrita y romántica del amor cortés; es la mirada cínica y seductora del hombre que vive en una urbe caótica, provocativa, audaz y sensual; que atrapa y devora a quienes osan cortejarla e ingenuamente pretender poseerla.

La ciudad de Huerta que albergaba manifestaciones políticas, festivas, rituales, amorosas y artísticas de quienes se atrevieron a transitarla, interperarla, confrontarla y en ella encontrar la aventura de la vida. Huerta supo tomar el pulso frenético de la urbe que iniciaba la travesía hacia la incierta modernidad, además de reivindicar la realidad de la metrópoli desde las entrañas y no como una burda postal turística y maquillada.

Carlos Monsiváis escribió: «[...] Huerta sabe elegir y convierte a un territorio sórdido y magnífico (la ciudad como calles que son modos de vida y estados de ánimo; el alba como conciencia del caos y la grandeza) en recinto y sede de sus cóleras, pasiones, odios y amores vehementes [...]»⁶

En tanto, Rafael Solana se equivocó al decir en 1944 en el prólogo de *Los hombres del alba* que Huerta no tenía sentido del humor y que nunca sería popular, pues al cabo del tiempo, se develaría como uno de los poetas más irónicos y su popularidad alcanzaría tintes notables e insospechados en

aquella época. Prueba de ello son sus poemínimos que arrancan carcajadas frescas y espontáneas.

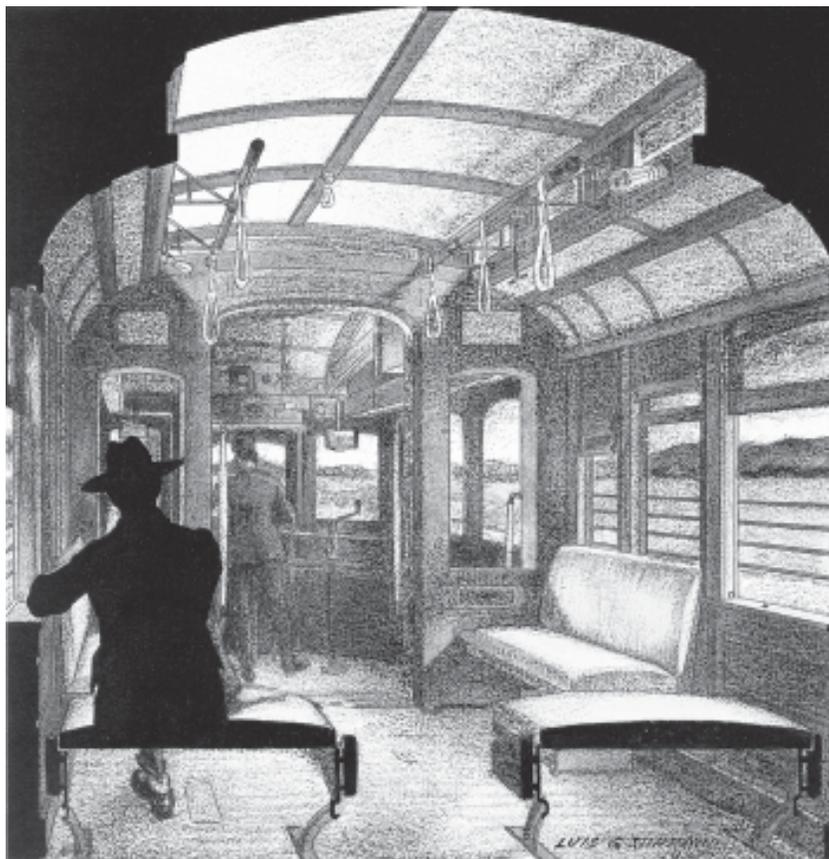
Carlos Montemayor escribe en «Notas sobre la poesía de Efraín Huerta»: «En 1944, en *Los hombres del alba*, se consolida en inmejorable alianza la ciudad, la conciencia política y el lenguaje descarnado que hace de cada verso una verdad dicha sin 'encubrimientos poéticos'».⁷

Efraín Huerta, hombre congruente y fecundo que miró a la ciudad de México como suya, mujer próxima, temible y entrañable que le despertó sensaciones y sentimientos que sólo los poetas pueden describir. La poesía de Huerta se despojó del lenguaje almidonado y encubridor, para dar paso a la realidad de una metrópoli viva que se mira diferente de día, por la noche y al alba, una ciudad que da, quita, enamora, atrapa, enloquece y enaltece lo que somos, lo que queremos ser y nos convierte en sus esclavos. La ciudad para Huerta, escri-

⁵ Gonzalo Celorio. *México, ciudad de papel*. México, Tusquets, 1998, p. 70.

⁶ Carlos Monsiváis, «Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX», en: *Historia general de México*, México, El colegio de México, 1977, p. 399.

⁷ Carlos Montemayor, «Notas sobre la poesía de Efraín Huerta», en: *Casa del tiempo*, México, UAM, Septiembre 2006, vol. II, número 80 XXV Aniversario p. 63. http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/80_sep_2005/62_68.pdf (30-marzo-2007).



En el interior de un tranvía. Luis G. Serrano.

bió Octavio Paz, «fue historia, política, alabanza, imprecación, farsa, comedia, picardía y muchas otras cosas pero, sobre todo, fue lugar de encuentro y desencuentro.

Huerta que en sus poemas nos habla de la ciudad que le tocó vivir, con un lenguaje claro, preciso, sin rodeos, que nos acerca, que nos identifica. Encontramos a la gente de verdad, que trabaja, suda, respira y sueña; los habitantes de la ciudad de México, los de a pie, los que se refugian en la penumbra de la noche o en la colectiva manifestación para contar, para aullar los odios, rencores, idilios, esperanzas y alivios que encontramos aquí: en nuestra ciudad generosa, salvaje, injusta, inmensa y tierna, pero siempre nuestra.

Las declaraciones de Huerta

En la «Declaración de amor» de Huerta encontramos la fascinación que ejerce la gran metrópoli en la que vivimos y sobrevivimos. La mirada de un poeta apasionado por la ciudad y los intersticios que la forman. Una declaración que contiene ternura y muerte, donde un hombre es todos los hombres y su vida es un reflejo de la sociedad.

Ciudad que llevas dentro
mi corazón, mi pena,
la desgracia vercosa
de los hombres del alba,



Efraín Huerta.

mil voces descompuestas
por el frío y el hambre.
Ciudad que lloras, mía,
maternal, dolorosa,
bella como camelia
y triste como lágrima,
mírame con tus ojos
de tezontle y granito,
caminar por tus calles
como sombra o neblina.

Un canto de amor y dolor. La ciudad no sólo como territorio, sino como un personaje entrañable que palpita entre la violencia y la ternura que genera. Un hombre que aúlla pasión por la urbe que le da identidad y pertenencia, a pesar de ella, a pesar de él.

Soy el llanto invisible
de millares de hombres.
Soy la ronca miseria,
la gris melancolía,
el fastidio hecho carne.

Yo soy mi corazón desamparado y negro.
Ciudad, invernadero,
gruta despedazada.

Bajo tu sombra, el viento del invierno
es una lluvia triste, y los hombres, amor,
son cuerpos gemidores, olas
quebrándose a los pies de las mujeres
en un largo momento de abandono
como nardos pudriéndose.

[...]

La ciudad oscura que se odia y se desea, que ofrece sitios oníricos de placer, belleza y repulsión. Una metrópoli viva en la penumbra de la noche, con la fauna que la puebla: sus perros, gatos, aves, hombres y mujeres que ofrecen un paisaje diferente bajo la cobija estrellada. La mirada del poeta que describe y descubre a la ciudad nocturna. La urbe desnuda en las contundentes palabras de Huerta.

[...]

Los hombres que te odian no comprenden
cómo eres pura, amplia,
rojiza, cariñosa, ciudad mía;
cómo te entregas, lenta,
a los niños que ríen,
a los hombres que aman claras hembras
de sonrisa despierta y fresco pensamiento,
a los pájaros que viven limpiamente
en tus jardines como axilas,
a los perros nocturnos
cuyos ladridos son mares de fiebre,
a los gatos, tigrillos por el día,
serpientes en la noche,
blandos peces al alba;
cómo te das, mujer de mil abrazos,
a nosotros, tus tímidos amantes:
cuando te desnudamos, se diría
que una cascada nace del silencio

donde habitan la piel de los crepúsculos,
 las tibias lágrimas de los relojes,
 las monedas perdidas,
 los días menos pensados
 y las naranjas vírgenes.
 [...]

Los sitios que distinguen a la ciudad, que le dan personalidad y carácter, no sólo elementos que ordenan y delimitan el territorio. La ciudad-mujer a la que se le canta y reclama, a la que se admira y teme. La metrópoli tiene a su trovador salvaje que la adora y la impugna. Al enamorado que la mira imponente y majestuosa, que no dejará de cantarle su amor, aparente desprecio y desesperación:

Mi gran ciudad de México:
 el fondo de tu sexo es un criadero
 de claras fortalezas,
 tu invierno es un engaño
 de alfileres y leche,
 tus chimeneas enormes
 dedos llorando niebla,
 tus jardines axilas la única verdad,
 tus estaciones campos
 de toros acerados,
 tus calles cauces duros
 para pies varoniles,
 tus templos viejos frutos

alimento de ancianas,
 tus horas como gritos
 de monstruos invisibles,
 itus rincones con llanto
 son las marcas de odio y de saliva
 carcomiendo tu pecho de dulzura!

Huerta nos describe en su «Declaración de amor» a la ciudad de México como el continente de nuestra historia, el tiempo concentrado en el espacio, la condensación del pasado y la memoria. La urbe, patrimonio colectivo en el que calles, edificios, monumentos y jardines se combinan con recuerdos y sentimientos.

En tanto, en «Declaración de odio», Huerta se dirige a una metrópoli que está en el umbral, naciendo y muriendo, que enloquece y estalla como una experiencia de la sociedad que la habita y se transforma en su cuerpo, arquitectónica, económica y políticamente, cada día más poblada y enfrentada por moles grises, amenazantes, que espían desde las alturas con mil ojos que nunca se cierran; ciudad desigual, heterogénea, donde todos caben sin distingos y eso los enfrenta hasta la muerte, hecha siempre cenizas; la ciudad es una experiencia avasalladora, ahí están emergiendo los grandes edificios de cristal que apagan el histórico color escarlata del tezontle capitalino, donde las nuevas



La ciudad de México, allá por 1970; 1947. Carlos Tejeda.

hordas urbanas se mezclan cínicamente con las viejas castas dominantes, la fe y el dolor de los poetas, es un escenario que no pueden ver los hombres «vacíos» y sólo hiere a los que están al alba:

[...]

Esta ciudad de ceniza y tezontle cada día
 menos puro,
 ciudad de acero, sangre y apagado sudor.
 Amplia y dolorosa ciudad donde caben los perros,
 la miseria y los homosexuales,
 las prostitutas y la famosa melancolía de
 los poetas,
 los rezos y las oraciones de los cristianos.
 Sarcástica ciudad donde la cobardía y el cinismo
 son
 alimento diario
 de los jovencitos alcahuetes de talles ondulantes,
 de las mujeres asnas, de los hombres vacíos.

Los colores que visten a la urbe, vienen de sus distintos amaneceres, pueden ser blancos, amarillos o violetas, pero también negros y rojos, representan fuerzas y movimientos, ideologías, consignas, ideales. Sitio para los que buscan actividad laboral remunerada y encuentran refugio en los jardines, esos que no cierran sus puertas ni se reservan derecho de admisión. Es la ciudad tibia y cotidiana, que en cualquier madrugada explota y surge la efervescencia política que se dirime en las calles, con el pueblo que toma por bandera la tan anhelada justicia social, que no suele visitar «el patio trasero». Ciudad contradictoria que abriga y abandona, pero no asesina a quien se acerca a ella, es la ciudad que anuncia el nuevo día, después de la tragedia: la revolución.

Ciudad negra o colérica o mansa o cruel,
 o fastidiosa nada más: sencillamente tibia.
 Pero valiente y vigorosa porque en sus calles
 viven los días rojos y azules
 de cuando el pueblo se organiza en columnas,
 los días y las noches de los militantes
 comunistas,
 los días y las noches de las huelgas victoriosas,
 los crudos días en que los desocupados
 adiestran
 su rencor
 agazapados en los jardines o en los quicios
 dolientes.
 [...]

Aullar el odio que duele y quema, pero al expresarlo Huerta nos pone en una situación de atisbar en la madrugada de la historia cotidiana de la capital mexicana, la admiración hacia una ciudad que alberga en el anonimato a sus nuevos habitantes, tan distintos y tan distantes del pueblo, sin nombre, con adjetivos los hace actores de ese pueblo que había inspirado la identidad nacionalista que ahora se desdibuja ante el capitalismo «moderno y civilizado» del vecino del norte, que aspira y no alcanza la gloria de los ejércitos rojos. La invasión de espacios emblemáticos de la capital, que caían como presa de la voracidad de una clase que terminaría por abandonarlos, pero sus espacios, prostituidos y maravillosos, son el cuerpo que ama y aborrece el poeta en las horas nocturnas y con las que amanece día tras día.

[...]

Te declaramos nuestro odio, magnífica ciudad.
 A ti, a tus tristes y vulgarísimos burgueses,



El camión, 1929. Frida Kahlo.

a tus chicas de aire, caramelos y films
americanos,
a tus juventudes *ice cream* rellenas de basura,
a tus desenfrenados maricones que devastan
las escuelas, la plaza Garibaldi,
la viva y venenosa calle de San Juan
de Letrán.

Huerta coquetea con la ciudad y responde a su
seducción, la materializa y la siente, la ciudad lo
abarca en su tiempo y en su figura, pero la aborrece
porque es inasible, una puta refinada, flexible y
engalanada para las fiestas, que no es de nadie y es
de todos los que paguen sus encantos, la tiene y
la odia por su abandono, por la soledad en que lo
deja cada mañana, porque deja que delire todo el
día, que duerma y sueñe con ella, la ciudad que
no se conmueve, ni es capaz de soltar una sola
lágrima por él.

Te declaramos nuestro odio perfeccionado
a fuerza de sentirte cada día más inmensa,
cada hora más blanda, cada línea más brusca.
Y si te odiamos, linda, primorosa ciudad sin
esqueleto,
no lo hacemos por chiste refinado, nunca por
neurastenia,
sino por tu candor de virgen desvestida,

por tu mes de diciembre y tus pupilas secas,
por tu pequeña burguesía, por tus poetas
publicistas,
¡por tus poetas, grandísima ciudad!, por ellos y su
enfadosa categoría de descartados,
por sus flojas virtudes de ocho sonetos
diarios,
por sus lamentos al crepúsculo y a la soledad in-
terminable,
por sus retorcimientos histéricos de
prometeos sin sexo
o estatuas del sollozo, por su ritmo de asnos en
busca de una flauta.

El poeta esgrime más argumentos para odiarla:
su tiempo y su calma, le reclama que aloje a los
portadores de ideas distintas y extranjeras, empre-
sas, adversarios, militantes y exiliados del estalinis-
mo –como Trotsky–, que no expulse de sus raíces a
los que nos arrebatan lo «nuestro», el trabajo, el
destino y el orgullo; por atrapar el alba y el mañana.

Pero no es todo, ciudad de lenta vida.
Hay por ahí escondidos, asustados, acaso
masturbándose,
varias docenas de cobardes, niños de la teoría,
de la envidia y el caos, jóvenes del «sentido
práctico de la vida»,



El desayuno, 1948. Pablo O'Higgins,

ruines abandonados a sus propios orgasmos,
viles niños sin forma mascullando su tedio,
especulando en libros ajenos a lo nuestro.
¡A lo nuestro, ciudad!, lo que nos pertenece,
lo que vierte alegría y hace florecer júbilos,
risas, risas de gozo de unas bocas hambrientas,
hambrientas de trabajo,
de trabajo y orgullo de ser al fin varones
en un mundo distinto.

Huerta cierra con una promesa de odio y amor,
a la ciudad que puede ser la cuna de la gloria y
trepidar el anhelado día de la victoria, esa mañana
donde ya no será necesario odiar a nadie, y la ciudad
no será una coartada y una fuga, cuando la
ciudad engendre hombres, esos que tienen el aura
y por un momento eterno son los «hombres del alba»:

Así hemos visto limpias decisiones que saltan
paralizando el ruido mediocre de las calles,
puliendo caracteres, dando voces de alerta,
de esperanza y progreso.

Son rosas o geranios, claveles o palomas,
saludos de victoria y puños retadores.
Son las voces, los brazos y los pies decisivos,
y los rostros perfectos, y los ojos de fuego,
y la táctica en vilo de quienes hoy te odian
para amarte mañana cuando el alba sea alba
y no chorro de insultos, y no río de fatigas,
y no una puerta falsa para huir de rodillas.

«Es la ciudad perdida por antonomasia, pero encontrada por la literatura que la construye día a día, que la restaura, que la revela, que la cuida y que la reta». ⁸ La ciudad de México, espacio de identidad y

memoria, no podemos renunciar a ella sin perder vínculos sociales y valores culturales. Nadie como Efraín Huerta para mostrarnos a la capital mexicana seductora, cínica y entrañable ☹

⁸ Gonzalo Celorio, *op. cit.* p. 70.

Fuentes de consulta:

Aviña, Rafael. *Una mirada insólita. Temas y géneros del cine mexicano*. México, Océano-Cineteca Nacional, 2004.

Celorio, Gonzalo. *México ciudad de papel*. México, Tusquets editores, 1998.

Curiel Gustavo y otros. *Pintura y vida cotidiana en México 1650-1950*. México, Fomento Cultural Banamex/Conaculta, 1999.

Carlos Monsiváis. «Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX», en: *Historia general de México*, México, El colegio de México, 1977.

Montemayor, Carlos. «Notas sobre la poesía de Efraín Huerta», en: *Casa del Tiempo*, México, UAM, Septiembre 2005, vol. II, número 80 XXV Aniversario.

http://www.difusioncultural.uam.mx/casa-deltiempo/80_sep_2005/62_68.pdf (30-marzo-2007).

Peláez, Gerardo. *Partido Comunista Mexicano. 60 años de historia*. México, Universidad Autónoma de Sinaloa, tomo I, 1980.

Huerta, Efraín. *Efraín Huerta. Poesía completa*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004. Martí Soler (compilador), prólogo de David Huerta.

Vicente Quirarte, "Elogio de la calle", *Biografía literaria de la ciudad de México 1850-1992*. México, Cal y arena, 2004.



La Huelga. Antonio Ruiz, "El Corzo".

Ángel

Jorge Islas*

Si tuviera la sublime fortuna de poder pintarte, colocaría en tus alas blancas un halo de luz tan luminoso como tu presencia misma, ángel dulce de mis sueños. Utilizaría el pincel más fino sólo para retocar la hermosura de tus ojos (tus lindos ojos), ojos que hechizan desde el primer instante: al mirarlos. Con un matiz tan precioso como el mar en reposo, extraería la apacible sonrisa de tus labios, sonrisa franca que contagia con dulzura a los más bellos sueños ☺



Distancias

Corina Juárez Guerrero*

Vengo de leer tus campanarios mi piel entera se ha impregnado de la pátina salina y furiosa de tu piel Como mareas y estallidos nos mezclamos y en pinceladas de colores luminosos al amor, felices, nos vamos cantando Después de leernos la epidermis nos vamos, tranquilos caminando Cautivos somos al saborear el recuerdo Sabes que aquí estoy, esperando tu sonrisa que es la magia que hemos de crear para esfumar la cercana nostalgia ☺

* Diseñadora gráfica.



*Egresado de la escuela de iniciación artística número 2 del INBA.

Yo quisiera que mi niño
no quisiera ser un ave
como las golondrinas
que emigran buscando siempre
un viento más suave...
Porque mis manos no lo tocarían
y mis labios no le darían
el amor que me invade.
Yo quisiera que mi niño
no quisiera ser un pez dorado
de los que saltan en el río
y van en busca de la mar
como un regalo.
Porque no escucharía las voces
cuando le estoy llamando.
Ni que fuera el cervatillo
que corre por el bosque
buscando su refugio
para que nadie lo toque
Porque nunca le tocaría
ni le diría: cuanto le amo.
Que jamás fuera esclavo
de promesas y de engaños

Yo quisiera

Margarita Preciado García*

que lo van aprisionando
dentro de una cárcel de arrebatos.
Porque no le escucharían
cuando su propio pecho
estuviera sollozando.
Que nunca se sintiera solo
y guardara en secreto
en su arcón de sentimientos
el dolor que lleva dentro.
Ni ave ni pez dorado
ni cervatillo en el bosque
ni esclavo de su cárcel.
Sin soledad ni miedos
porque afuera en los árboles
cantan los gorriones
una oración plena
es el canto de las aves.
La libertad entera
de un cielo que se abre ☺

* Profesora de la
ESIA Tecamachalco.
**Ilustración: Diego
Emmanuel Arista Ca-
margo.

Estridentismo y metrópoli

La Ciudad de México en la palabra poética de *Vrbe*

María Lorena Lozoya Saldaña*

El movimiento estridentista surgido en la década de los veinte, es una de las expresiones poéticas más significativas en la búsqueda de alternativas a la expresión estética, cuyas formas no sólo reivindican críticamente el poder de la palabra, sino que amplían sus posibilidades de expresión, tal movimiento logra descubrir una amplia gama de imágenes, emociones y sentidos, que emergen de la contradictoria realidad que experimenta el poeta y la sociedad de la que forma parte, a la que se aferra y de la que quiere desprenderse.

Se trata de un movimiento estético importante, que si bien se explica en el contexto histórico del México que renace en el refugio de las revoluciones sociales (la mexicana y la rusa) y la lucha por la hegemonía de las clases dominantes y las grandes potencias (la primera guerra mundial), y es sin duda parte de este proceso, de sus ambiciones, tragedias y promesas; se trata de un nuevo ambiente cultural, que si bien comparte con las vanguardias modernistas, se revela contra ellas, no sólo por lo que perciben y cómo lo expresan, sino por lo que no perciben y sus formas rígidas (ordenadas, clásicas), consideradas como conservadoras y poco sensibles a la nueva realidad.

Por ello, el movimiento estridentista se posiciona explícitamente como una postura crítica con sus manifiestos y se enfrenta al orden establecido con sonidos y colores chillantes que desagradan, molestan y rompen la paz, el orden y la tranquilidad que impusieron a la expresión estética los «contemporáneos»; además, el estridentismo se sustentó en una forma poética propia que denominaron *abstraccionismo*, donde el manejo de la imagen expresa realidades metaforizadas con expresiones directas e indirectas, duales, contradictorias pero

al mismo tiempo complementarias, donde se intercambian y entrecruzan cambiando el tono y el ritmo, sin definir ciclos, más bien procesos en espiral que se despliegan en experiencias sorprendidas y absurdas, que asocian realidad y aspiraciones, ciudad y universo, emociones y condiciones, sociedad e individuo, deseable e imposible, con las cuales busca negar, reducir o cuestionar lo evidente, sin deshacerse de la idea de cambio, no como esperanza, sino como un efecto inevitable, dramático y al mismo tiempo consolador.



Ramón Alva de la Canal, Portada de *El movimiento estridentista*, 1926. Grabado.

*Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva. Coordinadora Editorial de *esencia y espacio*.



Jean Charlot, portada de *Vrbe*, 1924 Grabado.

En esta corriente destaca la obra de Manuel Maples Arce, quien afirma que su mejor poema publicado fue «Prisma» (en *Andamios interiores, poemas radiográficos*, 1922), ya que en su opinión reúne todos los tipos de imágenes estridentistas y resume la poética del abstraccionismo. En ese poema destaca el recurso a las imágenes urbanas ligadas al espacio (el parque, la luna y las estrellas, por ejemplo) y el tiempo (hora, movimiento, luz, sonido), donde la ciudad es una imagen recurrente que permite generar una metáfora de exterioridad ligada a lo social, pero no tan distante como el universo, donde su principal figura es el tiempo, al permitir transitar del día (sol, amarillo) a la noche (luna, negro), momentos que expresan estados de ánimo y el paso de lo social (colectivo, público) a lo individual (personal, íntimo), donde se movilizan emociones y trágicos desenlaces: el amor.

Sin embargo, un poema que muestra con mayor claridad y entusiasmo esta dinámica abstraccionista de las imágenes en un contexto social complejo (del México salvaje y casi posrevolucionario, atraído por el éxito del socialismo soviético) es *Vrbe* (1924). Aquí, el juego de imágenes directas e indirectas está centrado en la ciudad que se moderniza conteniendo al movimiento obrero, mientras ambos se transforman y se mezclan

como parte de unidades colectivas, cuyas experiencias problematizan la existencia y el destino de las personas, que son como uno, el poeta, que representa al individuo, lo íntimo y lo irracional, lo interior frente a lo exterior urbano, sometido irremediabilmente al tiempo por venir, cuya incertidumbre se exalta con la noche.

La ciudad como escenario y metáfora, ilustra la percepción crítica de la experiencia que genera la modernización urbana y arquitectónica, cuyos elementos impugnan la visión conservadora y simple, la realidad y sus sentidos son ilegibles a los adversarios; por ello se usa el espacio público (la calle, el parque, la plaza) como una referencia directa a lo social que contiene la ciudad interiorizada, y la arquitectura moderna como las nuevas fronteras tecnológicas que separan lo público de lo privado, cada vez más común y visible, más transparente; todo ello como un proceso imparabile que se distingue cada vez más de la vida en las épocas pasadas, generando una reinterpretación estética de sus implicaciones y una gran incertidumbre sobre el futuro.

Vrbe: metrópoli viva

La interpretación de la ciudad de Manuel Maples Arce es singular, ya que nos muestra a la ciudad de México encarrilada en la modernidad, el paisaje cambia y ahora sus trazos se hacen desde las entrañas, desde las reacciones que genera mirar y unirse a las masas que marchan, protestan, exigen. Un espacio que no sólo es territorio que delimita, se convierte en sujeto al que se canta, se escribe y se siente con el ímpetu del deseo o de la repulsión.

Baste recordar brevemente algo sobre el movimiento estridentista que inicia en diciembre de 1921 con la publicación de la hoja volante *Actual No. 1* redactada por Manuel Maples Arce (1898-1981) y concluye al caer el protector del grupo, general Heriberto Frías del gobierno de Veracruz. Su aspiración innovadora fue fundir la vanguardia poética con la ideología radical, ir más allá de la revolución mexicana desde una perspectiva revolucionaria e iconoclasta.¹ Sus influencias son numerosas, entre ellas podemos mencionar: el futurismo (Filippo Tommaso Marinetti), el unanimismo, el dadaísmo, el creacionismo (Vicente Huidobro) y el ultraísmo. Entre sus miembros podemos mencionar además de Maples Arce a Arqueles Vela, considerado el mejor prosista del estridentismo, Germán List Arzubide, Luis Quintanilla y Salvador Gallardo.

Urbe que transforma a quienes la habitan, que incendia, que revive y revuelve. Espacio de pugna y revolución, pero nunca el lugar pasivo al que sólo

¹ Monsiváis, Carlos. «Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX», en *Historia general de México*. Colegio de México, Tomo IV, México 1977, pp. 369-370.

se contempla y describe. Sus calles, arquitectura y avenidas se miran, se gozan, se huelen, se disecionan; sus señales, sus ruidos e imágenes no pasan desapercibidas, al contrario, remueven sentimientos, emociones y trastocan los sentidos.

La ciudad tiene una gran importancia: pero no la ciudad que se describe, sino la otra, la sensorial: no la urbe que es gnoseológica, sino la ontológica. En síntesis, el ritmo de la ciudad es la ciudad. Así los anuncios, los trenes, la música de jazz, el cinematógrafo, configuran en la ciudad la vida del hombre contemporáneo.²

La ciudad como musa inspiradora, ya no es la joven blanca, sino la mujer generosa que disfruta y arrebató la inocencia de quien la habita. La urbe que crece vertical y mira por encima del hombro de concreto y metal, la que provoca desvelos, insomnios que parecen llevar al precipicio de la locura.

El segundo libro de poesía de Maples Arce, *Vrbe, súper poema bolchevique en 5 cantos*, se publicó el 24 de julio de 1924. Es un poema dividido en cinco cantos de aproximadamente 200 versos.

Evodio Escalante, en su texto «La complejidad poética de Maples Arce», publicada en 1995, asegura que *Vrbe* representa la mejor obra estridentista de su autor, puesto que en ella se conjuntan la teoría abstraccionista con el ideal social del estridentismo. Aunque el poema no sólo toca la doctrina socialista, pues además habla de la vida en México durante los años que siguieron a la revolución mexicana.

Por otra parte, Vicente Quirarte dice del poema que nos ocupa: «es la respuesta de la angustia del joven Maples Arce al ver la reacción de las marchas obreras surgidas tras la rebelión de Adolfo de la Huerta».³

En un México de incertidumbre y agitación social, la capital se veía pintada del azul por la mezclilla de los obreros que marchaban inconformes en las calles. De hecho, *Vrbe* fue inspirada por las manifestaciones del primero de mayo. Maples Arce lo narra de la siguiente manera en su autobiografía:

Un primero de mayo, por la tarde, regresaba de Mixcoac a pie, pues no había servicio de transporte, totalmente paralizados por la manifestación obrera [...] Oleadas de obreros vestidos de mezclilla se sucedían constantemente y se escuchaban vítores a sus líderes y confederaciones [...] Sentía la impresión de lo que estaba pasando y la fiesta de los trabajadores llegaba como una apoteosis hasta mi corazón [...] Así me fui pensando y soñando a través de la ciudad, integrado a la marcha gloriosa de los obreros.⁴

A pesar de la animadversión ganada —unas veces gratuita y otras a pulso— por los estridentistas, éstos encontraron un aliado en *El Universal Ilustrado*, que consignó en sus ediciones del 10 y 24 de julio de 1924 el siguiente comentario:

Este poema, en el que Maples Arce exalta lírica y sentimentalmente el mecanismo de la ciudad

conmovida por la revolución social y en el que está sintetizado el movimiento actualista renovador, es de una superada emoción y un inquietante rumor lírico.

Maples Arce pretendía la renovación en las imágenes, «cada verso debería encerrar una imagen para pasar a otra, enlazada, virtual o explícitamente, fundida en los términos de la comparación. Desaparecerían las relaciones visuales para transformarse en algo prodigioso».⁵

El resultado de lo antes expuesto es el abstraccionismo creado por Maples Arce ante la necesidad de nuevas formas de expresión. Encontró en el trabajo de la imagen poética la forma que buscaba. «A diferencia del futurismo que pretendía modificar la sintaxis y la morfología e introducir signos musicales y matemáticos, el estridentismo centró sus esfuerzos en la semántica poética».⁶

Cinco cantos a la urbe

Maples Arce se toma la libertad de utilizar una V en vez de U inicial en *Vrbe*,⁷ está dedicado «A los obreros de México», inicia con el anuncio de un acto «brutal y multánime a la nueva ciudad». Una ciudad donde se agrupan simultáneamente nuevas teorías tanto científicas como sociales y donde se condena e insulta a los intelectuales empeñados en la tradición. Por lo cual, es necesaria una renovación que, de no llevarse a cabo, se convertirá en podredumbre:

He aquí mi poema
Brutal
Y multánime
A la nueva ciudad.
(...)

² Luis Mario Schneider, *El estridentismo, México 1921-1927*. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1985. p. 19.

³ Vicente Quirarte, *Elogio de la calle. Biografía literaria de la ciudad de México 1850-1992*. Cal y arena, México, 2004, p. 487.

⁴ Manuel Maples Arce, *Soberana Juventud*. Plenitud, Madrid, 1967, pp. 147-148.

⁵ ——— *op. cit.*, pp. 121-122.

⁶ Clemencia Corte, *La poética del estridentismo ante la crítica*. Benemérita Universidad de Puebla, México, 2003, p. 93.

⁷ El poema se tomó tal como aparece en la obra citada de Schneider.



Manuel Maples Arce (1898-1981).

Explosión simultánea
de las nuevas teorías,
un poco más allá
En el plano espacial
de Whitman y de Turner
y un poco más acá
de Maples Arce.
(...)

Los asalta braguetas literarios
nada comprenderán
de esta nueva belleza
sudorosa del siglo.

y las lunas
maduras
que cayeron,
son esta podredumbre
que nos llega
de las atarjeas intelectuales.

Las imágenes de la ciudad, van de la exaltación
de su belleza moderna y la fuerza que trasmite,



Anónimo, viñeta estridentista, c 1925. Grabado.

hasta el elogio por la modernización, la internacio-
nalización y los sonidos propios de la metrópoli,
que son musicalidad para el poeta:

Oh ciudad toda tensa
de cables y de esfuerzos,
sonora toda
de motores y de alas.

(...)

Oh ciudad fuerte
y múltiple,
hecha toda de hierro y de acero.

(...)

Los muelles, las dársenas
Las grúas.

Y la fiebre sexual
de las fábricas.

Vrbe:

Escultas de tranvías
que recorren las calles subversivas.
Los escaparates asaltan las aceras,
y el sol, saquea las avenidas.
Al margen de los días
tarifados de postes telefónicos
desfilan paisajes momentáneos
por sistemas de tubos ascensores.

(...)

Oh ciudad internacional,
¿hacia qué remoto meridiano
cortó aquel trasatlántico?
Yo siento que se aleja todo.
Los crepúsculos ajados
flotan entre la mampostería del panorama.
Trenes espectrales que van
hacia allá
lejos, jadeantes de civilizaciones.

(...)

Oh ciudad
musical
hecha toda de ritmos mecánicos.

Segundo canto

Éste inicia con el paralelismo entre el espacio urba-
no y sus «espejismos interiores». En este canto se
ponen de manifiesto los recuerdos del autor. Por
otro lado, se captan dos circunstancias: la individual
y la colectiva. La ciudad se percibe con nostalgia y
melancolía, una ciudad de los adioses, donde resal-
tan los tonos amarillos y «el panorama muerto»:

Esta nueva profundidad del panorama
es una proyección hacia los espejismos interiores

(...)

Los paisajes vestidos de amarillo
Se durmieron detrás de los cristales
y la ciudad arrebatada,
se ha quedado temblando en los cordajes.
Los aplausos son aquella muralla.

(...)

Un pájaro de acero
 ha emporado su norte hacia una estrella.
 El puerto:
 lejanías incendiadas,
 el humo de las fábricas.
 Sobre los tendedores de la música
 Se asolea su recuerdo.
 Un adiós trasatlántico saltó desde la borda.
 Los motores cantan
 sobre el panorama muerto.

Tercer canto

Aquí aparece la imagen de la urbe vespertina,
 que nos lleva al término de jornada de los trabaja-
 dores, una «pobre ciudad sindicalista», que se
 edifica entre las consignas obreras:
 La tarde, acribillada de ventanas
 flota sobre los hilos del teléfono,
 y entre los atravesaos
 inversos de la hora
 se cuelgan los adioses de las máquinas.
 (...)
 Oh la pobre ciudad sindicalista
 andamiada
 de hurras y de gritos.

Cuarto canto

Es a partir de este canto que el poema se vuelve
 sombrío y pesimista. Sólo nos muestra el tiempo
 en que vive la ciudad: día, crepúsculo y la entrada
 de la noche. La noche que augura desdicha y nos
 conduce al sufrido insomnio del poeta:
 Entre los matorrales del silencio
 la obscuridad lame la sangre del crepúsculo.
 Las estrellas caídas,
 son pájaros muertos
 en el agua sin sueño
 del espejo.

Quinto canto

La noche como símbolo de desgracia para la
 ciudad. Sus calles desiertas, sonoras o silencio-
 sas marcan el ritmo de la urbe devastada y su cie-
 lo deshilachado.
 Las hordas salvajes de la noche
 se echaron sobre la ciudad amedrentada.
 La bahía
 florecida,
 de mástiles y lunas,
 se derrama
 sobre la partitura
 ingenua de sus manos,
 y el grito, lejano
 de un vapor,
 hacia los mares nórdicos:
 (...)



Ramón Alva de la Canal, edificio estridentista, 1926. Xilografía.

Bajo los hachazos del silencio
 las arquitecturas de hierro se devastan.
 Hay oleadas de sangre y nubarrones de odio.
 (...)

Las calles
 sonoras y desiertas,
 son ríos de sombra
 que van a dar al mar,
 y el cielo, deshilachado,
 es la nueva bandera,
 que flamea,
 sobre la ciudad.

Schneider comenta sobre *Vrbe*: «No es exclusi-
 vamente un alegato político. Detrás del panorama
 revolucionario se destaca una estética de la ciu-
 dad, que en última instancia conforma la expresión

⁸ Luis Mario Schneider, *El estridentismo. México 1921-1927*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1985. p. 22.



Fermin Revueltas, ilustración para umbral. 1931 grabado.



Jean Charlot, retrato psicológico de Maples Arce, grabado.

poética de la obra y la concepción de imágenes de carácter futurista».⁸

El tiempo de la metrópoli

La ciudad que percibimos en *Vrbe* cambia a lo largo del poema; el tiempo en la metrópoli: mañana, medio día, tarde, crepúsculo y noche. El universo individual y colectivo de Maples Arce está presente; la incertidumbre del rumbo personal y comunitario. Miramos a varios de los personajes cotidianos: obreros, diputados, mujeres añoradas y el autor. La capital mexicana, su paisaje, arquitectura y efervescencia política mezclada con los recuerdos, temores y nostalgias del poeta.

Una de las características del poema que nos ocupa, es la riqueza de imágenes que nos ofrece, así como las emociones que trasmite. Imágenes y emociones sinuosas que van de las marchas obreras a la mujer amada; de la ciudad al insomnio; de la exaltación a la incertidumbre; de la violencia a la ternura. Maples Arce logra utilizar un lenguaje distinto «enriquecido con elementos de la vida, que contenían las palpitaciones del mundo moderno».⁹

En el caso de *Vrbe*, la belleza de la ciudad se ve representada desde diferentes perspectivas: desde el valor estético de las imágenes que nos permiten atisbar en la metrópoli y su sentido vital, hasta percibir lo que el espacio urbano y sus circunstancias producen en quienes lo habitan. El poema mezcla diferentes aspectos de la vida urbana: lo público, lo privado; lo superficial y lo íntimo; expuesto a través de la sucesión de cuadros, como una película que no sólo recrea sino conmueve y sacude. Cinco cantos que se deslizan ante la mirada del espectador, que imagina las escenas en el cinematógrafo de la memoria ☺

⁸ Manuel Maples Arce, *op. cit.*, pp. 125-126.

Fuentes de consulta:

Álvarez, María Edmée. *Literatura mexicana e hispanoamericana*. Porrúa, México, 1999.

Corte, Velasco Clemencia. *La poética del estridentismo ante la crítica*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2003.

Dessau, Adalbert. *La novela de la Revolución Mexicana*. FCE, México, 1996.

Manuel Maples Arce, *Soberana Juventud*. Plenitud, Madrid, 1967.

Monsiváis, Carlos. «Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX», en *Historia general de México*. Colegio de México, Tomo IV, México, 1977.

Pappe, Silvia. *Estridentópolis, urbanización y montaje*. UAM-Azcapotzalco, 2004.

Schneider, Luis Mario. *El estridentismo. México 1921-1927*. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1985.

Quirarte, Vicente. *Elogio de la calle. Biografía literaria de la ciudad de México 1850-1992*. Cal y arena, México, 2004.



V o c e s

Programa Institucional de Tutorías Alumnos y profesores en busca del bien común

*Juan Tinoco Molina

**Miguel Ángel Castillejos Morales

El Instituto Politécnico Nacional, hoy por hoy es una institución del Estado mexicano que sigue construyendo acciones a favor de su consolidación como la institución tecnológica más importante en el contexto nacional; dentro del marco internacional y mundial se destaca como una de las instituciones educativas con mayor crecimiento, lo cual se ve reflejado en la inclusión y la

definición de diversas acciones, como es el caso de la acción tutorial.

Es importante mencionar y reconocer la existencia de instituciones educativas públicas y privadas que siempre han tenido como aliada la acción tutorial, la cual contribuye a facilitar sus propósitos educativos. En el IPN, esta actividad siempre ha acompañado a nuestros docentes,



El programa de la carrera de ingeniero arquitecto de la ESIA Tecamachalco, procura ser congruente, consistente y válido socialmente. Fotografías: Tonatiuh Santiago Pablo.

*Maestro en Arquitectura, profesor de la ESIA Tecamachalco.
jtinocom@ipn.mx

**Ingeniero arquitecto, coordinador del Plan de Acción tutorial de la ESIA Tecamachalco.

mcastillejos@ipn.mx

ciertamente no en el esquema ni en la forma institucional que hoy pretende el nuevo Modelo Educativo; si bien es cierto que el IPN desde el año 2003 estableció la tutoría como estrategia institucional, hoy podemos manifestar con gran satisfacción los logros y avances que a ese respecto se han convertido en valores muy significativos.

La construcción y el cumplimiento de parámetros que tienen establecidos diversos organismos acreditados como el caso del Consejo Mexicano de Acreditación de la Enseñanza de la Arquitectura de la República Mexicana, A. C. (COMAEA) han venido a coadyuvar en la regulación y formación estadística de esta importante estrategia.

A partir del 1 de julio 2006, el plan de estudios está consiguiendo poco a poco la vinculación de acciones educativas, y éstas, promueven y motivan funciones formales, para así impulsar el establecimiento de metas más específicas sobre la labor tutorial.

Entendiendo los procesos de acreditación como actividad de mejora continua y de actualización permanente, el programa de la carrera de ingeniero arquitecto de la ESIA Tecamachalco, procura ser congruente, consistente y válido

socialmente; por ello, consideramos importante mencionar el interés que se tiene en la comunidad docente porque el perfil de ingreso de los alumnos tenga la debida relevancia y se convierta verdaderamente en el instrumento, por medio del cual el alumno interesado en ingresar y formarse en esta área del conocimiento, dentro del Politécnico, lo logre por medio del cumplimiento del perfil de ingreso establecido y, con ello, obtenga empatía y congruencia profesional, que requiere para terminar la carrera de forma satisfactoria, de esta manera se obtendrán los resultados institucionales deseados.

Aunado a la problemática anterior y señalando la lejanía de nuestro centro escolar respecto a su ubicación en la zona metropolitana, donde el 70% de los alumnos realizan recorridos de dos y hasta cuatro horas.

Por si fuera poco, dada la ubicación socio-económica de la escuela, enclavada en una de las zonas residenciales de mayor plusvalía del país, representa que todos los servicios necesarios e indispensables para un buen desarrollo de la actividad escolar, cultural y social, sean de alto costo. Por ejemplo, el transporte urbano, por el hecho de estar en el Estado de México incrementa su cuota al doble, pasando de 2.50 a 4.50 pesos. Los restaurantes, cafeterías, papelerías de corte transnacional, centros de copiado, ofrecen todas sus mercancías a un costo poco accesible para el estudiante. Con certeza sabemos que el 90 por ciento de la población no puede pagar, disponer y disfrutar de esos servicios; factores que directamente promueven una baja empatía social en los alumnos con el entorno, logrando con ello una constante disminución en su autoestima personal y profesional.

Entendiendo la tutoría como una acción que se desprende de las políticas educativas actuales, en las que está inmersa la educación superior, y con el propósito de enfrentar de manera pronta e inmediata la solución del problema de rendimiento escolar, consideramos importante que nuestro Instituto continúe interesado en promover acciones que ayuden a lograr el cumplimiento de los fines y funciones educativas a través de la promoción de acciones de corto y mediano plazo, para que el docente nos permita desarrollar esquemas de tutoría individualizada y sistematizada, con el fin de acompañar al alumno en toda su formación profesional.

El docente-tutor debe seguir en la ruta de la capacitación y actualización en las diversas disciplinas que se relacionan con esta actividad, el verdadero desempeño de los estudiantes requiere de auténticas acciones tutoriales, es ahí donde la empatía entre ambos participantes se convierte en el factor principal y determinante de este evento.

Por ello, es necesario seguir promoviendo a la tutoría como una actividad básica para la calidad académica profesional y personal del alumno.



Los alumnos son los mejores catalizadores de nuestra actuación docente. Debemos de aprender a interpretar su sensibilidad y sus necesidades.

El docente-tutor debe reconocer en su justo valor la actividad tutorial, si bien es cierto que las becas y los programas de estímulo institucional la reconocen con un valor cuantitativo, para el tutor en su vocación como promotor del conocimiento, ese aspecto debe de quedar en un segundo término. Para lograr ésto, consideramos que es muy importante que el Politécnico y cada escuela promueva eventos en los que se reconozca y exalte el trabajo y logros de cada docente-tutor y por añadidura el Plan de Acción Tutorial.

La comunidad, en nuestro caso particular la ESIA Tecamachalco, debe conocer y reconocer al personal comprometido e involucrado en acciones de trabajo colectivo que promueven la tutoría, ya que de esta forma se origina el surgimiento de una nueva cultura, y sustancialmente el estudiante mejora de manera integral su desempeño académico, además de renovar su espíritu como individuo.

Como integrante de esta gran comunidad docente y como docentes-tutores, vemos la imperiosa necesidad de rescatar la esencia y la savia de la médula histórica del Instituto Politécnico Nacional, mantener vivo ese espíritu de ayuda, cohesión, solidaridad y trabajo en equipo, que históricamente nos ha caracterizado como institución educativa del Estado.

Valores y acciones que hoy por hoy deberán incluirse para reforzar de manera integral todo el trabajo, desempeño académico y tácticas que nos permitan seguir encauzando al IPN por el sendero de la superación y el progreso.

Una de las ventajas de contar con un programa acreditado, es que nos posiciona en el campo de la enseñanza de la Arquitectura y en el contexto nacional en una circunstancia conveniente, por tal motivo, debemos de abrir nuestras puertas para que se nos permita revisar, analizar y evaluar otras versiones y programas tutoriales exitosos.

Hay programas tutoriales, por decirlo de manera coloquial, que le han pegado duro al porcentaje de reprobación y de deserción; los historiales estadísticos se han convertido en verdaderos instrumentos en la toma de decisiones.

La ESIA Tecamachalco, de manera histórica cuenta con un dato que no nos enorgullece, el área de conocimiento de las estructuras, por años es el sector que puntea los mayores índices de alumnos reprobados. Se ha dado el caso en varias ocasiones y en ambos turnos, que diversos grupos han llegado a tener hasta un 95 por ciento de los alumnos reprobados. Evidentemente surgen las interrogantes: ¿quiénes son los responsables?, ¿el profesor, el alumno, el programa, la infraestructura, el horario?

La materia de estructuras se imparte en el 100 por ciento de las escuelas de arquitectura del país, y aunque el fenómeno es semejante, éste tiene tratamientos diferentes, por ello consideramos que la tutoría no sólo se le debe interpretar como



Es urgente incorporar acciones de retroalimentación, autoevaluación y evaluación de nuestros métodos y sistemas de enseñanza.

sesiones de espiritualidad moral y de temas amorosos, entre el tutor y su (s) alumno (s), también la actividad debe ser considerada por la parte académica como un poderoso instrumento de retroalimentación en favor del programa académico.

El seguimiento estadístico de un programa de tutorías, es un instrumento vital; llevar la supervisión con un carácter profesional y académico, puede convertirse en una estrategia importante para la toma de decisiones y con ello atacar a los enemigos del buen desempeño académico.

De estas observaciones e investigaciones se desprende, la urgente necesidad de llevar acciones de retroalimentación, autoevaluación y evaluación de nuestros métodos y sistemas de enseñanza.

La empatía entre el docente-tutor y el alumno es el mayor y más poderosos precepto que se debe cuidar de esa relación, es ahí donde surgen los puntos finos del proceso de aprendizaje, ahí emergen de manera simple las estrategias que se deben de convertir en los puntos de conversación y análisis en las mesas de las academias.

Los alumnos son los mejores catalizadores de nuestra actuación docente. Debemos de aprender a interpretar su sensibilidad y sus necesidades; con empatía podemos lograr acciones trascendentales de cambio y mejora en el quehacer docente, con el único propósito: ser mejores como institución de enseñanza de la Ingeniería y Arquitectura y dar cumplimiento con ética y profesionalismo a nuestro lema «La Técnica al Servicio de la Patria» ☉

Centro Infográfico Metropolitano

Concurso de composición arquitectónica

Teodoro Hernández Brito*
Mario Martínez Valdez**

Se llevó a cabo el XIV concurso de composición arquitectónica para alumnos de 7º semestre. Buscando estar inmersos en el medio arquitectónico actual, retomamos el tema del 9º concurso internacional de la revista *Arquine* como ejercicio compositivo. Los alumnos realizaron propuestas sobre un Centro Infográfico Metropolitano que se ubicaría en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, con una superficie de 450m². El tema presentó una problemática singular, debido a la inserción del edificio en la complicada trama cultural existente, donde se conjugan ámbitos prehispánicos, coloniales y modernos, por esta razón, el nivel de propuesta conceptual se torno en elemento principal.

La unidad Nonoalco, obra de Mario Pani, representó, para varias generaciones de arquitectos y críticos mexicanos, un «crimen de la modernidad», sin embargo, este conjunto habitacional, es la utopía del movimiento moderno hecha realidad, el sueño construido que apuntaba Le Corbusier en el Plan Voisin (1925), donde propugnaba una tabula rasa radical en la ribera derecha de París como única solución al hacinamiento urbano.

Consideramos que es importante reforzar en los alumnos, elementos teóricos necesarios para enfrentar esta clase de retos; la comisión de planes y programas de estudio tiene la oportunidad de corregir el hecho de que las clases de teoría se imparten hasta los últimos semestres de la carrera; además, tiene el reto de actualizar sus programas de acuerdo con las características de la arquitectura contemporánea. En tanto, los profesores de composición debemos actualizar nuestros conocimientos para no quedar al margen de lo que es la práctica actual. Así todos tenemos oportunidades para aprovechar, porque el tiempo nos alcanza.

En esta ocasión participaron 55 proyectos, con lo cual, se puso de manifiesto la importancia de este evento como catalizador de las inquietudes de los jóvenes, los cuales se expresan en las propuestas arquitectónicas y de presentación de sus trabajos, lo cual muestra un buen nivel gráfico, aun con las limitaciones de desarrollo técnico-digitales que se observan, he aquí el desafío para la academia de expresión gráfica.

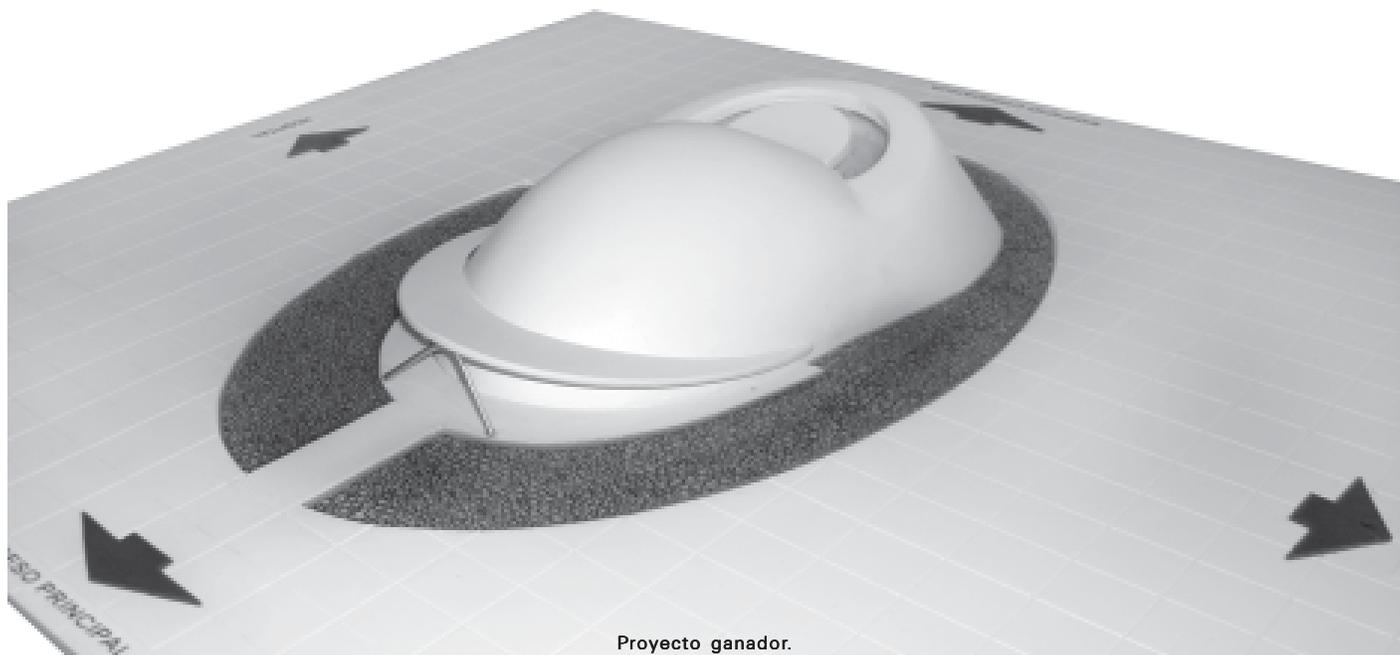
El Centro Infográfico Metropolitano contempla archivo y exposición permanente de las distintas expresiones gráficas del territorio urbano de la Ciudad de México, que van desde los códigos prehispánicos, los planos de la ciudad colonial, porfiriana, revolucionaria, moderna y contemporánea, hasta los planos del metro, gráficas de las áreas sísmicas, mapas de uso y tiempo del transporte urbano, de las infraestructuras de agua, drenaje y del parcelario.

Este inmueble está integrado con una sala de exposición permanente con una extensión de 150 m² a triple altura (donde se puedan colgar distintos soportes de mapas, planos convencionales, facsímiles de códigos, computadoras, hologramas, diapositivas, etcétera. Además de áreas para archivos 150 m², oficinas 75 m², baños 25 m² y una bodega para obras y talleres de mantenimiento con 50 m².

El jurado estuvo integrado por los profesores: Víctor Molina Álvarez, Manuel Galván Espinoza, Carlos Cisneros Araujo, Alejandro Olvera Pérez y José Cabello Becerril. Ellos evaluaron el esquema compositivo, la relación con el entorno, la solución constructiva y la presentación 

*Ingeniero arquitecto,
profesor de la ESIA
Tecamachalco.

**Ingeniero arquitecto,
profesor de la ESIA
Tecamachalco.
arkimar87@aol.com



Proyecto ganador.

Primer Lugar

Mario Bautista Santiago
 Christian Ramiro Clavería Lezama
 Jorge Alberto Flores Valencia
 Luis Ricardo García Sandoval
 Asesor: **Ing. Arq. Teodoro Hernández Brito**

Segundo Lugar

Abril Tovar Méndez
 Roberto Silva Martínez
 Luis Arana Lira
 Asesor: **Ing. Arq. Mario Martínez Valdez**

Tercer lugar

Julia Miranda Flores.
 Verónica Claudia Moreno Pérez.
 Raymundo Arista Narciso
 Javier Benítez Patiño
 Jesús Lascano Roldan
 Carlos Rodríguez Temoxtle.
 Asesor: **Ing. Arq. Eduardo Nava Cerda**



Teodoro Hernández Brito (asesor del equipo ganador), Jorge Flores, Christian Clavería, Mario Bautista y Luis García.

Derecho y responsabilidad compartida

Tutores que acompañan e instruyen

Fabián Saavedra García*

El Programa Institucional de Tutorías (PIT) del Instituto Politécnico Nacional (IPN) viene a curar, o por lo menos a alivianar un poco, todos los problemas que nos aquejan como alumnos. Hoy, muchos contamos con una persona que por lo menos nos escucha, que nos acompaña o nos canaliza hacia la persona adecuada para que nos diga lo que se puede hacer o no ante problemas que muchas veces sentimos como una lámpida sobre nosotros, y que con una buena orientación nos damos cuenta que no es grave, que la solución puede ser tan fácil con tan sólo exponer el problema.

La importancia de las tutorías radica en que genera apoyo académico, psicológico y, sobre todo, el apoyo personal que, cuando no se atiende a tiempo, nos ahoga por ser de índole familiar o

sexual, y que en la mayoría de los casos nos lleva a la disminución de las facultades mentales y que también repercute en la salud; todo esto nos impide desarrollarnos libremente en nuestro proceso académico.

Dicho de esta manera, parecería que el tutor nos resuelve todo, que con sólo platicarle nuestros problemas, él todo nos lo resuelve automáticamente. No es así, el tutor nos escucha y, dependiendo de la situación que nos aqueja, nos hace reflexionar, nos propone, gracias a su experiencia, una gama de caminos ya sea para corregir nuestro error o para encontrar una probable solución. Cuando la situación es de índole académica nos canaliza con quienes nos pueden brindar ese apoyo, si es mental o familiar nos consigue cita con una psicóloga. También sucede



El tutor nos escucha y, dependiendo de la situación que nos aqueja, nos hace reflexionar.

*Alumno de la ESIA Tecamachalco.

que cuando la cuestión es de salud nos sugiere una visita al consultorio médico de nuestro plantel.

En nuestra escuela ya existe un grupo de psicólogas que atienden a jóvenes que tienen problemas severos, ya sean académicos, de salud, y que por no saber darle solución a tiempo los lleva a tener un comportamiento de aislamiento o extraño. Afortunadamente, el programa de tutorías en la ESIA Tecamachalco es liderado por un grupo de profesores responsables. Además que los maestros tutores se preocupan cada día por ser mejores frente al alumno, se preparan tomando cursos que tienen que ver con las asignaturas que imparten o con respecto a las tutorías, lo cual se agradece, pues la intención del programa de tutorías es que por un lado seamos mejores alumnos y por el otro que los maestros estén más preparados en todos los ámbitos.

Creo que la tutoría es un derecho que tenemos los alumnos del IPN, y que en la medida en la que nos demos cuenta de su importancia, crecerá el nivel de educación que merecemos los que formamos el futuro de este país. ¡Escúchenos maestros!, también nosotros, con toda la inexperiencia que nos caracteriza, podemos lograr el cambio que nuestra institución merece, no nos vean como un problema, sino como un complemento, como un motivo de su estancia en la escuela; no dudamos de su capacidad en cuanto a conocimientos, eso se da por hecho, lo que falta es que nos permitan conocer al ser humano, conocer a otras personas que tienen las mismas o parecidas ambiciones a las que ustedes tuvieron a nuestra edad. Con mucho agrado me doy cuenta del crecimiento del Programa Institucional de Tutorías porque nos están dando la posibilidad de expresarnos frente a ustedes, sin miedo a nada. Ojalá que los maestros que no están haciendo su labor de tutores, ahora lo hagan, porque hay muchos jóvenes que quieren ser atendidos, otros que pueden ser rescatados de la reprobación o del abandono de la carrera; los que no buscan el apoyo de un tutor, o bien, es porque no saben que existe, o porque se consideran autosuficientes.

La diferencia entre tener o no tutor

El tener tutor me permite entender que los maestros se pueden equivocar pero que saben rectificar, no tener tutor me hace creer que todos los maestros son intransigentes, que su dureza se debe a que temen que se demuestre su incapacidad o que el joven llegue a ser mejor que ellos. El tener tutor hace sentirnos acompañados durante la estancia escolar, contar con un amigo que me hace crecer con sus experiencias, que me dedica por lo menos un poco de su tiempo, pero que para mí es mucho, por todo lo que de él aprendo. El contar

con un tutor no significa que tome el papel de alguno de los padres, no es lo que queremos, pues de antemano sabemos que con intención o sin ella, con razón o no, muchas veces el padre o la madre son quienes están cuestionando nuestra formación. Es por eso que el tutor viene a formar parte necesaria de nuestra salvación, rompe con una cadena de errores que a veces son producto de la falta de comunicación en nuestros hogares; en una palabra, se necesita un apoyo de amigo, y si es muy pretencioso de nuestra parte, con tan sólo saber que hay un ser humano que nos escucha.

Los verdaderos alumnos, considero, somos los que llegamos a esta institución porque pretendemos lograr el éxito en la vida, porque queremos, muchos de nosotros, formar parte del progreso de nuestro país, queremos servir a la humanidad y porque sabemos que estamos en manos de gente preparada, que ve su labor de docente como una misión y no solamente como un medio de subsistencia, tutor que luchó bastante para llegar a tener una carrera, al igual que nosotros lo pretendemos, que ve el aula como un espacio para trascender y no como una trinchera donde se enfrenta a un grupo que ve como enemigo.

Las tutorías nos dan la oportunidad de lograr el binomio perfecto. El PIT es perfectible, no es solamente para quien anda mal académicamente o teme perder una beca, también sirve para colocar a cada maestro en su justa dimensión, lo cual ayudará significativamente a todos y a cada uno de los actores a cambiar para bien, si no se quiere ser rebasado, además, es un programa que eleva a la tutoría al nivel de la mejor estrategia para mejorar la calidad de la educación.

En la ESIA Tecamachalco se ve con agrado un mayor movimiento referente a la labor tutorial, si antes nos rehusábamos a tener tutor, ahora lo empezamos a exigir. Los maestros atienden con más agrado a sus alumnos, ya se escucha en los pasillos a los profesores interesarse en sus tutorados.

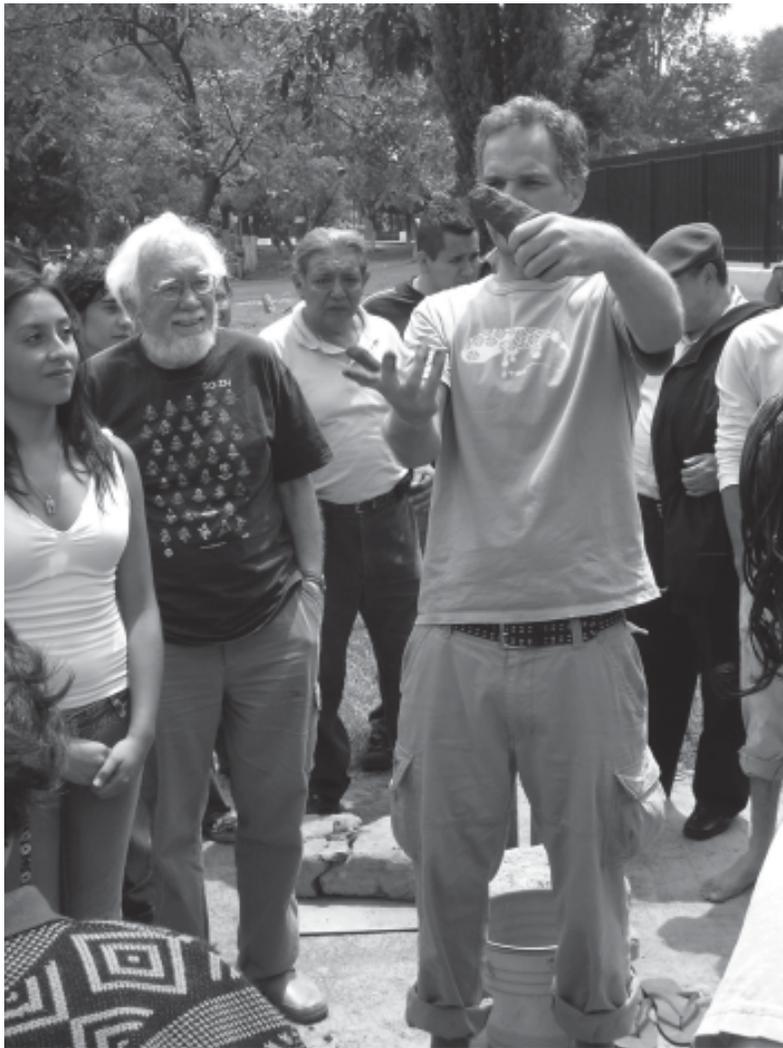
Otra figura que está empezando a participar es la de alumnos asesores, son aquellos que están cursando los últimos semestres de la carrera, cuentan con beca PRONABE y, sobre todo, tienen el dominio de alguna asignatura, la cual imparte como apoyo a los alumnos que tienen dictamen o que deben algunas materias, y que muchas de las veces no han podido.

Manifiesto con agrado que la tutoría personalizada nos brinda la oportunidad de crecer en nuestra formación profesional de manera integral, y que sólo faltan unirse maestros que aún no responden al llamado de todos quines participamos en el PIT, pero, sobre todo, que no les responden a quienes con su silencio requieren ser atendidos, porque todavía no forman parte de este grandioso programa ☺

Arquitectura integrada con el medio ambiente

Curso-taller: "Hábitat sustentable"

Joel Audefroy*



Pruebas de tierra para el adobe. Fotografías: Joel Audefroy.

Se llevó a cabo en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) Unidad Tecamachalco, el curso-taller «Hábitat Sustentable» impartido por Johan van Lengen, autor del *Manual del arquitecto descalzo*, y por su hijo Peter van Lengen. El curso, registrado en la Dirección de Educación Superior de la Secretaría Académica del Instituto Politécnico Nacional (IPN), fue bastante concurrido, ya que un promedio de 40 profesores y alumnos asistieron cada día de 8:00 a 16:00 horas.

El arquitecto Van Lengen, de nacionalidad holandesa, es egresado de la Universidad de Toronto, Canadá y de la Universidad de Oregón, EUA. Al final de la década de los setentas trabajó en México en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL-ONU) con Eduardo Neira y en la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP) con el doctor Francisco Aceves de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica, Eléctrica (ESIME) Unidad Zacatenco del IPN. A partir de 1987 fundó el centro TIBA cerca de Río de Janeiro en Brasil, el centro de Tecnologías Intuitivas de Bio-Arquitectura, en donde se imparten cursos como el que se realizó en la ESIA Tecamachalco, coordinados por Peter van Lengen. TIBA es un lugar de encuentros, fundado por Rose y Johan van Lengen para «difundir un conocimiento más profundo de cómo interpretamos nuestro medio ambiente y la realización de una conciencia ambiental más plena».

El centro de Tecnologías Intuitivas de Bio-Arquitectura divulga una arquitectura y procesos de

*** Profesor-investigador de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Unidad Tecamachalco. Coordinador del curso-taller «Hábitat sustentable»**

construcción más integrados con el medio ambiente. Se busca una arquitectura de cero impactos sobre el medio ambiente, por medio de la utilización de la tierra y del bambú, así como de otras ecotécnicas.

El curso se desarrolló considerando a la vez teoría y práctica por medio de ejercicios. Las temáticas llevadas a cabo en la escuela fueron:

- ◆ Agua y saneamiento: diseño de un sanitario seco (basón)
- ◆ El bambú en la construcción
- ◆ La fabricación del adobe
- ◆ La casa sana y sustentable
- ◆ Los procesos de creatividad (alfa)
- ◆ La fabricación de techos vivos.

En apoyo al curso, varios maestros de la ESIA, ESIME y UNAM presentaron temas ligados al medio ambiente, tales como el agua, las edificaciones sustentables, la arquitectura térmica y las energías renovables. El curso-taller internacional fue una oportunidad para la ESIA Tecamachalco, pues logró sensibilizar tanto a los maestros como a los alumnos en el tema de la arquitectura y del medio ambiente.

El centro TIBA está abierto a alumnos y profesores que desean capacitarse más en la arquitectura intuitiva. Para mayor información consultar la siguiente página web: <http://www.tibarose.com/esp/home.html> 



Mezcla del adobe para los estudiante.



Ejercicio de estructura para el bambú.

México, arquitectura y piratería

Jesús Anguiano González*



Arquitectura, cultura, arte y economía, son algunos de los puntos que toman un papel muy importante dentro de la problemática de la piratería en la arquitectura mexicana. Arquitectos como Michel Rojkind (Rojkind Arquitectos), Julio Amescua (AT103), Francisco Pardo (AT103), Alejandro Hernández Gálvez, Juan Carral y el curador de arte Edgardo Ganado, preocupados por este problema, hablan sobre él.

La piratería de la arquitectura es «un juego de piedra, papel y tijeras», donde los arquitectos mexicanos están al pendiente de qué es lo que agrada a la gente para copiarlo, sin cuestionarse el porqué de su existencia sino por ser la construcción de «moda», sin darse cuenta que su aparición fue por lo menos hace 20 años atrás, en el mejor de los casos. Ya que copiar las obras de Luis Barragán y Ricardo Legorreta, por mencionar algunos, se ha vuelto un hecho diario. Pero, ¿por qué llegar a tal grado?

Uno de los factores más remarcados es la insuficiente cultura que existe en el país, lo que permite que el nivel de exigencia sea mínimo, y lo podemos apreciar no sólo en la arquitectura, sino en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana; un ejemplo son los llamados «cantantes de plástico» que simplemente usan *playback* y venden discos como pan caliente, lo mismo ocurre en la arquitectura, se hace lo que se vende. Si la cultura se incrementa, la exigencia también lo hará, ya que tendríamos las bases para hacer juicios de lo que es correcto y lo que no. Lo que permitiría eliminar ideas que truncan a las nuestras en las escuelas, ya que existiría un

* Alumno de la ESIA Tecamachalco

panorama más amplio, no sólo para los alumnos, sino también para los maestros, siempre estar al pendiente de todas las construcciones nacionales e internacionales. Escapar de la idea de que los mejores materiales son el concreto, el acero y el cristal, hacer a un lado por un momento lo geométrico y utilizar trazos libres, dejar a un lado «lo que yo digo es lo correcto» y mejor generar una retroalimentación entre los involucrados en el campo de la arquitectura y todas las ramas que ésta implica.

La economía es otro de los factores que generan la problemática de la piratería en la arquitectura, debido a que algunos de los «nuevos materiales» tienen un precio muy elevado, ya que en el extranjero se pueden comprar a menos de la mitad del costo nacional, esto aunado a que la gente no los conoce o tienen rechazo hacia ellos, su venta es escasa, y las personas que pueden pagarlos prefieren terminar en «piedra, papel y tijeras», el cliente juega un papel muy importante en el resultado final de la construcción, ya que en México nada impide que él pueda realizar cambios a su edificio difamando el proyecto original, «creando un buen colegio de arquitectos, donde se pueda mostrar el proyecto y permita tener derechos de autor en determinado momento, si hay un cambio innecesario por parte del cliente a la edificación, éste tendrá que sufrir las consecuencias» dice Rojkind. Y es verdad, en México no existe una autoridad para proteger al arquitecto de su propio cliente, que quizá es la parte más activa en el problema de la piratería. Un ejemplo es trabajar para el gobierno ya que éste convoca a concursos, que finalmente son ganados por proyectos que no son los mejores ni siquiera los más funcionales, sino en algunas ocasiones los más económicos y que dejan mucho que desear, pero que dan una idea vana del original, ya que lo que se busca es un interés político y no social. Buscan copiar ideas que funcionan y son muy buenas en el país en que son concebidas, pero que finalmente en México los resultados son muy ambiguos y no logran llegar ni a los talones de los originales, un ejemplo de ello es el Metrobús, que es una copia, mal hecha, de una idea excelente que se llevó a cabo en Colombia y Brasil.

No sólo encontrar un cliente adinerado determina el fracaso de ideas innovadoras, sino también los problemas que pueden venir desde el despacho, ya que, ¿hasta qué punto un despacho puede realizar un diseño de ensayo y error?; para que una idea sea innovadora suele ir de la mano con el tipo de posibilidades y sistema de un despacho, ya que donde se realizan proyectos innovadores regularmente trabajan exhaustivamente en el diseño, y un buen número de personas dedican tiempo y esfuerzo a los proyectos, se realizan varias maquetas prueba antes de que el diseño final salga del despacho

para enfrentarse al mundo. Este sistema significa muchas horas hombre, demasiado material para maquetas, bastantes impresiones, lo que se ve reflejado en un alto costo de inversión del despacho, obviamente sin la seguridad de que el proyecto terminado sea el ganador, así que invierten menos tiempo y realizan lo que se vende, haciendo que las posibilidades de ganar sean mayores, pero la innovación del diseño final sea bastante deficiente.

Para lograr una arquitectura de buena calidad y terminar con la piratería de la misma, debemos enriquecer nuestra cultura, los inversionistas no sólo deben ver por sus intereses, sino también por los de todo el país, abrir el panorama a todas las posibilidades de materiales constructivos, y una ética por parte de los arquitectos para no hacer proyectos por dinero, sino con la finalidad de hacer lo correcto e



Presidente en México del ICOMOS Javier Villalobos, egresado distinguido

esencia y espacio

A partir de este número queremos reconocer el desempeño profesional de los egresados de la carrera de ingeniero arquitecto del Instituto Politécnico Nacional. Profesionales de la Arquitectura que a lo largo de más de siete décadas han contribuido al desarrollo arquitectónico, social y cultural de nuestro país.

Javier Villalobos Jaramillo (Guanajuato, 1941). Arquitecto de la generación 1961-1965 de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Actualmente es el Presidente en México del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS).

El arquitecto Villalobos Jaramillo también es experto del Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina (CONESCAL), organismo de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Además de estudiar la maestría en Restauración de Monumentos en la UNAM, fue becado por el gobierno de España y por la OEA para realizar estudios de posgrado (1971-1975) sobre restauración de monumentos y conjuntos monumentales en Madrid.

Su labor profesional y docente ha sido reconocida, en 2006, la UNAM le entregó medalla de plata y diploma por haber sido profesor de esta casa de estudios durante 25 años. Ha sido profesor invitado por distintas universidades de México y diversos países (Colombia, Ecuador, Polonia,

Italia, Brasil, Cuba, entre otros), para impartir cursos y dar conferencias sobre la arquitectura mexicana, su conservación y restauración. También, recibió la condecoración «Jorge Tadeo Lozano» en Cartagena, Colombia, por méritos académicos.

En el ámbito gremial la participación de Villalobos Jaramillo ha sido constante: Vicepresidente del Colegio de Arquitectos de México durante dos periodos y miembro de la Junta de Honor 2000-2003; Presidente de la Sociedad de Arquitectos del Instituto Politécnico Nacional (SAIPN); en la Federación de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana fue responsable de promover los temas relacionados con el Patrimonio Arquitectónico del país; Miembro del Comité de Certificación de Arquitectos, Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México.

Villalobos Jaramillo ha desarrollado una participación muy importante en el mundo cultural de Hispanoamérica: fue el responsable de coordinar la restauración, embalaje y traslados de los objetos artísticos religiosos de propiedad federal de participación para la exposición: *Esplendores de 30 siglos*, que fue montada en Nueva York, San Antonio, Los Ángeles y México. Fue curador de la exposición *Santiago en América*, en Santiago de Compostela, 1994; promotor de la exposición de Luis Barragán en Madrid, España; fungió como Presidente del jurado en la Bienal de Quito 2002 en el tema de proyecto del Patrimonio.

En la XV Asamblea General de ICOMOS efectuada en Xi'an, China en Octubre de 2005, fue electo miembro del Comité Ejecutivo del Organismo, el cual entre otras actividades analiza y en su caso aprueba las solicitudes que los países envían a la UNESCO para inscribir monumentos y sitios en la lista de Patrimonio Mundial. Desde 2006 forma parte de la Academia Nacional de Arquitectura ☉



Javier Villalobos Jaramillo.

Egresado de la ESIA Tecamachalco, finalista en concurso internacional

esencia y espacio

"Producción y uso del hidrógeno como vector energético en la arquitectura" es el nombre del proyecto con el que participa Alejandro Ayala Garrido (México, 1972), egresado de la ESIA Tecamachalco, como finalista del concurso de Emprendedores Banespyme Orange e Instituto de Empresa (IE) Business School de España. El proyecto estudia y evalúa una nueva forma de energía: el hidrógeno, para poder utilizarlo en los espacios habitables y que generen en ellos la electricidad suficiente.

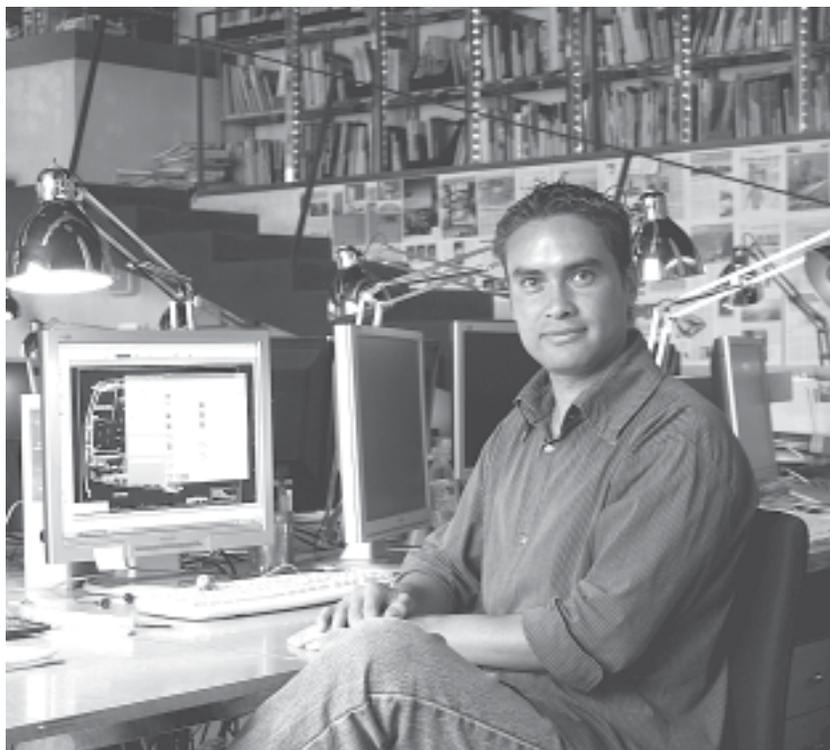
Ayala Garrido reconoce que esta tecnología no es barata, pues aún está en fase de experimentación, sin embargo, los beneficios medioambientales que reditúa son muchos. Además, en el mediano plazo se recupera la inversión y posteriormente la energía resulta gratis, pues el espacio arquitectónico se vuelve autosuficiente.

El joven arquitecto mexicano estudió la carrera de ingeniero arquitecto en la ESIA Tecamachalco, se tituló con la tesis intitulada: *Club de Industriales del Bajío en Celaya, Guanajuato. Un Proyecto sustentable*. Realizó el Doctorado en la Universidad Politécnica de Catalunya. Actualmente se encuentra en el desarrollo del proyecto de tesis para obtener el grado, dicho trabajo lleva el nombre de: *Ámbitos de investigación en la energía y el medio ambiente en la Arquitectura*

Ayala Garrido trabaja en Barcelona, España en el despacho Alonso-Balaguer y Arquitectes Associats como auxiliar en la Dirección Técnica de Proyectos.

Uno de sus objetivos es contribuir al desarrollo de elementos arquitectónicos que hagan de la vivienda un espacio sostenible, su trabajo fue seleccionado entre decenas de proyectos presentados por investigadores de toda España.

Los logros alcanzados por Alejandro Ayala Galindo son motivo de orgullo y satisfacción, pues representa un gran estímulo para los alumnos y profesores de nuestra escuela ☺



El joven arquitecto mexicano, egresado de la ESIA Tecamachalco, trabaja en Barcelona en el despacho Alonso-Balaguer y Arquitectes Associats. Fotografía: Javier Arias.



El galardonado.

Premio Pritzker 2007

Proyectos

- 1971-1977 Centro Georges Pompidou (con RenzoPiano), París, Francia.
- 1978-1986 Lloyd's of London, Londres, Reino Unido.
- 1989-2008 Terminal 5, Heathrow Airport, Londres, Reino Unido.
- 1990-1994 Sede de Channel 4 Television, Londres, Reino Unido.
- 1992-1994 Plan General de Shanghai, China.
- 1992-1998 Palacio de Justicia de Burdeos, Francia.
- 1993-1999 Bodegas Protos, Peñafiel, España.
- 1993-2000 Lloyd's Register, Londres, Reino Unido.
- 1995 Plan General de Piana di Castello, Florencia, Italia.
- 1995-2003 Escuela Primaria Minami Yamashiro, Kioto, Japón.
- 1996-1999 Cúpula del Milenio (New Millennium Experience), Londres, Reino Unido.
- 1996-2000 Ashford Designer Retail Outlets, Ashford, Reino Unido.
- 1996-2002 Broadwick House, Londres, Reino Unido.
- 1997-2005 Aeropuerto de Madrid Barajas (con Antonio Lamela), Madrid, España.
- 1998-2005 Palacio de Justicia de Amberes, Amberes, Bélgica.
- 1998-2005 Asamblea Nacional de Gales, Cardiff, Reino Unido.
- 1999-2004 Chiswick Park, Londres, Reino Unido.
- 1999-2004 Waterside, Londres, Reino Unido.
- 1999-2006 Hotel y Centro de Conferencias Hesperia, Barcelona, España.
- 2000-2005 Canary Wharf Riverside South, Londres, Reino Unido.
- 2000-2006 Las Arenas, Barcelona, España.
- 2001 Edificio Grand Union, Londres, Reino Unido.
- 2001-2004 Arts Quarter, Chelmsford, Reino Unido.
- 2002-2004 Mossbourne Community Academy, Londres, Reino Unido.
- 2002-2005 Plan General de Convoys Wharf, Londres, Reino Unido.
- 2002-2005 Biblioteca de Birmingham, Birmingham, Reino Unido.
- 2002-2006 122 Leadenhall Street, Londres, Reino Unido.
- 2003-2005 Woolston Shipyard, Southampton, Reino Unido.

Premios

- 1985 Medalla de Oro Royal Institute of British Architects (RIBA).
- 1999 Medalla Thomas Jefferson Memorial Foundation.
- 2000 Praemium Imperiale.
- 2007 Pritzker Architecture Prize.

Richard George Roberts Rogers, Barón de Riverside, ganó el premio Pritzker 2007. El arquitecto laureado nació el 23 de Julio de 1933 en Florencia, Italia de padres anglo-italianos. Se formó en la Academia de la Asociación de Arquitectos, en Londres, y en la Universidad de Yale. Fue socio del «Grupo 4» de 1963 a 1968. Hizo equipo con Renzo Piano para participar en el concurso del Centro Pompidou, París, 1971. A partir de entonces creó su propia firma. El aspecto de sus obras refleja su pasión por la tecnología y el concepto de edificio como máquina.

Es un entusiasta urbanista que enfoca sus proyectos en vista a crear lugares para la gente. El edificio Lloyds, en Londres, terminado en 1986, fue proyectado buscando la máxima flexibilidad. Es la construcción más importante de Rogers en Gran Bretaña.

El presidente del Jurado del Premio Pritzker, Lord Palumbo comentó: «A través de su distinguida carrera de más de cuarenta años, Richard Rogers ha perseguido en forma consistente las más altas metas para la arquitectura. Los proyectos clave de Rogers ya representan momentos que definen la historia de la arquitectura contemporánea. El Centro Georges Pompidou en París (1971-1977), designado en sociedad junto a Renzo Piano, revolucionó los espacios de museos, transformando a los que serían en su momento monumentos de elite en lugares populares de intercambio social y cultural, tejidos dentro del corazón de la ciudad.

Lloyd's en la ciudad de Londres (1978-1986), otro hito del diseño de finales del siglo XX, estableció la fama y popularidad de Rogers como un maestro no sólo de los grandes edificios urbanos, sino de su propio sello de expresión arquitectónica. Así como estos edificios y otros proyectos subsecuentes, tales como la recientemente completada y aclamada Terminal 4 del Aeropuerto de Barajas en la ciudad de Madrid (1997-2005) demuestran la interpretación única de la fascinación del Movimiento Moderno "el edificio como una máquina", un interés en la claridad arquitectónica y la transparencia, la integración de espacios públicos y privados, y un compromiso con los espacios de plantas flexibles que responden a las demandas de usuarios en constante cambio, son temas recurrentes en su trabajo. La Terminal 4 del Aeropuerto de Barajas ganó el Premio Stirling en el año 2006.

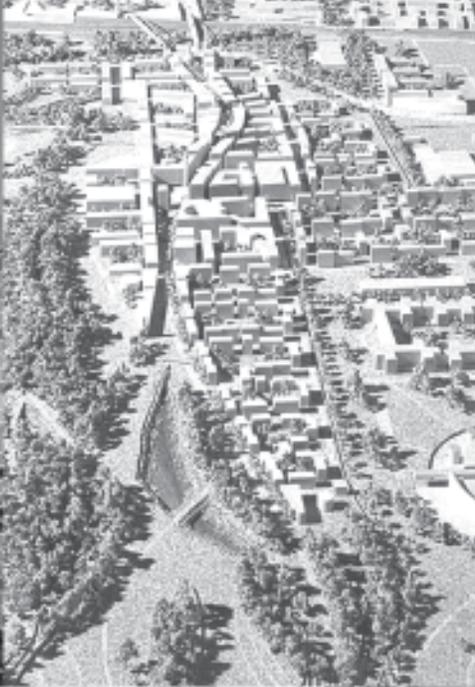
El propósito del Premio Pritzker de Arquitectura es el de honrar anualmente a un arquitecto en vida cuyo trabajo edificado demuestre una combinación de aquellas cualidades de talento, visión y compromiso, las cuales han producido de forma consistente y significativa contribuciones a la humanidad y a la edificación constructiva a través del arte de la arquitectura

Luis H. Meza Ocaña

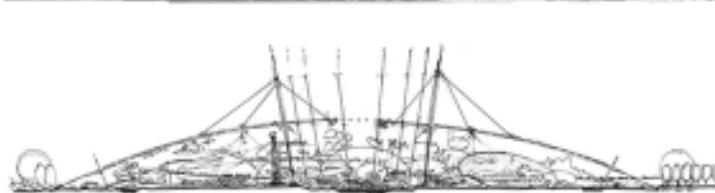
THE LEADENHALL BUILDING



RIANA DI CASTELLO



175 GREENWICH STREET

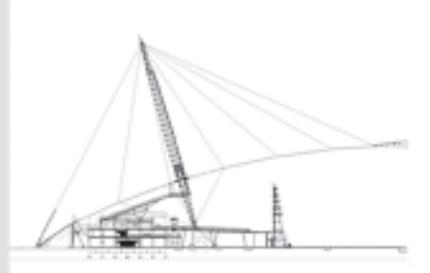
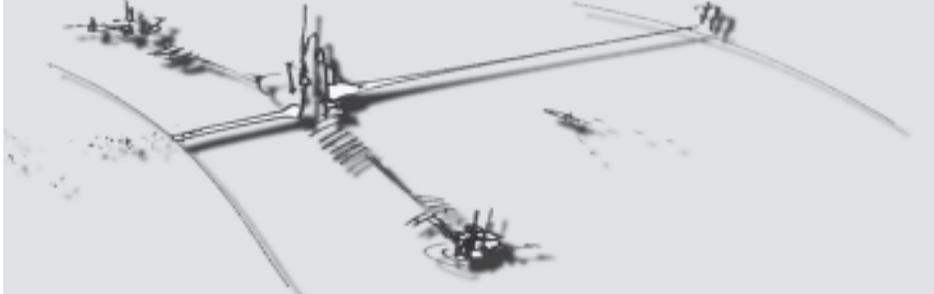


MILLENNIUM DOME



THE LEADENHALL BUILDING

RICHARD ROGERS PREMIO PRITZKER 07



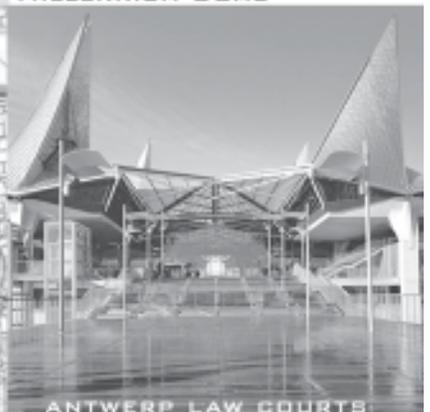
MILLENNIUM DOME



CENTRE POMPIDOU



SHANGHAI MASTERPLAN



ANTWERP LAW COURTS